

DOCUMENTOS
DEL OBSERVATORIO
PERMANENTE DE LA INMIGRACIÓN



6 Inmigrantes en el barrio

Un estudio cualitativo
de opinión pública

Carmen González Enríquez
Berta Álvarez-Miranda



MINISTERIO
DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

SECRETARÍA DE ESTADO
DE INMIGRACIÓN Y
EMIGRACIÓN

OBSERVATORIO PERMANENTE
DE LA INMIGRACIÓN

observatorio
de la inmigración
PERMANENTE



Inmigrantes en el barrio

Un estudio cualitativo de opinión pública

Todos los derechos reservados. Este libro no podrá, total o parcialmente, ser objeto de cualquier modalidad de reproducción o transmisión electrónica o mecánica, inclusive el sistema de reprografía, grabación o cualquier otra forma de almacenaje de información, sin la autorización escrita previamente dada por el Editor.



© Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales
Edita y distribuye: Subdirección General de Información
Administrativa y Publicaciones
Agustín de Bethencourt, 11. 28003 Madrid
Correo electrónico: sgpublic@mtas.es
Internet: <http://www.mtas.es>

Diseño de cubierta: C & G Comunicación Gráfica, S.L.

NIPO: 201-06-014-9



Inmigrantes en el barrio
Un estudio cualitativo de opinión pública

Carmen González Enríquez
Berta Álvarez-Miranda

PRESENTACIÓN

El notable incremento de la población inmigrante residente en España en estos últimos años ha producido diferentes hechos sociales, siendo uno de los más característicos el de su desigual distribución territorial, bien sea por comunidades autónomas, provincias, ciudades y, dentro de estas, sus distintos barrios. Los inmigrantes tienden a concentrarse espacialmente en unas pocas zonas geográficas, por lo que la desproporción entre municipios y ciudades es notoria, agudizada aún más si se desciende a la escala del barrio de asentamiento, hecho que ha sido constatado en países con fuertes movimientos migratorios en el pasado y cuyos efectos son visibles en las grandes urbes de nuestro entorno. Por tanto, la percepción que los autóctonos tengan de los inmigrantes puede variar considerablemente según su mayor o menor proximidad con ellos, toda vez que la desigualdad en su distribución es la norma y la homogeneidad la excepción, siendo para unos pocos un hecho próximo y cotidiano, mientras que para la mayoría es algo lejano o poco numeroso.

Tras la constatación estadística de esta realidad, el objetivo de esta investigación cualitativa es dar voz y opinión a la población autóctona y, con menor extensión, a la población inmigrante de 11 barrios de Alicante, Barcelona y Madrid con fuerte presencia de extranjeros de diferentes nacionalidades para que expongan cómo la llegada de estos nuevos pobladores ha modificado su entorno inmediato, qué problemas han surgido por ello, cómo son sus relaciones, qué se ha alterado, etcétera, ya que son ellos los protagonistas de la realidad diaria y quienes pueden favorecer o no la convivencia pacífica. Esta concentración espacial en barrios del centro histórico de las ciudades citadas y en otros de la periferia con oferta de pisos baratos ha modificado la fisonomía humana en poco tiempo, creando procesos y percepciones diferentes acerca de la convivencia.

Por todo lo antes expuesto, uno de los apartados de mayor interés de este libro es el que muestra cómo esa densidad ha influido en los hábitos de convivencia de la población autóctona.

Porque el conocimiento de esta realidad es fundamental para evitar la formación de los enclaves étnicos de otros lugares, de guetos que niegan el concepto más común de integración social.

Desde el conocimiento científico, la comparación y el rigor analítico podremos acercarnos a los problemas que se dan en toda sociedad dinámica y cambiante, y ahí se inscribe este excelente trabajo de las profesoras Carmen González Enríquez y Berta Álvarez-Miranda, para conocer y anticipar, en la medida de lo posible, los efectos no deseados de algunos fenómenos humanos y en este caso concreto de la inmigración.

Sólo me queda invitar al lector a una reposada y atenta lectura de este interesante y sugestivo libro, que viene a continuar la pluralidad de autores y contenidos de la Colección Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración.

Consuelo Rumí Ibáñez
Secretaria de Estado de Inmigración y Emigración
Presidenta del Observatorio Permanente de la Inmigración

ÍNDICE

Prefacio y agradecimientos	11
I. La inmigración como fenómeno local	13
Una oportunidad para presenciar –y quizá prevenir– los mecanismos que conducen a la formación de guetos	19
La integración de los inmigrantes. El significado de un lema	22
Los estudios cualitativos en barrios con alta concentración de inmigrantes	24
Un acercamiento a la perspectiva de los inmigrantes	29
II. La convivencia en el barrio	31
La inmigración como problema	33
La sensación de invasión	34
El temor a lo desconocido y la delincuencia protagonizada por extranjeros	36
Conflictos de convivencia en los bloques de vivienda y en el barrio	43
La falta de sociabilidad	50
El riesgo de violencia	54
III. El trato cotidiano	59
El rechazo en abstracto y la aceptación de los conocidos	61
Los inmigrantes desean “darse a conocer”	67
La escasez de trato personal con los inmigrantes: “no lo ponemos fácil”	73
El trato personal con los autóctonos, según los inmigrantes	76
El recurso al grupo nacional	82

IV. Las políticas públicas.	91
“Nosotros no emigramos así”: una inmigración desordenada	93
¿Qué orden para la inmigración?. La impotencia ante “un problema muy difícil”	96
La competencia por el acceso a servicios sociales escasos.	103
La competencia con el comercio inmigrante.	107
Los servicios públicos españoles vistos por los inmigrantes.	111
V. La integración cultural de los inmigrantes	121
Un término polisémico, aunque siempre positivo	123
Opiniones de los españoles sobre la integración cultural	124
Que los inmigrantes “cumplan las normas” básicas de convivencia.	124
Explorando los límites de la tolerancia intercultural	132
Opiniones de los extranjeros sobre la integración cultural	138
Máxima disposición a la aculturación: “¿cómo tengo que ser?”	139
Adaptarse conservando rasgos básicos de la cultura de origen: “tampoco pueden cambiar nuestra cultura de cientos de años porque de pronto les molesta”	140
Que se mezclen las culturas	143
Que se respeten las culturas	144
Los musulmanes y las relaciones de género	145
Expectativas sobre el proceso de integración de los inmigrantes	149
El futuro personal y a medio plazo: irse o quedarse en el barrio.	149
El futuro colectivo y a largo plazo: la integración de los inmigrantes y la convivencia	154
VI. Conclusiones	161
Un estudio cualitativo de opinión en barrios de alta inmigración.	163
La convivencia en el barrio	165
El trato personal y la aceptación social	167
Las políticas públicas: políticas de extranjería y servicios públicos	169
Los diversos significados del término “integración”	171
Expectativas de futuro convergentes y esperanzadas	173
ANEXO	177
1. Grupos de discusión realizados y características de los participantes	179
2. Inmigrantes entrevistados	182

PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS

Este libro ofrece una aproximación cualitativa a las percepciones y opiniones que se forjan en la experiencia que los españoles y los inmigrantes tienen en su convivencia cotidiana. A través de sus discursos, expresados en discusiones de grupo en el caso de los españoles y en entrevistas en profundidad en el de los extranjeros, nos acercamos a sus inquietudes y expectativas en torno a sus relaciones día a día, y más en general, a lo que tanto unos como otros denominan la “integración” de los extranjeros en la sociedad española. Hemos seleccionado a los participantes en los grupos y las entrevistas buscando la diversidad, pero todos comparten la experiencia directa de la convivencia interétnica; por otro lado, hemos elegido barrios con distintas características, pero todos tienen en común la elevada concentración de población extranjera. Hemos optado por el barrio como ámbito de estudio porque la inmigración, por su desigual distribución geográfica, incluso en el seno de cada ciudad, constituye un fenómeno eminentemente local, cuyos efectos sociales deben observarse en el nivel de pequeñas áreas urbanas si se desea comprender el origen de los conflictos de convivencia y las expectativas mutuas sobre la evolución de esa relación. Las conclusiones obtenidas mediante este enfoque cualitativo y centrado en el barrio contrastan con los resultados de las encuestas de opinión a nivel nacional, y vienen a complementar y enriquecer el conocimiento de la opinión pública en torno a la inmigración en España.

Se recogen aquí los resultados de varias investigaciones realizadas entre el año 2000 y el 2004, en las que se han efectuado un total de once reuniones de grupo con españoles residentes en barrios o pueblos con alto porcentaje de inmigrantes en las provincias de Madrid, Barcelona y Alicante y 25 entrevistas en profundidad a inmigrantes de Madrid y Barcelona procedentes de varios países. A esto se añade una reunión de grupo con españoles que fueron en el pasado emigrantes y que han retornado a España, residentes en Madrid, que comparan su experiencia pasada con su percepción de la actual inmigración en España.

El libro se estructura en seis capítulos. El primero ofrece una argumentación sobre la importancia de efectuar estudios locales para conocer las reacciones que provoca entre la población autóctona la convivencia con los inmigrantes, y sobre la relevancia política de esto. A su vez, muestra el diseño de la investigación. El segundo capítulo se ocupa de los problemas de convivencia que aparecen en los bloques de vivienda, los espacios abiertos o los servicios públicos. El tercero describe el trato cotidiano entre españoles e inmigrantes desde la perspectiva de ambos, y de cómo la formación de prejuicios y estereotipos sobre los inmigrantes no impide una valoración positiva de la mayoría de aquéllos a los que los españoles conocen personalmente. El capítulo cuarto analiza la opinión de los españoles sobre la capacidad de los gobiernos para regular la inmigración y sobre el efecto de esta inmigración en los servicios públicos, con el contrapunto de la percepción positiva que de estos mismos servicios tienen los inmigrantes. En el siguiente capítulo, el quinto, se exponen los distintos significados del término “integración” en el habla de autóctonos e inmigrantes, entre los que destaca el de la asimilación y el respeto a las normas básicas de convivencia. Finalmente, las conclusiones presentan un resumen general de los resultados.

Las investigaciones que sustentan este libro fueron financiadas por la Fundación la Caixa, en un proyecto dirigido por Víctor Pérez-Díaz, la Fundación Flor de Maig de la Diputació de Barcelona, la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid (proyecto 06/0062/2003) y la UNED (2003i/PUNED/05). El sociólogo Diego Herranz Andújar llevó a cabo un arduo trabajo de contactación de inmigrantes y realizó todas las entrevistas a éstos que se analizan aquí, dirigió varias de las reuniones de grupo con españoles y preparó un extenso trabajo de primera explotación de sus resultados lleno de sugerentes ideas. Saliha Ahovari al-lal, Nélica Molina y el CASI de Ciudad Lineal nos prestaron un apoyo desinteresado en la contactación de inmigrantes. Las Asociaciones de Vecinos de La Cornisa de Usera (Madrid) y de Rocafonda (Mataró) nos ofrecieron información e interpretaciones muy valiosas. Por su parte, Elisa Chulía Rodrigo participó en el proyecto de investigación sobre la Comunidad de Madrid y planteó acertados comentarios a la primera versión de este texto. Queremos hacer constar aquí nuestro sincero agradecimiento a la ayuda prestada por todas estas personas e instituciones.



LA INMIGRACIÓN COMO FENÓMENO LOCAL

I. LA INMIGRACIÓN COMO FENÓMENO LOCAL

Los estudios sobre las migraciones internacionales se centraron durante mucho tiempo en las motivaciones económicas que llevaban a los inmigrantes a decidir abandonar su país y a los Estados de acogida a recibirlos. Este acercamiento económico y demográfico fue después completado con una mirada atenta a las tensiones políticas, identitarias y sociales producidas por la inmigración y sus efectos sobre las políticas de los Estados. Así, ha llegado a ser un paradigma la idea de que, en el terreno de la inmigración, la lógica política y la económica se encuentran enfrentadas, y que mientras la primera tendería a reducir la inmigración, la segunda promueve lo contrario. El Estado en las sociedades democráticas avanzadas, en su intento de reducir tensiones sociales y de evitar cambios y choques identitarios, tiende en las últimas décadas a restringir la inmigración, mientras que las empresas necesitadas de mano de obra de bajo precio presionan en el sentido contrario. El resultado de este desequilibrio en las últimas tres décadas ha sido un continuo crecimiento de la inmigración en casi todos los países desarrollados, a pesar de las políticas de control de flujos migratorios, y la aparición en muchos de ellos, especialmente en los europeos, de movimientos políticos cuyo principal mensaje y programa es anti-inmigratorio.

Esta creciente atención al Estado como agente del fenómeno migratorio se ha traducido en un mayor interés por los estudios de opinión pública, en la medida en que supuestamente ésta condiciona, en los Estados democráticos, los programas y las políticas estatales. Pero tanto los estudios de opinión pública realizados a nivel nacional como la concentración de la atención de los estudiosos en el Estado central han minusvalorado un aspecto de la inmigración de importantes consecuencias políticas: la desigual distribución de la población inmigrante en el territorio.¹

Tanto los costes como los beneficios de la inmigración se aprecian localmente. Los empresarios que contratan a inmigrantes o las familias que hacen lo propio respecto a la ayuda

¹ Véase Money, J. *Fences and Neighbors, The political geography of immigration control*, Ithaca, Cornell University Press, 1999.

doméstica perciben un beneficio, mientras que los trabajadores autóctonos que compiten con los inmigrantes por los trabajos menos cualificados o contemplan una disminución de los salarios pagados en el sector en que se concentran los inmigrantes, o los habitantes de barrios con fuerte presencia de inmigrantes y sus consecuencias de saturación de los servicios sociales, perciben un coste. Pero ambos grupos están concentrados en los territorios en los que habitan los inmigrantes. Descendiendo a un nivel mayor de desagregación, en las grandes ciudades ambos grupos (empresarios e inmigrantes) habitan con frecuencia en distintos barrios. Los beneficios de la inmigración para toda la población –mayor crecimiento económico, menor envejecimiento– son demasiado difusos y difíciles de percibir por la población que habita en zonas donde se concentra la actividad de los inmigrantes.

La concentración regional de la inmigración en los países de recepción se debe a varios factores: las distintas oportunidades laborales entre unas regiones y otras, la desigual presencia de economía sumergida que actúa a menudo como puerta de entrada de la inmigración ilegal y, sobre todo, la importancia de las redes previas de inmigrantes que son el principal factor condicionante de la elección del asentamiento, al menos en el primer momento de la llegada al país.

En todos los países desarrollados que reciben inmigrantes puede apreciarse esa concentración, como muestran los datos recogidos por Jeannette Money.² Así, por ejemplo, en EEUU dos estados, California y Nueva York, acogen al 47% del total de los inmigrantes. En relación con su población total, la inmigrante supone un 22 y 16% respectivamente en cada uno de esos estados, frente al 8% de media nacional. La misma autora señala que en el Reino Unido, un 58% de los afrocaribeños residen en el Gran Londres, así como el 80% de los negros africanos. El porcentaje de población extranjera en algunas ciudades francesas, como París o Lyon, duplica la media nacional, mientras que la proporción de nacidos fuera del país en Londres quintuplica la media nacional inglesa.

En España, la población inmigrante extracomunitaria se concentra, como es sabido, en el arco mediterráneo y en las dos mayores ciudades, Barcelona y Madrid. Estas dos últimas provincias acogen al 45% de los inmigrantes extracomunitarios en enero del 2005. Como puede comprobarse en la tabla 1, en once provincias –Madrid y la mayoría del arco mediterráneo– el peso de la población inmigrante extracomunitaria es muy superior a la media, de hasta dos veces ésta, mientras que en veintiséis provincias el porcentaje es muy inferior –el área cantábrica, Castilla y León, La Rioja, Aragón (excepto Huesca), Extremadura, la mayoría de las provincias andaluzas, y Ceuta y Melilla.³ Sólo quedan otras 11 provincias cuyo porcentaje de población extracomunitaria corresponde a valores cercanos a la media, varias de las cuales se sitúan en el área de influencia de provincias de mucha

² Véase nota 1.

³ Ceuta y Melilla reciben una fuerte inmigración laboral protagonizada por marroquíes de las provincias vecinas que entran y salen de ambas ciudades diariamente y que, por no residir en ellas, no aparecen como inmigrantes.

inmigración (como Toledo, Guadalajara o Segovia, influidas por el peso económico de Madrid) o en zonas de llegada de la inmigración (las islas Canarias). Esto, expresado de otra forma, indica que la media nacional, el 6,6% de población nacida en países extracomunitarios sobre el total de población residente en España, es poco representativa porque tiene una fuerte dispersión.

TABLA I.
PORCENTAJE DE NACIDOS EN PAÍSES NO COMUNITARIOS SOBRE POBLACIÓN TOTAL. ENERO 2005

TOTAL		6,6			
Provincias por encima de la media		Provincias por debajo de la media		Provincias cercanas a la media	
Almería	12,1	Álava	4,3	Guadalajara	7,7
Girona	12,1	Ciudad Real	4,3	Navarra (Comunidad Foral de)	7,5
Madrid	11,8	Burgos	4,1	Las Palmas	7,2
Murcia	10,8	Melilla	3,9	Segovia	6,8
Castellón	10,6	Ceuta	3,8	Valencia	6,6
Lleida	10,4	Ávila	3,3	Cuenca	6,5
Tarragona	9,8	Cantabria	3,2	Toledo	6,4
Baleares	9,6	Valladolid	3,2	Huesca	6,2
Barcelona	9,5	Granada	3,1	Santa Cruz de Tenerife	5,8
Alicante	9,3	Huelva	3,0	Soria	5,4
Rioja (La)	9,3	Vizcaya	2,8	Albacete	5,1
		Cáceres	2,7		
		Salamanca	2,6		
		Guipúzcoa	2,3		
		Pontevedra	2,1		
		Asturias	2,0		
		León	2,0		
		Ourense	1,8		
		Palencia	1,8		
		Coruña	1,7		
		Córdoba	1,6		
		Cádiz	1,5		
		Badajoz	1,5		
		Jaén	1,5		
		Lugo	1,4		
		Zamora	1,4		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE. Padrón a 1 de enero de 2005.

Los datos provinciales indican esta alta concentración de la población inmigrante, que resulta más notoria si se desciende al nivel de municipio y mucho más aún si consideramos el nivel de barrio. Así, por ejemplo, en el municipio de Madrid, la población extranjera representa un 16% del total, según los datos del Padrón a 1 de enero de 2005, pero esta población está muy desigualmente repartida en la ciudad, con barrios que no alcanzan el 7% y otros que superan

el 30%. Del mismo modo, en el municipio de Barcelona, con un 15% de población extranjera, hay un distrito –Ciutat Vella– con un 36% y un barrio dentro de él, El Raval, con un 47%, y numerosos otros barrios que superan el 20% mientras que muchos no llegan al 10%. La desproporción es aún mayor si se desglosa según los orígenes de los extranjeros y se enfoca la atención sólo sobre los extranjeros extracomunitarios. Así, por ejemplo, en el municipio de Madrid, con un 15% de extranjeros empadronados a 1 de enero de 2005, el barrio con menor presencia de éstos era El Pardo, con sólo un 1,8% y el de mayor San Cristóbal con un 37,3%. El peso de la población procedente de países no desarrollados sobre el total de extranjeros era, además, mayor en San Cristóbal (98% frente a 86% en El Pardo). En barrios más característicos del núcleo urbano (El Pardo es casi un núcleo rural dentro del municipio), como La Estrella o la Alameda de Osuna, los dos que le siguen en menor presencia de extranjeros, con un 6 y 7% respectivamente, los procedentes de países no desarrollados ocupan en ambos casos un 64%, muy por debajo por tanto del caso de San Cristóbal, con un 98%. En Barcelona, con un porcentaje de población extranjera del 14,6% en enero del 2005, el área de mayor concentración de inmigrantes era el Raval, con un 47,4% sobre la población del barrio, mientras que la menor era Verneda, con un 7,1%.⁴

Estos cálculos se refieren a la población de todas las edades pero, como sabemos, los inmigrantes extracomunitarios forman una población mucho más joven que la autóctona. Así, si comparamos únicamente los grupos de edad que van de 15 a 39 años, encontramos que en el municipio de Madrid, más de tres de cada diez personas en esas edades es extranjera, es decir, el peso en las edades jóvenes duplica el peso en la población total. Y si acudimos a los barrios con mayor presencia de extranjeros, como San Cristóbal, en el distrito de Villaverde, encontramos que 6 de cada 10 jóvenes son extranjeros. Datos semejantes aparecen si indagamos sobre la población extranjera en edad escolar, que representa un 32% de la total en edad escolar en Almendrales (Usera), un 37% en Bellas Vistas (Tetuán) y un 47% en San Cristóbal (Villaverde). Si estos datos incluyeran también a los hijos de los inmigrantes extracomunitarios que han obtenido la nacionalidad española –en el caso de los hijos de los ecuatorianos nacidos en España esa adquisición es prácticamente inmediata al nacer– y que por tanto no se recogen en las estadísticas sobre extranjeros, estos porcentajes serían más altos.

Más allá de las implicaciones que estos datos tienen sobre el previsible crecimiento a corto plazo del peso de la población de origen extracomunitario en ciudades como Madrid o

⁴ Sobre la concentración espacial de los inmigrantes en las provincias de Madrid y Barcelona puede verse: Riol Carvajal, E. y Janoschka, M. “La inmigración extranjera en Barcelona y Madrid”, ponencia presentada al IX Congreso de Población Española. Granada, 2004. En el 4.º Congreso sobre inmigración en España, celebrado en Girona en el 2004, se presentaron varias ponencias sobre la concentración espacial de la población inmigrante. www.udg.edu/congres_immigracio/ESP/index.htm (mesa 9).

Barcelona –puesto que se trata de poblaciones en plena edad fértil y con tasas de natalidad superiores a las de los autóctonos–, esta concentración de los inmigrantes en ciertas áreas está produciendo ya consecuencias de tipo social y político de interés.

Una oportunidad para presenciar –y quizá prevenir– los mecanismos que conducen a la formación de guetos

España, repitiendo una frase que se ha convertido ya en *leit motiv* en los estudios de este tipo, es un país de inmigración reciente. Mientras que los países del centro y norte de Europa recibieron su gran oleada migratoria en los años cincuenta y sesenta, y acogen ahora a las segundas o incluso terceras generaciones de descendientes de aquellos inmigrantes –además de a los que siguen llegando por la vía de la reunificación familiar o el asilo– en nuestro país el grueso de los inmigrantes actuales ha llegado después del año 2000. Esta juventud del fenómeno en España tiene varias implicaciones, unas positivas y otras negativas, desde la perspectiva de la capacidad de la sociedad y las instituciones españolas para manejar el proceso.

La principal consecuencia negativa de esta juventud y de la extraordinaria rapidez e intensidad del fenómeno, es que tanto la sociedad como las Administraciones Públicas se han visto desbordadas por el proceso de la llegada de inmigrantes, teniendo que hacerle frente en el contexto de un debate público muy débil y contando con escasos instrumentos de regulación. La consecuencia positiva de esta brevedad es que todavía no se han consolidado en España, y que por tanto quizá puedan evitarse, efectos no deseables producidos por la inmigración en países donde ésta es mucho más antigua. Estamos pensando, por ejemplo, en la formación de guetos urbanos o en la aparición de partidos cuyo principal mensaje es el anti-inmigratorio.

En casi todos los países europeos con una ya larga experiencia migratoria, se ha producido una concentración espacial de la población inmigrante en ciertos barrios. El caso más notorio es Francia y sus conocidas *banlieues*, con viviendas de propiedad pública y alquileres bajos, edificadas en los años sesenta para la clase obrera francesa y en las que ésta ha sido sustituida poco a poco por población inmigrante, especialmente la proveniente del Magreb y el oeste de África, hasta convertirse en guetos étnicos. En Francia existen unas 800 “zonas sensibles” de este tipo rodeando las grandes ciudades, sobre todo en el área de influencia de París.⁵ También el Reino Unido ofrece numerosos ejemplos de barrios convertidos en “enclaves étnicos”, e incluso lo

⁵ Sobre la inmigración en estos barrios franceses pueden verse: Pérez-Díaz, V., Álvarez-Miranda, B. y Chuliá, E. *La inmigración musulmana en Europa*, Barcelona, Fundación la Caixa, 2004 y Paugan, S. y Van Zante, A. «Constructions identitaires et rapports sociaux dans une cité défavorisée de la banlieue parisienne» en Schnapper, D. (ed) *Exclusions au cœur de la cité*. París, Anthropos, 2001. Sobre los conflictos de orden público y seguridad creados en estos barrios, véase Dalrymple, T. “The barbarians at the gates of Paris”, *City Journal*, otoño 2002.

hace Alemania, a pesar de una política explícitamente dirigida a evitar esas concentraciones mediante el control de la asignación de viviendas de propiedad pública. Holanda adoptó en los años setenta una política similar, reservando un 5% de las viviendas públicas de alquiler en cada zona a los inmigrantes, pero igualmente ello no impidió que se formaran, a través del mercado libre de la vivienda, importantes concentraciones de inmigrantes en las principales ciudades.

En España no existen aún guetos de inmigrantes, si por gueto entendemos áreas urbanas en las que un grupo étnico diferente al mayoritario autóctono forma a su vez una mayoría de la población. Incluso en los barrios donde su porcentaje es más alto, como El Raval en Barcelona o San Cristóbal en Madrid, la población española supera aún a la extranjera.

El crecimiento y la concentración de la población inmigrante en ciertos barrios está ocurriendo de forma paralela al abandono de la población autóctona de esas mismas zonas. En realidad no podría ser de otra forma, puesto que se trata de barrios ya compactados, sin nuevas construcciones. En España, ante la virtual inexistencia de vivienda pública de alquiler, los inmigrantes acuden al mercado libre y se concentran en dos tipos de barrios: los del centro de las ciudades donde abunda la infravivienda (viviendas muy pequeñas y antiguas), como Lavapiés en Madrid o El Raval en Barcelona, o ciertos barrios de la periferia que reúnen a su vez dos condiciones: estar bien comunicados por transporte público y contar con bloques construidos en los años sesenta y setenta, de mucha peor calidad que los que se construyen actualmente.

Ambos tipos de barrio tienen, como puede deducirse de lo anterior, dos características comunes, una económica y otra social. La primera es obviamente el menor precio de la vivienda, en comparación con las restantes alternativas disponibles. La segunda es el carácter envejecido de su población autóctona. Precisamente es esta elevada edad de los moradores autóctonos la que permite la aparición de un mercado de la vivienda en estos barrios ya compactados, bien por fallecimiento, bien por traslado al hogar de otros familiares o a una residencia de ancianos. A su vez, este envejecimiento de la población autóctona hará más difícil la convivencia con los inmigrantes porque, como se muestra en este libro y como señalan también las encuestas cuantitativas, los adultos jóvenes mantienen actitudes y opiniones hacia la inmigración y los inmigrantes más positivas, o menos negativas, que las personas de mayor edad.

Los datos estadísticos disponibles muestran esa gradual sustitución de la población española por la extranjera en prácticamente todos los barrios ya consolidados –es decir, donde no existen o son muy escasas las edificaciones nuevas– de Madrid, aunque esta sustitución es superior en los barrios donde los inmigrantes se concentran. Por el contrario, los inmigrantes son prácticamente invisibles en los barrios nuevos, con viviendas mucho más caras. De esta forma, los inmigrantes están contribuyendo de forma decisiva a mantener el mercado de la vivienda; los propietarios que venden su vivienda antigua a un inmigrante pueden, con esos ingresos, iniciar la compra de otra vivienda mayor, más nueva o con mejores servicios.

Según datos de un estudio reciente, los inmigrantes compraron 40.000 pisos en el año 2004, en su gran mayoría de segunda mano, y suscriben el 15% de las hipotecas concedidas por las Cajas de Ahorro.⁶

La ausencia en España de una fuerte oferta de vivienda pública en alquiler y los precios rápidamente crecientes de la vivienda privada tienen graves efectos sociales como el retraso en la edad de emancipación de los hijos y de la edad en que las mujeres inician su maternidad. A estos efectos negativos hay que añadir que el acceso a la vivienda se convierte en el principal escollo que deben superar los inmigrantes en España. Sin embargo, estos factores tienen un efecto positivo para evitar la segregación espacial de los inmigrantes, puesto que éstos están obligados a competir con los autóctonos en el mismo mercado libre de altos precios y no encuentran un mercado protegido en el que sus bajos ingresos –en comparación con la media autóctona– les beneficiaría para optar a un alquiler, algo que ha sucedido en Francia. En este país, la mitad de los inmigrantes de origen argelino vive en viviendas públicas de alquiler.⁷

Por otra parte, la formación de guetos en Europa está asociada a la presencia mayoritaria de poblaciones musulmanas entre los inmigrantes, ya sean turcos en Alemania, marroquíes y argelinos en Francia, o paquistaníes y bangladeshíes en Gran Bretaña. En España, sin embargo, la inmigración musulmana –casi en su totalidad marroquí–, que formaba el mayor grupo de extracomunitarios hasta finales de los años noventa, se ha visto muy superada por la que procede de América Latina. En el año 2000, los marroquíes igualaban en número a la suma de todos los originarios de América Latina. En este momento, sin embargo, los latinoamericanos, tomados en conjunto, duplican a los marroquíes, y los ecuatorianos, por sí solos, los superan ligeramente.

Las relaciones de vecindad que se establecen entre los autóctonos y los inmigrantes marroquíes, ecuatorianos, colombianos o peruanos, son diferentes. Aunque en todas éstas existe cierta conflictividad, es claro el rechazo superior que provoca entre los autóctonos la convivencia con inmigrantes marroquíes. Este mayor rechazo es perceptible en los resultados de las encuestas cuantitativas, pero aparece mucho más nítidamente en los estudios cualitativos. Ello implica que, de mantenerse esta distribución de la inmigración, con predominio de la latinoamericana, parece probable que nos encontremos en el futuro con una menor tendencia a la segregación espacial de los inmigrantes de la que se produciría si la inmigración musulmana fuera mayoritaria. Por otra parte, no existen experiencias en Europa de convivencia con una

⁶ Estudio realizado por Analistas Financieros Internacionales. Citado en *El País*, Suplemento de Negocios, 27 febrero 2005.

⁷ Jacques Barou *L'habitat des immigrés et de leurs familles*, Paris, La Documentation Française, 2002. Recogido aquí de Pérez-Díaz, V., Álvarez-Miranda, B. y Chuliá, E. *La inmigración musulmana en Europa*, Barcelona, Fundación "la Caixa", Colección de Estudios Sociales, n.º 15, 2004.

inmigración mayoritariamente latinoamericana, y las experiencias norteamericanas nos resultan lejanas dada la gran diferencia entre nuestros respectivos sistemas sociales y especialmente entre nuestras formas de ciudad.

En España, por tanto, nos encontramos en una fase del proceso inmigratorio en la que podemos presenciar a través de qué mecanismos se produce, si es que se está produciendo, el abandono gradual de la población autóctona de las zonas en las que se concentra la población inmigrante. Los datos estadísticos con que contamos por ahora no permiten extraer conclusiones al respecto, puesto que la disminución de la población española en los barrios ya consolidados de las grandes ciudades puede deberse básicamente al envejecimiento de ésta. De hecho, era un proceso ya en marcha antes de la gran llegada de inmigrantes a partir de 1998.

Por otra parte, en los barrios la población inmigrante crece mucho más de lo que disminuye la autóctona, a pesar de no ocupar viviendas nuevas, lo que indica que la primera está utilizando la vivienda con mayor densidad, sin que ello implique necesariamente hacinamiento. Es decir, frente a un gran número de hogares unipersonales, típicos de áreas envejecidas, los inmigrantes forman hogares multipersonales, sean o no familiares. En cualquier caso, lo que se deduce de los estudios cualitativos, tanto de los que presentamos aquí, como del realizado previamente en El Raval por Mikel Aramburu,⁸ es que los vecinos autóctonos perciben la llegada de inmigrantes en grandes números a su barrio como un proceso de degradación de éste y que con frecuencia afirman que este proceso está motivando y va a seguir causando la salida del barrio de los autóctonos que puedan permitírselo.

A través de las investigaciones recogidas en este libro se muestra de qué forma afecta a la vida del barrio la llegada de los inmigrantes, cuáles son los elementos que motivan el descontento de los autóctonos y de qué forma se están generando, en la experiencia de la relación, nuevos estereotipos que afectan a la convivencia actual y a la futura.

La integración de los inmigrantes. El significado de un lema

Conviene recordar, aunque parezca obvio, que la formación de guetos étnicos tiene efectos negativos sobre las oportunidades de integración social de los inmigrantes y que esto a su vez tiene consecuencias sobre el bienestar del conjunto de la sociedad. Casi por definición la existencia del gueto es la negación de la integración, su expresión espacial. El contacto con la población autóctona queda en ese caso reducido al ámbito laboral –y a veces ni a eso cuando

⁸ Aramburu, M. *Los otros y nosotros. Imágenes del inmigrante en Ciutat Vella de Barcelona*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002. Véase también: “El mito de la ‘huida’ autóctona. El caso de Ciutat Vella, Barcelona” en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. N.º 94 (63), 2001 <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-63.htm>

se trabaja en los negocios “étnicos” para el propio grupo– y la vida social se desarrolla íntegramente dentro del grupo. Pero quizá la consecuencia más grave y de largo plazo es la que se produce sobre el sistema educativo, que pierde en el gueto su función de socializar a los hijos de los inmigrantes en la relación con los autóctonos. Por otra parte, este aislamiento físico, en condiciones de debilidad económica y ocupacional, provoca en el interior del grupo malestar, sentimientos de discriminación, victimismo y finalmente tal vez violencia, lo que acaba afectando a toda la sociedad.

Hay que recalcar que no basta la separación física o el gueto para producir estos daños. Zonas enteras de las costas españolas se han convertido en “enclaves étnicos” de británicos o alemanes y esto no parece preocupar a nadie, a pesar de que su integración social en el entorno autóctono, medido en frecuencia e intensidad de contactos, es a menudo muy débil.⁹ De la misma forma, tampoco la educación de los hijos en colegios separados es causa de preocupación cuando se trata de minorías en altas posiciones ocupacionales y económicas. Por ejemplo, nadie teme que los hijos de los alemanes residentes en Madrid tengan en el futuro un problema de integración por educarse en el Colegio Alemán, y lo mismo puede decirse de los franceses, los italianos, los holandeses, los japoneses o los ingleses, por mencionar varios de los grupos que cuentan con colegios específicos.

En definitiva, la integración social de los inmigrantes sólo preocupa a la mayoría cuando se trata de minorías en posiciones ocupacionales y económicas bajas. En este caso, bien desde criterios de justicia social y extensión de la igualdad de oportunidades, o bien desde perspectivas centradas en la seguridad pública, las carencias de integración de algunos grupos son percibidas como problema por la población autóctona y sus líderes de opinión social, política o mediática.

Nos interesa en este estudio acercarnos al concepto de “integración” de los inmigrantes tal y como lo entienden los propios participantes en el proceso. Los españoles no consideran inmigrantes a todos los extranjeros: de acuerdo con los resultados de las encuestas,¹⁰ en la aceptación popular es inmigrante el extranjero que reside en España, procede de un país más pobre

⁹ De hecho, la integración de este tipo de extranjeros sólo ha empezado a convertirse en tema de investigación e interés público a raíz de su acceso al voto en elecciones locales en zonas costeras donde constituyen fuertes porcentajes de la población total y donde por tanto pueden influir en las políticas municipales. Véase Méndez, M., “Derecho de voto y ciudadanía. Un análisis de la movilización de los residentes europeos en las elecciones municipales de 1999-2003” Ponencia presentada en el 4.º Congreso sobre Inmigración en España, Girona 2004 www.udg.edu/congres_immigracio/ESP/index.htm (mesa 4).

¹⁰ Según los resultados de la encuesta barómetro del CIS del año 2000 (núm. 2383), el 77% de los entrevistados pensaba en marroquíes al hablar de inmigrantes. En otra encuesta realizada por el CIS a jóvenes dos años después (núm. 2458, 2002), un 78% de éstos pensaban también en marroquíes al hablar de inmigrantes, 41% en latinoamericanos, y sólo un 1% en europeos de la UE, a pesar de que en el año 2000 éstos eran la mitad del total de extranjeros. Residentes en España.

que el nuestro y ha venido para trabajar. Cuando se habla de inmigrantes, en la acepción común del término, nadie piensa en los ejecutivos japoneses o franceses, en los jubilados alemanes o en los británicos profesores de inglés en España.

El concepto de integración social, de larga tradición ya en las ciencias sociales, ha merecido especial atención en relación con la inmigración en los debates públicos de los últimos años. La discusión académica y normativa, antaño estabilizada en torno a los modelos extremos de integración multicultural y asimilación, se ha reavivado en los últimos tiempos por la evidencia empírica acumulada de la gran diversidad de los procesos de incorporación de los inmigrantes a las sociedades occidentales. El debate público más amplio se ha visto sacudido por la irrupción desde el año 2001 del terrorismo islamista en suelo occidental, con los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, del 11 de marzo de 2004 en Madrid y del 7 de julio de 2005 en Londres (a lo que hay que añadir, por su impacto social, el asesinato del director de cine Teo Van Gogh en Amsterdam en octubre de 2004), que han modificado las coordenadas básicas con las que las élites políticas contemplan la integración de los inmigrantes en suelo europeo. La seguridad ha pasado a ocupar el primer lugar en las preocupaciones respecto a la inmigración, que en Europa está formada en alrededor de dos tercios por inmigrantes provenientes de países musulmanes, y la formación de grupos yihadistas entre los inmigrantes ha reducido notablemente el atractivo de los ideales multiculturales.

Este libro aporta un elemento que ha estado hasta ahora ajeno a los debates teóricos sobre la integración: el significado del término para los autóctonos y los propios inmigrantes. En el lenguaje de ambos grupos la palabra “integración” aparece utilizada con gran frecuencia, y siempre en un sentido positivo, como algo deseable que debe conseguirse y que, de no producirse, descalifica el conjunto de la experiencia migratoria y la convivencia interétnica. Pero ¿en qué piensan autóctonos e inmigrantes cuando hablan de integración? La respuesta a esta pregunta es importante porque la “integración” se convierte en la vara de medir con la que los autóctonos valoran la inmigración que recibe su ciudad y su barrio. La integración sirve igualmente para diferenciar entre inmigrantes: “los que se integran” –y son por tanto aceptados– y “los que no se integran” y son rechazados. Para los inmigrantes, por su parte, integrarse en la sociedad española implica procesos diversos, de ámbito laboral, educativo, de vida social y de ocio, todos ellos procesos considerados de éxito social.

Los estudios cualitativos en barrios con alta concentración de inmigrantes

Desde el año 2000 las autoras de este libro han realizado estudios cualitativos en barrios con alta concentración de inmigrantes, utilizando la técnica de entrevistas de grupo a españoles, estudios destinados a conocer las reacciones, opiniones y actitudes hacia la inmigración y

los inmigrantes por parte de los autóctonos que conviven con ellos. Esta aproximación a los efectos sociales de la inmigración proviene de una insatisfacción inicial con la capacidad de los estudios cuantitativos de opinión, dirigidos a muestras de toda la población española, para recoger las opiniones de los españoles que habitan en las zonas donde los inmigrantes se concentran.¹¹ Por otra parte, este acercamiento a la inmigración es deudor de los estudios de políticas urbanas iniciados en Estados Unidos en los años veinte del siglo pasado por la escuela de Chicago y sus investigaciones sobre la formación de guetos urbanos, o de las investigaciones en Gran Bretaña de David Harvey en los años setenta sobre la segmentación social de la ciudad.¹²

En total se presentan en este libro los resultados de once reuniones de grupo con españoles residentes en barrios con alta densidad de inmigrantes. La investigación se ocupa básicamente de las provincias de Madrid y Barcelona, que en conjunto acogen a casi la mitad (45%) del total de inmigrantes extracomunitarios que habitan en España. Sobre un total de 3.418.900 personas nacidas fuera de la UE de 25 Estados miembros, 1.522.097 residían en las provincias de Madrid o Barcelona a 1 de enero de 2005, según los datos del Padrón Municipal. En concreto, residían en Madrid 884.980 inmigrantes extracomunitarios, y 637.117 en Barcelona.

El estudio se ha dirigido a dos tipos de barrios: los del casco histórico degradado –El Raval en Barcelona y Lavapiés en Madrid– y los de la periferia o los núcleos exteriores del área metropolitana de pisos relativamente baratos: en Madrid, el barrio de Almendrales en el distrito de Usera, el de Pueblo Nuevo en el distrito de Ciudad Lineal y Villalba en el municipio de Collado-Villalba; en Barcelona, Mataró (un grupo general y otro dedicado específicamente al barrio de Rocafonda) y el barrio de Sant Ildefons en Cornellá. En la provincia de Barcelona se estudió también un núcleo rural, el pueblo de San Hipòlit de Voltregà de 3000 habitantes, cercano a Vic, con una inmigración ya antigua que data de los años ochenta. Además se convocó un grupo en un barrio periférico de Alicante (Juan XXIII), que mostró una gran similitud con los resultados aparecidos en los otros dos ámbitos. En conjunto, se han realizado grupos de discusión en barrios o pueblos que cuentan siempre con porcentajes de población inmigrante superior a la media –puesto que esa media es poco representativa, dada la concentración de los inmigrantes en ciertas áreas–, pero sólo tres de los once grupos (los dos en El Raval y el de Lavapiés, realizados en los años 2000 y 2001) se han dirigido a los barrios de mayor concen-

¹¹ Puede verse una discusión de tipo metodológico sobre los resultados de las encuestas de opinión sobre inmigración en González Enríquez, C. “El análisis de la opinión pública sobre inmigración. El caso español”, ponencia presentada al IV Congreso sobre la Inmigración en España, celebrado en Girona en el 2004. www.udg.edu/congres_immigracio/ESP/index.htm (mesa 10).

¹² Véanse los clásicos Park, R., Burgess, E. W. y McKenzie, R. D. *The City*. Chicago, University of Chicago Press, 1925 y Harvey, D. *Social Justice and the City*, Baltimore, Johns Hopkins Studies in Urban Affairs, 1973. Para una revisión sobre esta literatura puede verse Schwirian, K. “Models of neighborhood change”. *Annual Review of Sociology*, n.º 9, 1983.

tración. En Madrid, por ejemplo, en el estudio realizado en el año 2004, se han evitado los casos extremos de San Cristóbal o Tetuán para dar más representación a barrios menos excepcionales.

TABLA II.
PORCENTAJE DE POBLACIÓN EXTRANJERA EN LOS BARRIOS O PUEBLOS OBJETO DE ESTUDIO Y EN LA MEDIA DE SUS MUNICIPIOS O PROVINCIAS.

Madrid (municipio)	15,0 (Enero 2005)
Pueblo Nuevo (barrio del distrito Ciudad Lineal)	19,9 (Enero 2005)
Almendrales (barrio del distrito Usera)	27,7 (Enero 2005)
Lavapiés (Embajadores)	33,0 (Enero 2005)
Madrid (provincia)	12,0 (Enero 2004)
Collado-Villalba	17,0 (Enero 2004)
Barcelona (municipio)	14,6 (Enero 2005)
El Raval	47,4 (Enero 2005)
Barcelona (provincia)	10,9 (Enero 2004)
Sant Hipòlit de Voltregà	7,6* (Enero 2005)
Sant Ildefons (Cornellà)	17,6 (Enero 2005)
Mataró	12,5 (Enero 2004)
Rocafonda (Mataró)	25,0 (Enero 2004)
San Juan XXIII	14,0 (Enero 2004)

Fuente: INE y Ayuntamientos: Padrón Municipal.

* Estos datos recogen la población de nacionalidad extranjera. En Sant Hipòlit, la inmigración marroquí es ya antigua y muchos de esos inmigrantes han obtenido la nacionalidad española. Es decir, el porcentaje de nacidos en el extranjero es con seguridad mucho más alto. No ha sido posible obtener la cifra en función del lugar de nacimiento.

Los barrios se han elegido también en función del tipo mayoritario de inmigrantes que reciben, partiendo de la hipótesis de que la convivencia y los problemas que se suscitan en ella no son idénticos con inmigrantes ecuatorianos, colombianos, chinos, marroquíes o subsaharianos. Así, se han recogido zonas en las que la inmigración mayoritaria es latinoamericana (Ciudad Lineal y Usera en Madrid, Juan XXIII en Alicante, Sant Ildefons en Cornellà), otros en los que domina la marroquí (Mataró, Rocafonda y San Hipòlit de Voltregà en Barcelona), otros en transición (Villalba, en Madrid, donde la inmigración antes mayoritaria, la marroquí, se ha visto superada por la latinoamericana en los dos últimos años), y otros en los que aparecen todos los grupos, con representación importante de algunos minoritarios, como los chinos, los subsaharianos o los paquistaníes (Lavapiés y El Raval).

En cada grupo ha participado una media de ocho personas, elegidas entre individuos que pasan la mayor parte de su tiempo diario en el barrio y que, o bien habitan en bloques de vivienda en los que residen también inmigrantes, o bien trabajan en el barrio en establecimientos que les mantienen en contacto con los inmigrantes –bares, tiendas de alimentación...-. En todos los grupos ha habido presencia de amas de casa con hijos en edad escolar, jubilados,

adultos y jóvenes que trabajan o estudian en el barrio y, en el caso de zonas donde los inmigrantes no sólo residen sino que trabajan –como Mataró o Sant Hipòlit– empresarios que les contratan o empleados que trabajan a su lado. Se ha excluido de la participación en los grupos a los autóctonos que sólo están en el barrio por la noche, es decir, los que pasan la mayor parte de su tiempo trabajando o estudiando fuera de él. La edad de los participantes ha oscilado entre los 16 y los 82 años.

Los grupos se realizaron en el año 2000, 2001 y 2004 (antes del 11 de Marzo) y han sido financiados por tres fuentes: La Fundación “la Caixa”,¹³ el Organismo Autónomo Flor de Maig, dependiente de la Diputació de Barcelona¹⁴ y la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.¹⁵ En el anexo puede verse una relación completa de las características de los grupos realizados.

TABLA III.
BARRIOS ESTUDIADOS MEDIANTE GRUPOS DE DISCUSIÓN, POR PROVINCIA Y AÑO

	Barcelona	Madrid	Alicante
2000	El Raval Mataró	Lavapiés	Barrio Juan XXIII
2001	El Raval Rocafonda (Mataró) Sant Ildefons (Cornellá) Sant Hipòlit de Voltregá		
2004		Ciudad Lineal Villalba Usera	

Aunque en los grupos realizados en el año 2000 el objetivo de la reunión se presentó directamente como un debate sobre la inmigración y la Ley de Extranjería –que estaba entonces discutiéndose en el Congreso–, en las reuniones posteriores tanto en la captación de los participantes en los grupos como en la presentación en la reunión se evitó mencionar cualquier tema relacionado con la inmigración, y el objetivo del estudio se presentó genéricamente como el conocimiento de los problemas de la zona. Se actuó así para comprobar si la inmigración aparecía men-

¹³ Un análisis de los resultados de este estudio puede verse en Pérez-Díaz, V., Álvarez-Miranda, B. y González Enríquez, C. *España ante la inmigración*, Barcelona, Fundación la Caixa, 2001. Versión electrónica en www.estudios.lacaixa.es

¹⁴ Los resultados de este estudio se publicaron en González Enríquez, C. “La convivencia con los inmigrantes en la provincia de Barcelona”, *La Factoría*, n.º 18, 2002. Versión electrónica en: www.lafactoriacom.es .

¹⁵ Proyecto de investigación “Inmigrantes y madrileños. Relaciones de vecindad e integración social” dirigido por Carmen González Enríquez, en el que participaron Berta Álvarez Miranda, Elisa Chuliá Rodrigo y Diego Herranz Andújar (Plan de Investigación 2003, ref 06/0062/2003).

cionada espontáneamente como un problema del barrio. Una vez que ésta aparecía de modo espontáneo, lo que ocurrió en todos los casos, el coordinador o coordinadora del grupo dirigía la reunión hacia los efectos de la inmigración sobre el barrio, la relación con los inmigrantes, las opiniones sobre la política de inmigración y las expectativas sobre el futuro del barrio.

La técnica de las entrevistas de grupo permite a los participantes hablar libremente sobre los asuntos que se les plantean, lo que ofrece una riqueza de contenidos muy superior a la recogida en una encuesta con un cuestionario formalizado. La reunión de grupo aporta un caudal de información sobre los sentimientos, actitudes, temores y opiniones de los participantes quienes, al entrar en conversación entre ellos, profundizan en la expresión de sus actitudes. Sin embargo, la técnica puede provocar también un cierto acaloramiento, como el que se produce en cualquier discusión, que favorece la expresión de las opiniones más extremas y el silenciamiento de las moderadas. Para controlar este riesgo de sobrevaloración de las actitudes más radicales, los resultados de las entrevistas a grupos han sido cotejados con entrevistas a líderes de asociaciones de vecinos –en particular en Mataró y Usera– que han venido a confirmar que los hallazgos de las primeras representaban efectivamente sentimientos y opiniones muy extendidos en los barrios.

Pero, por otra parte, la reunión de grupo no permite concluir nada sobre la representatividad estadística, respecto al conjunto de la población, de esas expresiones. Para poder afirmar con certeza que tal o cual opinión recogida en los grupos es mayoritaria en las zonas que aquí se analizan sería necesario realizar una encuesta, es decir, un estudio cuantitativo. Sin embargo, la técnica de las reuniones de grupo, cuando se realiza un número suficiente de éstas, permite asegurar, con poco margen para la duda, que, sea cual sea la distribución estadística de las opiniones, estos temas que surgen de modo espontáneo en las reuniones son los relevantes y que deberían formar parte del cuestionario de una eventual encuesta. Es decir, es sobre esto sobre lo que hay que preguntar si se desea conocer qué actitudes y opiniones se suscitan en torno a la inmigración.

En este caso, los resultados de las once reuniones de grupo efectuadas coinciden básicamente entre sí pese a haberse realizado con tres años de diferencia y en zonas diferentes del país, y a su vez coinciden en buena parte con las de otra investigación realizada entre trabajadores madrileños, entre los años 2002 y 2004.¹⁶ Todo ello permite suponer que se están recogiendo con bastante fidelidad actitudes muy generalizadas.

¹⁶ González, J. J. “Voto y control democrático. Las elecciones del 14-M”. *Working Paper*. www.uned.es/dcpa/estudios.html (Departamento de Ciencia Política y de la Administración, UNED) Las similitudes entre los resultados de nuestras investigaciones y la que expone Juan Jesús González se refieren a la opinión sobre la política de inmigración, sobre la competencia laboral entre autóctonos e inmigrantes y sobre la saturación de los servicios sociales provocada por la llegada de un gran número de inmigrantes.

Se recoge también en el libro el resultado de una reunión de grupo celebrada en Madrid con españoles que emigraron en el pasado a otros países europeos y que han retornado a España. La reunión formó parte de un estudio sobre la identidad nacional española y europea,¹⁷ pero el interés de las comparaciones que allí se hicieron entre su experiencia migratoria pasada y su percepción de la inmigración actual en España, y su semejanza con las opiniones vertidas sobre este mismo tema en los grupos celebrados en los barrios, aconsejó incluir aquí esos resultados.

Un acercamiento a la perspectiva de los inmigrantes

El objeto central de nuestra investigación ha sido captar las reacciones de la población autóctona ante la instalación en su barrio de los inmigrantes. Nuestro foco de atención ha estado por tanto puesto en los autóctonos más que en los foráneos. Sin embargo, tras los resultados de las entrevistas realizadas en el año 2000, en las que aparecía una notable ausencia de comunicación entre ambos grupos que impedía resolver algunos de los problemas de convivencia que se presentaban, se incluyeron en los dos estudios sucesivos entrevistas a inmigrantes residentes en los mismos barrios donde convocamos los grupos de discusión, con el objetivo de conocer su percepción sobre los temas que surgían en las reuniones de grupo.

Así, en la provincia de Madrid y en la de Barcelona se realizaron entrevistas en profundidad con un guión abierto a un total de 25 inmigrantes, 20 en Madrid y 5 en Barcelona.¹⁸ En cada barrio se contactó con inmigrantes de las procedencias más representadas en el mismo, y en conjunto conversamos con individuos venidos de Ecuador, Marruecos, Colombia, Rumanía, República Dominicana, Pakistán, Senegal y Perú. Se buscaron inmigrantes que pudieran servir como “informadores cualificados”, es decir, que nos hablaran no sólo de su experiencia sino de la que conocían de sus compatriotas, pero a la vez evitamos a los líderes de opinión de las asociaciones de inmigrantes, temiendo recoger un discurso poco espontáneo dirigido a la Administración, los medios políticos y de comunicación.

Los entrevistados fueron elegidos de acuerdo con los siguientes requisitos: mantener lazos sociales con otros inmigrantes de su nacionalidad, residir en España desde hace más de dos años (para evitar que los problemas de precariedad laboral y personal frecuentes en los recién llegados dominaran sus preocupaciones), habitar en los mismos barrios a los que se dirigieron

¹⁷ Proyecto de investigación sobre “El impacto de la Unión Europea sobre las identidades nacionales” dirigido por Carmen González Enríquez y financiado por la UNED (2003i/PUNED/05). Este proyecto financió una investigación complementaria al proyecto europeo EURONAT (SERD-2000-00008), dirigido por Bo Strath y Anna Triandafyllidou y coordinado en España por José Ignacio Torreblanca.

¹⁸ La desigualdad numérica entre ambos se debe únicamente a razones presupuestarias, ya que fueron financiados con diferentes proyectos y fuentes.

las entrevistas de grupo de los autóctonos, y tener un manejo del castellano lo suficientemente hábil como para que el resultado de la entrevista fuera claro. Todas las captaciones y las entrevistas fueron realizadas por la misma persona, lo que garantizó la homogeneidad de criterios en el proceso. Las entrevistas duraron una media de una hora.

Se contactó con los inmigrantes a través de diversas fuentes: locutorios, comercios “étnicos”, gestorías dedicadas resolver problemas legales y administrativos de los inmigrantes, servicios de intermediación social de los Ayuntamientos y las asociaciones de inmigrantes. Como se ha dicho, se buscó siempre a personas que por su ocupación o por otros motivos mantuvieran contactos frecuentes con otros inmigrantes de su mismo origen.

El guión de las entrevistas a inmigrantes se realizó tras un primer análisis de los resultados de las reuniones de grupo, para recoger aquellos elementos de la percepción de los autóctonos sobre los que pudiera ser de interés obtener la perspectiva de la otra parte. Ante la queja repetida por los autóctonos sobre la tendencia de los inmigrantes a formar grupos separados y no relacionarse con los españoles, lo que califican como una ausencia de deseo de los inmigrantes para conseguir la integración social, este tema se convirtió en un eje importante del guión.



LA CONVIVENCIA EN EL BARRIO

II. LA CONVIVENCIA EN EL BARRIO

La inmigración como problema

Cuando las reuniones de grupo se iniciaron con una pregunta genérica sobre los problemas del barrio, la inmigración apareció siempre mencionada espontáneamente como uno de esos problemas. No siempre fue mencionada en primer lugar; en varias ocasiones el primer problema que acudía espontáneamente a la conversación era de índole urbanístico: el transporte público, la falta de aparcamientos o las molestias causadas por obras públicas; en otras ocasiones se mencionaban en primer lugar problemas que después, en su desarrollo, derivaban hacia la presencia de inmigrantes en el barrio: la insuficiencia de los servicios sanitarios o el aumento de la delincuencia. Pero en varios casos la inmigración surgió mencionada en primer lugar como el principal problema del barrio.

Encontramos un contraste entre los barrios periféricos y los céntricos en la percepción de cómo la inmigración ha venido a influir en la evolución del barrio. En conjunto, las personas de mediana o avanzada edad de los barrios periféricos que constituyen la mayoría de los barrios incluidos en el estudio, perciben que estas zonas han mejorado sustancialmente desde los años setenta, en términos de equipamiento, accesibilidad y urbanización. El precio de la vivienda se ha incrementado notablemente (como en toda la ciudad, pero los habitantes del barrio lo perciben como un encarecimiento relativo de su zona), las nuevas viviendas que se construyen son de mucha mejor calidad, y todo ello se traduce en una mejora subjetiva del status del barrio, que los vecinos consideran como de clase media y de prestigio. Pero la llegada de los inmigrantes modifica este status del barrio en opinión de los autóctonos: modifica su paisaje humano, tanto si se trata de marroquíes como de latinoamericanos, implica la aparición de otro tipo de establecimientos comerciales, como locutorios o tiendas de productos “étnicos”, que los autóctonos identifican con un des-

censo en el nivel comercial del barrio. Todo ello se califica como deterioro del status del barrio.

La situación es distinta en los barrios degradados del casco histórico, representados en nuestro estudio por El Raval y Lavapiés, sometidos ambos a un fuerte proceso de renovación urbana de iniciativa pública que los vecinos antiguos consideran amenazante para sus posibilidades de permanencia en el barrio. En estos casos la fuerte presencia de inmigrantes se vive como otro aspecto más de la fuerte crisis que vive el barrio.

A continuación describimos los componentes del problema que la inmigración representa para el barrio, según lo expresan los vecinos.

La sensación de invasión

En una sociedad habituada a una gran homogeneidad étnica, de costumbres, de habla y de apariencia en el vestir, la llegada de unos pocos extraños se vive con curiosidad e incluso simpatía, pero el aumento de su número produce temor. Cuando los inmigrantes dejan de ser individuos aislados para pasar a formar grupos visibles en los espacios públicos, especialmente cuando resultan fácilmente identificables por sus características físicas, ocasionan una alteración del paisaje humano, que se formula entre los autóctonos como pérdida del carácter “nuestro” del territorio. Esta sensación de pérdida de control del territorio se expresa con la palabra invasión, que surge espontáneamente con alta frecuencia. El barrio, parecen decir, ha dejado de ser nuestro y ahora es de ellos.

“B.: Los grupos, porque no es que te encuentres uno o dos, es que te encuentras grupos y te da un poco de cosa”.

(CIUDAD LINEAL)

“C.: Estamos invadidos, de verdad, de verdad (...)

Vas por el barrio y te da pena porque parece el Afganistán actual. El Afganistán actual, me refiero que es que es una gran pena, no parece ni tu país, ni tu ciudad...

H.: A la Rambla del Raval le tendrían que poner La Rambla de Morolandia.

H.: A ver, a mí la sensación esa de pasar..., siempre ves un montón de grupos de hombres, yo no sé si trabajan o no trabajan, y qué horarios hacen, pero siempre hay un montón de grupos de hombres, está todo lleno, sales de uno y te metes en otro, la sensación esa de que, bueno, te escanean de arriba abajo, seas grande, mayor, vieja... da igual la edad que tengas, da lo mismo, es una sensación muy desagradable, al menos para mí”

(CIUTAT VELLA)

“ENT.: Si podéis hablar un poco de los principales problemas que creéis que afectan a vuestro barrio, San Ildefonso, ¿cuáles...?”

E.: *Problemas, ehbb, yo lo que, lo que he visto es la inmigración, que hay una cantidad de inmigrantes impresionante. Parece que San Ildefonso haya sido la sede; no es que sea racista ni nada por el estilo, se acogen bien pero... demasiados; yo creo que hay demasiados.*

G.: *Y es que se reúnen en la boca del metro y da un poco...*

F.: *A ciertas horas, cuando sales del metro, te da un poco de..., porque no ves más que oscuridad ¿eh? y es la cara de ellos, porque hay una cantidad de negros que..., y además te dan un poquito de ¿eh? Hay algunos que han venido a trabajar y otros que no sé si han venido a golfear o..., yo qué sé a lo que han venido, porque hay una cantidad enorme, enorme, hablo de todas las razas pero el negro abunda mucho, por lo menos por donde yo paro.*

A.: *Negro y moro.*

F.: *Sí, sí, es que abunda mucho ¿eh? Es que hay de todo ¿eh? Antes eran sudamericanos, al principio era sudamericano pero es que ahora han venido de todas las razas ¿eh?*

C.: *Varias familias en un mismo piso. En una misma casa.*

F.: *Bueno, tengo un amigo que ha alquilado un piso, que se lo alquiló a uno y se han metido veinte; veinte se han metido.*

E.: *Sí, luego... Yo me dedico, además de tener el comercio pues hacemos instalaciones de antenas y todo esto, y... y he ido por pisos y casas de San Ildefonso donde están en unas, aunque esté alquilado, a lo mejor, como dice este hombre, se lo ha alquilado a una persona, pero es que luego entras dentro del domicilio y te encuentras que, colchones por todos sitios, en malas condiciones, que no sé ni cómo pueden vivir allí, con, con..., no sé, con un poco de higiene, la cuestión de la higiene incluso.*

C.: *Está forzando a mucha gente a marcharse fuera, vender el piso y...*

ENT.: *¿Por qué se marchan?*

C.: *Porque... por el mismo precio pues compran una casita fuera, son gente que ya tienen los hijos casados, y claro y entonces pues... deseguida lo venden y siempre, pues se meten cuatro o cinco familias de..., sean moros o sean negros pero... O sea mal ambiente en la comunidad. Entonces el que se queda sufre eso. (...)*

ENT.: *“Decíais que antes sobre todo había latinoamericanos ¿no?...”*

F.: *Al principio. Al principio vino mucho latinoamericano pero es que ahora hay de todas las razas: negros, moros, chinos... y chinos no digamos ¿eh? que también hay su cantidad ¿eh? Hay de todo, o sea de todas las razas ¿eh? de todas las razas hay ya, pero una inmigración grandiosa, grandiosa.*

E.: *Sí, yo creo que ha sido masiva.*

F.: *Que ha sido demasiado.*

A.: *Sí.*

F.: *Para mi punto de vista ¿eh?*

E.: *Ya no digamos que, que bueno, que se juntan y todo eso, pero que ha sido una masiva, Sant Ildefons, ya no parece San Ildefonso o Sant Ildefons (...)*

G.: *Que da igual pero es que ha aumentado tanto que... A ver, tú paseas por toda, desde San Ildefonso pá abajo y te cruzas ná más que con moros, negros...*

B.: *A mí personalmente me da igual.*

G.: *A mí sí, a mí también me da igual.*

B.: *Que sea un moro que sea un español.*

G.: *Pero a ver, prefiero cruzarme con los españoles, la verdad sea dicha.*

E.: *Por lo menos a la hora de hablar."*

(SANT ILDEFONS)

"F.: *"porque va uno y va el otro y el otro y al final ese bar o esa calle es solamente de ellos, porque hacen como una especie de gueto"*

(ROCAFONDA-MATARÓ)

El temor a lo desconocido y la delincuencia protagonizada por extranjeros

La sensación de haber sido invadidos es inseparable del temor que produce en la gran mayoría de los vecinos la concentración en la calle de personas con un aspecto físico diferente. Y, a su vez, este miedo, que es en definitiva un sentimiento básico de temor ante lo desconocido, se ve reforzado en su racionalización por las noticias o rumores que llegan sobre episodios de delincuencia protagonizados por inmigrantes. Aunque la gran mayoría de los vecinos no hayan tenido ninguna experiencia directa como víctimas tales episodios, las noticias y rumores sobre delincentes extranjeros producen una estigmatización del conjunto de los inmigrantes, sobre todo de los compatriotas de aquellos detenidos o acusados de actos violentos. Por otra parte, este temor al inmigrante como posible delincuente surge en un contexto de fuerte desconfianza en la capacidad del sistema policial y judicial español para atajar la inseguridad, ya sea producida por los españoles o por los extranjeros, lo que provoca un gran pesimismo.

"E.: *Yo antes he comentado que cuando voy al gimnasio, por la noche, sobre las nueve, que algún día voy por una calle, es un trozo pequeño, que bajo sola, ya te puedes imaginar que en aquella hora las tiendas están cerradas, no hay nadie y te encuentras que esperan tres, cuatro o cinco que van en grupo, a lo mejor es pensar mal, pero da miedo."*

(SANT HIPÒLIT)

G.: *Es que emigrante no verás uno, siempre verás, siempre van en grupo, es lo que más...*

D.: *Eso, eso.*

F.: *Es a lo que yo me refiero, por la noche no va uno, es que van varios.*

G.: *Es que siempre van varios...*

F.: *Entonces qué pasa...*

G.: *...parece que te van a atracar.*

F.: *Es verdad, siempre te causa un poco de respeto porque si vieras uno dirías, 'bueno pues uno', pero es que te ves tres o cuatro, y te los ves que vienen de frente y piensas: Te van a meter la navaja en el cuello y te van a limpiar bien la cartera (dicho en tono de broma)."*

(SANT ILDEFONS)

La aparición en los barrios en los últimos tres o cuatro años de bandas de adolescentes latinoamericanos (los más conocidos son los "Latin Kings" y los "Ñietas") que practican actividades entre el gamberrismo y la delincuencia, causa profundo temor a una población que no está acostumbrada a la existencia de bandas juveniles. Es más notoria y antigua la delincuencia causada por adolescentes marroquíes sin familia en el centro de Madrid y de Barcelona. En España viven numerosos marroquíes que no han alcanzado aún la edad penal y que no son expatriables a su país porque desconocen o han ocultado los datos sobre sus familias en Marruecos. Algunos de ellos practican la delincuencia de forma habitual y se niegan a permanecer en los centros de acogida. No existe una solución legal a este problema ya que en el marco legislativo actual no pueden ser obligados a vivir en las residencias que los acogen ni pueden ser penalizados, de modo que en la práctica son impunes. Pero esta delincuencia que afecta sobre todo a los centros históricos y turísticos de Barcelona, Madrid o Alicante no es la única causa del rechazo que se expresa hacia los jóvenes marroquíes en los barrios. Según dicen varios de los participantes en los grupos, el gamberrismo de los adolescentes marroquíes es un comportamiento frecuente también entre jóvenes que viven aquí con sus familias y que no pertenecen por tanto a ese grupo.

"B.: *Porque mi hijo cuando sale por la noche, sí hay cierto temor y mi hijo es un chaval abierto, y sin embargo de un tiempo a esta parte va con un poco de respeto, porque a varios de sus amigos los han atacado sin más, sin más... iban para el gimnasio, los pararon y les dieron un empujón... además están haciendo kárate y le dije: 'pero bueno, ¿por qué no les cogéis?'. Y me dice: 'además mami, enanos, enanos, pero se juntan, y te pegan un empujón y te sacan una navaja y te dicen: Macho, que me des lo que lleves o te rajamos'. Y le dije: 'pero bueno, si es un enano y vais tres del gimnasio lo podéis hincar'. Dice: 'sí, el problema es que ahora son tres enanos pero cuando dicen de... se quedan con tu cara y dicen que ese ha sido, se asoman todos los de Villalba y no veas si hay en Villalba, hay un montón...' Dije: 'bueno, entonces a correr y piernas y ya está'.*

(VILLALBA)

“D.: Esta mañana en el parque de la Concepción, una banda de unos niños como de unos catorce, quince años, todos sudamericanos, con navajas en mano buscando a otros y diciendo que los iban a matar, a mí me da miedo”

(CIUDAD LINEAL)

“C.: A los que les tengo mucha confianza son los que han traído a su familia. Los que les tengo miedo son a los solteros, que dan paseos por la noche, que llevan drogas. Éstos son los que se tienen que vigilar un poco más. Pienso que los Mossos deberían vigilar más, porque da miedo.

ENT.: Pero ¿miedo de qué?

C.: A mí no me dan miedo, pero una chica joven o una mujer mayor, para mí que tienen que tener un poco de miedo. (...)

ENT.: ¿Tenéis miedo alguna de vosotras cuando veis grupos?

E.: *Yo alguna vez, sí.*

C.: Mi niña sí, tiene doce años y es muy cobarde, pero tan sólo de ir a la academia, que está a dos calles, ahora a las nueve de la noche, no la podrías hacer volver, por tanto, la tienes que ir a buscar. (...)

ENT.: ¿Qué es lo que te da miedo?

D.: Lo que dicen. Yo me he encontrado con los crios, encontrarme un grupo de niños magrebies de ocho, diez, doce años y tengo miedo, entonces, ¡imagínate cuando sean mayores!

ENT.: Pero ¿miedo de qué?

D.: De que me hagan daño.

ENT.: ¿De agresiones físicas?

D.: Sí. Cualquier cosa.

C.: Son agresivos.

(SANT HIPÒLIT)

“E.: Claro, el problema del Parque de la Coruña pienso yo, lo vivo, es que de emigrantes... es que se hacen bandas, esas bandas se meten dentro de los parques donde estamos con los niños y ahí se están haciendo fuertes, por las calles no se les ve, pero ahí por la noche están y hay muchas quejas porque están bebiendo, lo rompen todo, están drogándose y de hecho nosotros cada dos por tres estamos llamando a la guardia civil, a veces vienen y a veces no vienen, no se les puede hacer nada porque son menores, pero bueno, es que les dices que se quiten que hay niños pequeños de tres y cuatro años... y es que los niños están al lado mirándolos, y les dices cualquier cosa y se ponen hechos una furia y yo pienso que es eso, que por eso no se les ve por las

calle porque están dentro de las urbanizaciones, se meten, rompen las puertas y ellos entran y salen tranquilamente.

(VILLALBA)

“A.: Otra de las cosas que me he fijado es que vas por el parque y este grupo de jóvenes magrebies, no respeta nada. Un día, a unos que estaban rompiendo una pieza, les dije ‘esto no lo toqueis’, pues me plantaron cara y yo les dije ‘Si os vuelvo a ver aquí, os daré una bofetada’. Desde ese día, pasan por el otro lado, pero son peligrosos, porque incluso ha llegado un momento en que van tres o cuatro, no tengo miedo, pero casi”.

(SANT HIPÒLIT)

“AV.: Otro nivel es la preocupación que crea, y ahí es donde yo creo que se da más el rechazo a los extranjeros, a los magrebies principalmente, que es el hecho de estos jóvenes de doce a dieciocho años que no están todavía asentados aquí, que su rebeldía o sus inquietudes, o sus necesidades, la derivan, digamos, hacia una violencia gratuita, rompiendo espejos de coche, los retrovisores, pero además contrariamente a lo que pudiera pasar en otros momentos, hace quince años o diez, tú rompes el coche, coges un cassette y lo vendes y te sacas algo ya sea para comer, para droga o para lo que quieras, es no robar nada, simplemente es destrozar por destrozar, y entonces esto da una visión muy negativa de los magrebies o lo musulmán por parte de la población de aquí”.

(ASOCIACIÓN DE VECINOS DE ROCAFONDA)

“E.: Y sobre la seguridad, es que ha llegado una cantidad de gente a vivir allí al barrio, que yo creo que de los de antes no queda casi nadie, a mí no me estorba nadie, siempre que se porten bien y que sea gente que trabaja, que vive y que deja vivir; pero gente que no trabaja y que tiran del bolso... El otro día estaba sentada en el Arco del Triunfo, que fui a pasear a mi perro, y cuando llegué de golpe vi tres robos en un minuto, en un minuto; le quitaron el bolso a unos extranjeros, la cámara fotográfica, en un minuto ¿eh? Y eso claro... Y aquellos chicos, eran moros ¿eh? A mí me da igual que sean de donde sean, pero aquellos exactamente eran moros, van combinados y, roban al que quieran (...)

B.: Por la calle Calders no se te ocurra ir por las noches, porque aquello es la Cashba de allá de Marruecos, allí no hay más que moros (...)

C.: Y cuando voy por mi calle, que afortunadamente voy poco ¿eh?, es una gran pena, es una gran pena, porque tienes que esconderte y tienes que (...), es que no tienes ningún derecho

D.: Sí, cuando vas por las calles tú sola es que... es que no hay gente de Barcelona, todos son extranjeros, y da miedo.

C.: Porque tienes un miedo atroz, porque no sales a partir de las ocho de la tarde, porque tienes unos hijos pequeños y no los llevas a ningún sitio por miedo... , tienes que ir siempre con ellos, a un colegio que no tiene que ver nada con tu barrio, que no (...)

C.: Yo jamás llevaría a mi hijo a un colegio donde yo vivo, jamás.

ENT.: ¿Por qué, porque hay mucha presencia de inmigrantes?

C.: *No porque sean inmigrantes, no tiene nada que ver que sean inmigrantes, porque si trabajaran... Porque son, lo que acabamos de hablar, son delincuentes, son gente que, que no...*

F.: *Me he visto en ese caso, me vienen dos chavales pequeños, de once o dieciséis... pequeños, de trece años, y me sacan una navaja y me..., yo no les puedo hacer nada ¿eh? y además ellos me lo han dicho así: 'Pégame, anda, pégame', te quedas diciendo: 'Pero bueno, el enano este me está...' y no le puedes hacer nada, porque si yo le hago algo a ese chico, le doy una torta, por lo que sea, pues si me denuncia, el que tiene las de perder soy yo, a pesar de que pueda decir que era en defensa propia porque me estaba intentando robar, y esto me pasó por ayudar a una señora que la habían tirado al suelo, lo cogí al chaval y luego, a la policía, y el otro diciéndole que yo le había hecho aquí una cosa, un arañazo. Entonces, ante eso sí que dices..., bueno, eso tiene que cambiar, pero tiene que cambiar por la legislativa, porque está mal legislado, y si una persona roba cuarenta veces no es lógico que siga en la calle. Porque luego dices: 'Joder, los moros roban', no, es que es este señor que roba cuarenta veces al día, el resto no roba. Hay más gente que no roba que roba (...)*

E.: *Pero esos que roban así son los auténticamente moritos, moritos de esos de quince, diecisiete años, que corren como gamos, esos, esos son los que roban.*

H.: *Hay un chavalín de dieciséis años que tiene atemorizada a toda la calle (...) no sé exactamente el sitio, les está diciendo a todas las chicas que las va a matar, sale con una navaja, te lo juro ¿eh?, mi madre viene asustada, y no le pueden hacer nada. Y la policía lo sabe. ¿Tú piensas que están ahí habitualmente para dar un vistazo a ver si lo pillan? No, cuando llaman, a las tres horas aparece la policía, que evidentemente el chiquito no se está esperando. Pues tiene a toda la calle atemorizada, un chaval de dieciséis años."*

(CIUTAT VELLA)

Por otra parte, hasta el año 2003, la legislación penal española impedía la expulsión del país de aquellos inmigrantes irregulares que tuvieran causas pendientes con la justicia, por lo que cometer delitos podía convertirse en un mecanismo para asegurarse la permanencia en el país. La última reforma del Código Penal modificó esto y el condenado a penas inferiores a seis años puede ser expulsado directamente, pero esta reforma se encuentra contestada por los jueces y el gobierno del PSOE ya ha anunciado su intención de anularla.

"E.: el truco para quedarse aquí tiempo es delinquir, porque si no delinquen los echan, pero en cambio van y atracan mi tienda y (...), porque no los van a meter en la prisión, tienen un juicio pendiente, dos, tres, el caso es que siempre tienen algo pendiente y entonces no los echan. Entonces esto parece..."

(MATARÓ-ROCAFONDA)

Un ingrediente específico de la sensación de inseguridad es el temor de las mujeres ante las expresiones y actitudes hacia ellas de los hombres inmigrantes. Buena parte de los inmigrantes son varones solteros y solos, y muchos de ellos provienen de países patriarcales en los que la mujer se oculta físicamente y en los que es raro ver a mujeres jóvenes caminando solas por la calle. Esta combinación de elementos produce en algunos grupos, esencialmente los marroquíes y paquistaníes, una actitud hacia las mujeres jóvenes locales que éstas interpretan como acoso sexual. Por añadidura, las españolas son muy conscientes de la posición subordinada de las mujeres en los países de origen de estos inmigrantes, lo que acentúa el rechazo a sus proposiciones. Por otro lado, en los grupos hemos recogido alguna mención al maltrato a mujeres inmigrantes por parte de sus parejas.

G.: (sobre los marroquíes y paquistaníes) *No respetan a la mujer como aquí, pero porque tienen otra mentalidad, entonces siempre te van a estar haciendo el escáner, te van a intentar... , si les sonries un mínimo ya se creen que estás flirteando con ellos. Pero por lo general son muy simpáticos. Yo creo que es un poco eso, a veces demasiado simpáticos y a veces son muy pesados.*

H.: *A mí me resulta insoportable, a mí eso de que vayas por la calle y te escaneen de arriba abajo y que te sales de un grupo y te metes en otro, y se meten con las niñas, no todo el mundo, no generalizo ¿vale?, hay gente, me pone muy nerviosa, o sea como para plantearme irme del barrio"*

(CIUTAT VELLA)

ENT.: ¿Qué es lo que os da miedo de esta situación?

E.: *Primero, ya no los entiendes.*

C.: *Lo primero es el idioma. Cuando están en grupo hablan el marroquí y ya vas pensando 'qué estarán tramando'. Ya piensas mal de ellos.*

ENT.: ¿Tú?

F.: *A veces te dicen cosas.*

ENT.: ¿Qué cosas?

F.: *'Ven pacá'. Y, mi hermana, estuvo con miedo toda una semana, porque había uno que la seguía cada día hasta casa".*

(SANT HIPÒLIT)

E.: *De hecho se han ido [los españoles] y tienen los pisos en venta, no podemos vivir, no aguantamos que el de al lado le esté pegando a la mujer una paliza, el niño de cuatro años llorando, llamas a la policía, viene, '¿dónde es?'. 'Es ahí'. Llaman y el señor dice que no, que no es ahí, y a lo mejor la señora está tirada en el suelo...; no puedo vivir así".*

(VILLALBA)

Paradójicamente, donde los autóctonos perciben un deterioro del espacio público que se traduce, entre otras cosas, en la disminución de la seguridad, los inmigrantes señalan, al contrario, la seguridad pública como uno de los principales activos de la sociedad española. Esta valoración es especialmente notoria en el caso de los colombianos, cuyo país está sometido a altos niveles de delincuencia y a la violencia de grupos guerrilleros, paramilitares y narcotraficantes.

“ENT.: En cuanto llegaste aquí, a España, ¿qué es lo que más te llamó la atención de la vida de los españoles?”

Lo que más me llamó la atención de España fue la tranquilidad y la seguridad que se vive. La pena que en mi país que, incluso por eso se vienen muchos colombianos para acá, (...) cuando llegué aquí me pareció muy buena la forma de vivir, muy tranquila, me gustó mucho. España me gustó, es un país muy tranquilo, en comparación con el país de Colombia, que es un país tensionante. Vivimos tensionados allá; allá roban mucho y eso, y al fin, la gente sin trabajo lo que hace es comerciar robando, que al fin y al cabo, no tienen trabajo y van a robar. Por otro lado la cuestión de delincuencia común, eso se va sumando y la situación antes de venirme aquí realmente (...) Entonces no hay comparación de esto con... yo siempre le he dicho, le digo a la gente, 'esto aquí es un paraíso en comparación con Colombia. Yo digo a la gente, esto es un paraíso en comparación de Colombia'.”

(VARÓN COLOMBIANO, 46 AÑOS, USERA)

La seguridad no se traduce únicamente en tasas mucho menores de criminalidad, sino también en una sensación de confianza hacia los desconocidos que se encuentran en la calle, el transporte público, los bares, etc. y que se convierte en una impresión de tranquilidad relajante en comparación con la tensión de la calle en el país de origen.

En uno de los barrios más conflictivos de nuestro estudio, El Raval, en el que la delincuencia en la calle preocupa tanto a los locales como a los inmigrantes, éstos últimos culpan a los marroquíes y, como los autóctonos, a la debilidad del sistema policial, legal y judicial español.

“Por ejemplo, la gente en la calle, cuando saben que es paquistaní no tienen miedo, porque paquistaní nunca roba, por ejemplo una mujer que tiene miedo porque hay gente del Magreb, pero si son paquistaníes no. El otro día estaba yo esperando al autobús y la señora tenía agarrado el bolso y cuando me preguntó de dónde era lo soltó. (...) No, pero paquistaní no, hay causas. ¿Por qué no roban? Porque somos clase media, no somos gente pobre como gente de Marruecos y Argelia, que han venido pagando 50.000 pelas, el año pasado ha subido a 300.000 pelas, y nosotros un millón, y si te cogen de vuelta al país... Somos clase media. En nuestro país no robamos, roban la clase baja y los ricos”

(VARÓN PAQUISTANÍ, 47 AÑOS, RAVAL)

“ENT.: ¿Pero con quien os relacionáis más?

¡Con los españoles!

ENT.: ¿Por qué?

Porque a los marroquíes les tenemos mucho miedo...”

(VARÓN SENEGALÉS, 24 AÑOS, RAVAL)

Además, los inmigrantes señalan que ellos son los primeros perjudicados por los actos que cometen unos pocos por esa delincuencia y gamberrismo que afecta a la imagen de todos los demás, como veremos con más detalle en el capítulo siguiente. Varios de los entrevistados, de diversas procedencias, insistieron en su interés por que los medios de seguridad españoles alejen a los delinquentes de las calles de su barrio, independientemente de su nacionalidad. Como dice uno de los marroquíes entrevistados:

“Creo que la solución está en manos del poder judicial y del gobierno. A la persona que no se comporta lo lógico es que se la castigue, que sea un ejemplo para los demás y que no se tome con esta ligereza, y esto tanto para los nacionales como los no nacionales, y esto nos afecta más a nosotros, porque el peso de la información cae sobre el que es ajeno. A lo mejor a un nacional la sociedad le perdonaría, amparándose en cualquier fenómeno social. Marginación, drogas, le buscan miles de pretextos para que tenga otras vías ¡De esto se tienen que beneficiar tanto los nacionales, como los no nacionales! Y no se tiene que enfocar la cámara sobre la inmigración...”

(VARÓN MARROQUÍ, 42 AÑOS, MATARÓ)

Conflictos de convivencia en los bloques de vivienda y en el barrio

La carestía de la vivienda y las dificultades económicas con que suelen iniciar su vida en España, a lo que hay que añadir en algunos grupos la voluntad de ahorrar al máximo, provocan que algunos inmigrantes vivan hacinados en viviendas demasiado pequeñas para albergar suficientemente al número de personas que las habitan. Son una minoría los extranjeros que viven así, pero los que lo hacen resultan tan visibles que provocan entre los autóctonos la imagen de que ésta es la forma de vida de los inmigrantes en conjunto.

Desde la perspectiva de los vecinos, el hacinamiento implica molestias, especialmente por el ruido que lo acompaña, provocado dentro de la propia vivienda y en las escaleras o espacios comunes del bloque. Por otra parte, el hacinamiento es rechazado en sí mismo, por cuanto es un componente más de esa “invasión” que se percibe y porque a los vecinos les desagrada contemplar esas condiciones de vida, que tildan de “infrachumanas”, y de las que implícitamente culpan en parte a los propios inmigrantes.

Pero el ruido no siempre es fruto del hacinamiento sino también de las costumbres, como la de escuchar música a un fuerte volumen durante el día o la noche en el caso de varios grupos latinoamericanos, algo que estos reconocen como un hábito de su país.

E.: *Aquí a las tres de la tarde la música a todo volumen, a las doce de la noche toda la música de su país y demás, yo estoy viviendo tres años ahí y estoy del barrio hasta el mismísimo gorro, abajo un bar de cubanos gritando a las cuatro, a las cinco y a las seis de la mañana, en verano no pegamos ojo, llamando a la policía constantemente, la policía viene, cierra el bar dos días y al tercero está abierto otra vez. (...)*

F.: *Yo vivo también con inmigrantes y en principio lo llevamos también mal porque no se adaptan, gritan mucho, música muy alta, no sabes quién vive, no sabes quién entra. (...)*

E.: *... el problema de ellos es que no se insertan en nuestra forma de ser, en nuestra cultura, en nuestros horarios, cuando los demás estamos durmiendo a las once de la noche ellos están de juerga, da lo mismo que toques el timbre o que no, están de fiesta y les da igual, bajan la música en ese momento y a la media hora la vuelven a subir, no se dan cuenta de que yo me levanto a las seis menos cuarto de la madrugada, tienen que respetarme (...)*

C.: *Que toda la persona que entre en España tenga un contrato de trabajo, trabaje, sus hijos vayan al colegio y entonces se integrarán en la sociedad, en costumbres, en horarios, en verano por ejemplo a las cuatro de la tarde que todo el mundo está echando la siesta que no pongan la música a todo volumen*

(CIUDAD LINEAL)

F.: *En la calle Semoleras hay tres, tres bares o cuatro de sudamericanos, pues empiezan el sábado...*

E.: *El viernes, empiezan el viernes... La rumba, la esta, lo otro, todo a un volumen altísimo y no pueden vivir, la gente que vive allí...*

F.: *Y con las maracas en medio de la calle.*

ENT.: *¿Y qué implica esto para los vecinos?*

E.: *Que no les dejan dormir por las noches. Y mira que se quejan al Ayuntamiento, pero el Ayuntamiento no hace caso"*

(CIUTAT VELLA)

"Pero es nuestra cultura, e intentamos en lo posible el mantenerla, y hacer lo menos posible daño a la gente, porque sabemos que estamos en un país donde eso no se da, donde tú, por ejemplo, en tu piso no puedes hacer fiestas. Pero nosotros lo hemos hecho durante muchos años, y eso es nuestra cultura, entonces esto les fastidia a los vecinos, porque tu sabes que nosotros bailamos, saltamos, y como los pisos son como de cartón, se escucha hasta lo que respiras. Entonces, claro, es lógico que le moleste a la persona que vive abajo, o al lado, o arriba. Pero intentamos en lo posible... tu sabes que la

policía llega cada dos por tres, 'que hay una queja de que bajen el volumen'. Cuando en nuestro país es una fiesta de dos, tres días y nadie te dice nada"

(VARÓN ECUATORIANO, 42 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

“ENT.: Otra protesta de los españoles es el tema del ruido en las viviendas, no sé, háblame un poco de eso, ¿a qué crees que es debido, crees que es real?”

Bueno, la verdad es que no sería extraño, porque en Colombia un piso es más caro que una casa, entonces la mayoría de la gente vive en casas donde se suele tener la música alta porque se presta a eso, y se grita, porque es más fácil gritarle a uno que está en la cocina y no se van a quejar los vecinos. Esto se puede dar, obviamente...”

(VARÓN COLOMBIANO, 26 AÑOS, BARCELONA)

“ENT: Cuando hemos hecho el estudio con los españoles surgía el tema de los problemas de convivencia en la vivienda, sobre todo con el ruido, ¿qué me puedes comentar acerca de eso?”

El inmigrante, como te he dicho, cuando consigue una casa, se comporta como allí, y la mayor parte de las casas en Marruecos son unifamiliares, no en un edificio, ahora si está floreciendo eso, pero el inmigrante que llega aquí es un perfil del campo, o zonas limítrofes de la ciudad o suburbios de la ciudad... y se han acostumbrado a hablar fuerte o a dejar la puerta abierta, estos comportamientos los entenderemos con un análisis de dónde vienen estos inmigrantes...”

(VARÓN MARROQUÍ, 40 AÑOS, RAVAL)

Por otra parte, los inmigrantes no siempre coinciden con los españoles en sus hábitos de limpieza del edificio y de uso de los espacios comunes (escaleras, portales), lo que provoca también fricciones.

“B.: En mi bloque hay un piso que entran y salen ochocientos mil, no sabemos cuántos hay, viven en el tercero, pues desde el portal hasta el tercero es una vergüenza, deben trabajar en alguna obra, pues limpiate que hay un felpudo a la entrada del portal, yo creo que el hombre que viene a limpiar saca un recogedor de tierra cada vez que viene, yo no sé si bajan la basura con bolsas o sin bolsa porque es una papilla lo que tiene el cubo, cuando levantas la tapa te da asco, y el que viene a limpiar la escalera lo hace dos veces en semana y era un portal que no teníamos ningún problema”

(CIUDAD LINEAL)

“E.: La gente que puede se va.

ENT.: ¿Por qué se van?

E.: *En mi parque de hecho están vendiendo tres pisos porque tienen arriba marroquies, abajo rumanos y al lado un colombiano que le pega unas palizas a la mujer de aquí te espera, es un*

hombre que varias veces ha estado en la cárcel porque le han cogido droga, los de arriba no sé si por la noche cambian los muebles de sitio porque no es normal el ruido que hacen... y los de abajo con la escoba... clac, clac, y luego los olores... dicen que la ropa no la pueden tender porque les suben olores, debe ser de la comida, dicen que tiran la basura por la ventana.

F.: *Son un poco sucios.*

D.: *En cuanto se meten un grupo de estos de alquiler ese bloque está abocado a que se quede solo, sobre todo el sudamericano, el sudamericano suele vivir con un pueblo debajo, se ven que tienen horarios para dormir, se cambian, pueden aparecer quince o veinte”.*

(VILLALBA)

“D.: *Porque se degrada, la zona donde ellos habitan se degrada, aunque no quiera, aunque ellos no sean conscientes, aquella zona queda degradada*

ENT.: *¿Qué es lo que hacen para que se degrade? No solamente será el olor de las comidas...*

D.: *No, no, es más, es la forma de vivir, la forma de actuar, la forma de comportarse.*

E.: *(...) y no puedes subir, del mal olor que hay.*

H.: *Limpieza también. La limpieza de la escalera...*

(MATARÓ)

“A.: *Pues has de pensar que los vecinos de una escalera friegan la escalera, cada uno le corresponde, pues no hay manera, y, bueno, eso no lo digo por las personas mayores que viven allí, de que estas señoras friegan la escalera; por eso se pelean, porque delante de mi casa, encima del (...) hay una, ahora no sé si está, pues tenía que el marido limpiar la escalera porque ella no quería limpiar la escalera. Mi amiga estaba negra porque no, no fregaban...”*

(EL RAVAL)

Parte de las molestias en la convivencia en los bloques que los vecinos achacan a las costumbres de los inmigrantes, como éstas relativas al ruido y la limpieza de los espacios comunes, tienen que ver con la procedencia de gran parte de éstos de zonas rurales y por tanto de viviendas unifamiliares. Incluso en los casos de muchos inmigrantes que proceden de ciudades, vivían en ellas en los barrios periféricos de autoconstrucción, formados también por viviendas unifamiliares. Es decir, gran parte de los inmigrantes magrebíes y latinoamericanos no han vivido en bloques de pisos hasta llegar a España y valoran negativamente el paso de esa vivienda unifamiliar, por humilde que fuera, al piso en el bloque, como una pérdida importante de espacio vital e intimidad. Pérdida de intimidad que es mucho mayor en los primeros tiempos de la llegada del inmigrante a la ciudad, cuando se ve obligado a compartir el piso con otros inmigrantes.

“Claro, y después que no es lo mismo, las casas aquí no son igual, parece que tienen la pared de cartón, allí son casas solas, para una familia, y no tienes otra hasta la otra manzana”

(VARÓN PERUANO, 36 AÑOS, VILLALBA)

“Lo que pasa es que, mira, a veces...yo cuando me reúno con mis amigos y me dicen, ‘no, yo me voy a quedar a vivir aquí’. Y les digo, ‘y évas a vivir toda la vida así?’. Compartiendo, o sea, con tu hijo, tu mujer en una habitación, el vecino y el otro en otra habitación, y los otros... o sea, me parece fatal. Si yo me pensara quedar a vivir aquí, primerito sería hacer la manera para alquilarme, por lo menos, un piso para mí solo y mi familia, primero”

(VARÓN ECUATORIANO, 42 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

Pero este paso de la vivienda unifamiliar al piso, a veces en condiciones de hacinamiento, además de convertirse en el principal motivo de descontento de los inmigrantes respecto a su situación en España, tiene importantes consecuencias sobre su convivencia con los autóctonos, porque implica que muchos de estos inmigrantes desconocen las normas de civismo o de vecindad que regulan la convivencia en esos espacios. Puesto que su llegada a los barrios españoles coincide con una caída de las relaciones de sociabilidad dentro de los bloques, la falta de comunicación entre vecinos que les afecta especialmente a ellos impide explicar desde un principio y de forma amistosa esas normas. Así, a menudo, el primer contacto “social” que se tiene con el nuevo vecino inmigrante es una protesta, lo que no facilita las relaciones posteriores.

El hacinamiento en las viviendas ocasiona a su vez en los inmigrantes una mayor necesidad de uso de los espacios públicos, calles, plazas, zonas deportivas al aire libre y parques, lo cual viene reforzado en algunos casos por costumbres en los países de origen. Así, por ejemplo, los ecuatorianos o colombianos se reúnen en grandes grupos en los parques madrileños, de la misma forma que lo hacen en su propio país. Esas concentraciones, que incluyen a menudo la elaboración y venta de comida en puestos callejeros montados en esos parques, y el consumo compulsivo de alcohol, han ocasionado en muchas ocasiones protestas de los vecinos españoles y finalmente actuaciones de la policía. Los españoles que usaban esos espacios se lamentan de que ahora no pueden disfrutar de ellos porque están habitualmente ocupados por los inmigrantes, o de que el uso que los inmigrantes hacen de los parques deteriora su mantenimiento y su limpieza. Hay que tener en cuenta que los parques españoles no suelen contar con retretes públicos y que estas concentraciones que se realizan los fines de semana pueden atraer a cientos de personas que pasan allí muchas horas.

“C.: Yo lo que veo es que en los parques se recogen 400 botellas de cerveza de litro, es una vergüenza, cuando llega el buen tiempo, el sábado y el domingo, se llevan las tortillas al césped y hacen verbenas, con un montón de bebidas, que luego la mitad salen borrachos, porque los ves entre los coches haciendo pis. El parque que está al lado del polideportivo, que es precioso, está el pobrecito

que es una pena ese parque, es por eso, les han puesto allí unos contenedores para los vidrios y tiran las botellas en cualquier parte.

B.: Quieren ir los crios a jugar al fútbol o lo que sea y como haya gente es imposible, si no hay mucha gente los crios se meten, empiezan a llegar sudamericanos y al final te echan, el que te vas eres tú. Una vez estaba con mi marido y mis hijos en la Casa de Campo, había una explanada muy grande, estábamos en una mesa y al rato llegó un matrimonio de sudamericanos con unos niños, al rato otra furgoneta, al rato otra, y de repente empiezan a sacar cosas de la furgoneta, empezaron a sacar unos mástiles, unas redes, unos cubos llenos de bebida, empezó a llegar gente y gente, pusieron dos pistas de voleibol y las alquilaron, luego lo que llegaban no eran familias, eran hombres, chicos jóvenes, digo, estos están vendiendo bebida y alquilando la pista (...)

H.: Si ustedes viven por García Noblejas, alguno, en la plaza (...) hay un recinto cerrado de baloncesto y eso lo tienen cogido todo ellos.

B.: Pues igual que al lado de la Parroquia de San Romualdo, unas canchas de esas...

C.: Y va un chaval y tiene que pagar a lo mejor un euro si quiere pasar a jugar.

B.: Es eso, creo que están siempre llenas pero porque hay alguien ahí que está como alquilándolas, porque eso siempre está lleno de sudamericanos.

ENT.: Y por parte de los vecinos ¿alguien habla con ellos? ¿Qué hace el padre del niño que le cobran un euro por entrar en la cancha de baloncesto?

C.: Bueno, hubo jaleo ya.

B.: Es que se lo cobran entre ellos, no te lo cobran a ti.

C.: Y hubo jaleo, estuvieron una semana un par de parejas de policía y creo que aquello ya se solucionó, pero claro, como ellos no deben tener muchas obligaciones que hacer pues llegan los primeros y lo acoplan todo, llegan y plas, se ponen y ya..."

(CIUDAD LINEAL)

"AV.: En el parque de Pradolongo se reúnen, cuando hace buen tiempo, 2.000 o 3.000 colombianos, con su música a todo volumen hasta la madrugada, que no deja dormir a los vecinos, haciendo sus necesidades en el parque, y cuando se van lo dejan todo lleno de botellas, papeles y restos, que parece que ha pasado Attila. Llegaron incluso a instalar una carpa para que las mujeres hicieran sus necesidades dentro. Imagínate cuando quitan la carpa. Y el Ayuntamiento les puso unos W/C, de esos móviles, y descubrimos que algún listo estaba cobrando a los demás por usarlos. Y allí hay de todo, desde tráfico de drogas hasta prostitución entre los setos, se han encontrado los colchones y los condones."

(ASOCIACIÓN DE VECINOS LA CORNISA DE USERA)

Otro espacio conflictivo, junto con el bloque y las áreas ajardinadas o deportivas, lo constituyen los consultorios y ambulatorios médicos, lugares en los que hay que respetar un orden de

llegada pero en los que a la vez se admiten excepciones en casos de urgencia. En las entrevistas de grupo se han recogido quejas sobre la frecuencia con que algunos inmigrantes intentan “saltarse la cola” aduciendo mayores problemas de salud. Los inmigrantes, por su parte, parecen corroborar esto cuando reconocen que una de las cosas que les sorprende de la vida española es el respeto al turno en las colas.

“B.: Pero yo creo que eso lo hacen porque están en mayoría porque en Villalba lo que más hay son marroquíes, está aumentando la cantidad de búlgaros, rumanos, sudamericanos, pero sin embargo la población mayoritaria de emigrantes son los marroquíes, bueno, el centro de salud como te decía es... vas a urgencias y tienes que esperar y si vas al hospital de El Escorial ni te cuento, yo he llegado a tirarme con mi hijo cuatro horas esperando, porque se había partido mi hijo una pierna... bueno, yo aguanté mis cuatro horas reglamentarias pero es que llega un señor marroquí y que qué era eso, que porqué tenía que esperar... pues como estamos esperando todos los españolitos, bueno, pues se acercó, montó un pollo y le metieron para dentro... no sé lo que tendría, pero a los cinco minutos salió andando por su pie, aparentemente no le vi nada, entró como salió y sin embargo le colaron delante de mí.”

(VILLALBA)

“E.: Mira, lo que está hablando, un caso que me pasó que siempre te sale la violencia, es que tiendes a eso, yo estaba en el pediatra con mi hija, el pediatra empieza la consulta a las ocho y media pero hasta las diez no le pasan las listas, llegas, te sientas y esperas, bueno, pues yo estaba allí a las ocho y media y había gente delante, y llegó un marroquí con su mujer y sus dos hijas, y me dice: ‘¿Usted a qué hora entra?’. ‘A las nueve menos diez’. ‘Vale, pues ahora entro yo’. Yo, llevaba ahí media hora y él acababa de llegar y digo: ‘No, es que aquí entramos por turnos, usted entra detrás de mí o de la persona que baya...’ bueno, pues a mí ese hombre me llamó racista, me dijo que las mujeres de España están así porque los hombres de España son como son... empecé a dar voces y le dije: ‘Usted no entra, yo tengo a mi hija mala y llevo aquí media hora y no entra’, y no entró, a mí se me colocó en la puerta y no me dejaba pasar, la mujer callada, claro, la pobre con su pañuelo allí callada como diciendo, el energúmeno este que está aquí... y me dijo que no; y le dije ‘entro y entro’, y él venga a chillar... y cuando entro me dijo la doctora: ‘¿qué pasa?’. Y le dije: ‘Es que hay un marroquí que no me dejaba pasar’ y me dijo: ‘es que todos los días es la misma historia, vienen aquí en un plan extrañísimo’. Entran en la consulta con un resfriado y le dice que les dé agua y le dé el Dalsy. ‘No, yo he traído a mi hija para que le mande algo para que se cure’, ‘pero es que yo no le puedo mandar más que eso, es que sí, y a mí me mandan...’ y me dicen racista y me dicen de todo y yo no lo estaba diciendo nada, pues a mí ese hombre no me pegó porque le dio un poco de vergüenza, pero yo cuando sali con mi hija salía asustada porque además era muy grande y muy agresivo y claro... tampoco me achiqué yo...”

pero vamos, que no tengo necesidad de tener que pasar por eso, lo podía haber entendido y no lo quiso entender”

(VILLALBA)

“Abi se nota mucho, se nota mucho eso que te digo, cuando vas a comprar, o cuando vas en el metro o el autobús la gente hace cola, y además nadie se lo salta, se hace cola bien

ENT.: ¿Qué se nota mucho?

Lo que te digo de la democracia, que aquí no es como allí, que si viene un militar pasa primero.”

(VARÓN MARROQUÍ, 47 AÑOS, USERA)

La falta de sociabilidad

Los inmigrantes vienen a reforzar la tendencia ya constatada en el barrio en tiempos anteriores, según los autóctonos, a la pérdida de sociabilidad local. Los que llevan en el barrio suficiente tiempo como para recordar la vida que se hacía en él hasta hace unos 20 o 25 años, describen intensas relaciones de vecindad dentro de los bloques, de puertas abiertas, ayuda mutua y ambiente de confianza en la calle. Todo eso ha sido sustituido por la ausencia de relación con los vecinos, a los que apenas se conoce, y la desconfianza en la calle hacia todos los demás.

“C.: Abi es donde más se convive pero yo creo que la convivencia en general es nula, o sea, no es como antes que el barrio era un pueblo, las casitas bajas, ahora vas del trabajo a casa y de casa al trabajo, es que no hablo ni con los vecinos, hablo con mi madre y para de contar... ni con los vecinos ni con nadie, no hay relación.

B.: Hay mucha prisa, lo sé por la tienda, antes la gente se paraba a hablar aunque no compraran... unas conversaciones, unas convivencias, pero ahora es todo muy deprisa, eso en mi tienda y no te digo si vamos al Carrefour, ya como robots.”

(USERA)

“H.: Yo en casa es como digo, tenemos un patio grande y estamos queriéndolo hacer, estamos tratando de que haya convivencia, porque lo que queremos, porque desde luego se va perdiendo de una manera todo, y entonces estamos haciendo esto, unas cenitas, unas cositas, ahora vienen las fiestas del barrio y queremos organizar allí, y hay quien nos cierra la puerta”

(LAVAPIÉS)

Un aspecto específico de esta falta de vida social, que se menciona en Madrid pero no en Barcelona o Alicante, es la desaparición de las fiestas populares, en cuya organización y activi-

dades participaban muchos vecinos. Ahora, como dice un vecino de Lavapiés, “te enteras de que ha habido fiestas porque lo lees al día siguiente en el periódico”.

También los inmigrantes lamentan la escasa vida social en los bloques y en los barrios, que viven como una de las principales pérdidas de su experiencia en España, en comparación con los lazos de la vida comunitaria en sus pueblos o barrios de origen. Precisamente la falta de fiestas populares es uno de los elementos que se señalan más a menudo como carencia de la vida social española. Esta es una queja básicamente latinoamericana, aunque también se menciona a veces por parte de los marroquíes. Sin embargo, los inmigrantes procedentes de Europa del Este no parecen notar diferencias entre la sociabilidad española y la de sus zonas de origen.

“La verdad es que uno, cuando recién llega aquí, a España, nota que las cosas no se hacen de la misma manera, que la gente no se habla igual, que es un poco más... fría. O sea, que la gente no es como nosotros en eso que somos dulces con la gente, nos gusta ser dulces”

(VARÓN ECUATORIANO, 38 AÑOS, VILLALBA)

“Abí sí he vivido con personas, pues, lo que es prácticamente el español, con el latinoamericano. Bueno, son muy diferentes, muy diferentes, pues. Al latinoamericano le gusta pues ser abierto, bueno, este, hablar mucho. Dialogar del aspecto de lo que es la vida diaria, aquí, buenos días, buenas tardes, y ya no más, aquí, en España. Y pues te digo, eso es, yo creo que pues es una vida muy diferente, muy diferente a nuestro país, y a Latinoamérica, te digo.”

(VARÓN ECUATORIANO, 42 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

“Pues nada, aquí sí veo yo... cada uno a su rollo, cada uno va a lo suyo, que allí no es igual, allí es más gente, amigos, por aquí y por allá, aquí la gente va a lo suyo.”

(MUJER DOMINICANA, 33 AÑOS, VILLALBA)

La ausencia de sociabilidad que tanto autóctonos como inmigrantes latinoamericanos lamentan se relaciona para ambos con el “ritmo de vida” español, aunque sólo los segundos hacen referencia insistente a este aspecto. El “ritmo de vida” actual en las ciudades españolas es, para los inmigrantes, una consecuencia de otro elemento: la centralidad del trabajo. La vida diaria se convierte en un ir al trabajo, trabajar, volver del trabajo, ocuparse de las tareas domésticas y dormir.

“...sí, sí, exactamente, porque no se prestan las condiciones [para relacionarse con otros]. Porque de pronto tú del trabajo a la casa, y haces tus cosas”

(VARÓN ECUATORIANO, 42 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

Para los españoles, sin embargo, esta centralidad del trabajo como eje que estructura la vida parece darse por supuesta y no resulta llamativa ni por tanto digna de mención.

Si los inmigrantes latinoamericanos (ecuatorianos, colombianos, dominicanos, peruanos) se sorprenden por el excesivo peso que el trabajo tiene en la vida de los españoles, los marroquíes

o paquistaníes, al contrario, consideran que el español trabaja lo mínimo necesario para vivir al día, no ahorra y dilapida su dinero. Los tres musulmanes entrevistados en Barcelona (dos marroquíes y un paquistaní) aseguran trabajar más que los españoles y, sobre todo, ahorrar mucho más. Como dice el paquistaní (El Raval, 47 años), “somos como prisioneros: faena, casa, faena, casa, mezquita, faena. No queremos gastar dinero”. En palabras de uno de los marroquíes:

“...la gente marroquí de aquí, la mayoría es trabajadora, se levanta a las cinco de la mañana, y los españoles gastan dinero en otras cosas, en las juergas, los bares, las máquinas, los juegos, los marroquíes no gastan su dinero, no hacen estas tonterías, hacen otras cosas. Comprar casas, comprar pisos, cualquier cosa... cuando pasan cuatro o cinco años los marroquíes tienen dos pisos, un coche nuevo, al español no le gusta nada, porque el marroquí trabaja y tiene cosas, el español no, trabaja, cobra el viernes y el lunes ya no tiene nada”

(VARÓN MARROQUÍ, 42 AÑOS, MATARÓ)

Ambos grupos, autóctonos e inmigrantes, ya sean latinoamericanos o marroquíes, relacionan la pérdida de sociabilidad en el barrio con una creciente debilidad de la familia española como transmisora de los valores necesarios para mantener el orden social: la ausencia de “buena educación” o civismo entre los jóvenes y la frecuencia de comportamientos gamberros serían la expresión de esto, según los autóctonos, una queja que se expresa a menudo con un “no sé a dónde vamos a llegar” o “los jóvenes ya no respetan nada”; mientras que los inmigrantes latinoamericanos o marroquíes añaden a esto el abandono de los ancianos y en general la excesiva debilidad de la autoridad paterna sobre los hijos. Para los autóctonos, la disminución de la sociabilidad y la mala educación o el gamberrismo de los adolescentes y jóvenes convierten el espacio público en un territorio peligroso, un proceso que se habría reforzado notablemente por la llegada de gran número de desconocidos de aspectos y costumbres diferentes, los inmigrantes. Para éstos, sin embargo, especialmente para los latinoamericanos, como ya se ha dicho, las ciudades españolas son espacios excepcionalmente seguros, hasta el punto de valorar esta seguridad como una de las grandes ventajas de su estancia aquí.

“B.: ...yo llevo diez años y ha sido bestial, cuando llegué a Villalba era un pueblecito, se conocía todo el mundo... hasta el punto que yo entré en una tienda y a una señora que le habían dado en la vuelta de la compra dinero de más, después de estar en la calle, se volvió y le dijo: ‘fulana, que me has dado de más’... alucinante, yo que venía de Madrid que allí te dan cinco duros más y te vas corriendo como loca... (risas). Es que es así, las casas abiertas, salías tranquilamente (...) en Villalba hay una población juvenil grandísima, sales y está todo abarrotado de gente joven, niños... vas a los parques y ves un montón de niños y recuerdo hace diez años que ibas a un parque y te podías ir ahí enfrente porque tu niño estaba jugando ahí, ahora no le quitas el ojo, yo por lo que veo y me comentan madres más jóvenes. Respecto a las tiendas que es mi ramo y eso, pues lo notas

igual, tú antes entraba alguien y te mantenías en tu sitio o charlando con la compañera, ahora no puedes quitar ojo, es que no puedes quitar ojo, la tranquilidad se ha perdido”.

(VILLALBA)

“F.: Pues yo creo que no son sólo los inmigrantes, mira: en mi casa, justo debajo, hay un parque que no es muy conocido, todo esto son viviendas y aquí estaría el parque y aquí la calle para entrar en esta zona de aquí y aquí está el centro de salud de Doctor Cirajas... pues aquí, no van los inmigrantes, van al parque de los Mosquitos, aquí van los niños del barrio Fiesta, lo llamo así porque son todos niños de catorce a diecisiete años, con sus motitos todas sin tubo de escape, que está prohibido, haciendo el mayor ruido posible, contaminando, son los que beben... ponen la música un martes a las dos de la mañana, en verano a todo trapo (...) Quiero decir que también me preocupa, nos quejamos de la educación de los inmigrantes, pero qué educación estamos dando a nuestros hijos”.

(CIUDAD LINEAL)

“Lo único que también noto es pues que también a los hijos los dejan... hay más liberación con los hijos. No están encima de ellos. O sea, los hijos llegan a una edad y ya ellos hacen lo que quieren. Ya como que los padres no tienen mucha autoridad en ellos. Los hijos, veo mucho, como mala educación con los padres. Los hijos los tratan muy mal, los gritan, hasta les pegan. No hay un respeto. En Colombia hay un respeto, y cuando un hijo trata así a los padres se reprende, pero fuertísimo. Pero aquí es que lo dejan. Dejan a los chicos, y eso pues no me gusta mucho”.

(MUJER COLOMBIANA, 30 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

“Yo, por ejemplo, lo que he podido ver en este tiempo que estoy acá es la soledad en que son expuestos los ancianos. Por ejemplo, donde yo vivo hay ancianos que viven absolutamente solos. Los hijos aparecen como una vez cada mes. O hay veces que ni aparecen. Hay algunas personas que no se les conoce más que a ellos. Entonces eso es lo que yo encuentro. Porque en nuestro país eso es diferente, o sea, los abuelos, o viven con los padres de uno o viven con los padres del otro, pero son muy queridos, muy queridos”

(VARÓN ECUATORIANO, 36 AÑOS, USERA)

A pesar de esta queja sobre la débil sociabilidad de los autóctonos, los inmigrantes latinoamericanos descubren con sorpresa los lazos de solidaridad y ayuda mutua que los españoles se prestan de inmediato en cualquier situación de crisis. Desde la perspectiva de sus países de origen, ese tipo de ayuda es esperable de la red familiar o vecinal cercana, pero no tanto de individuos que no se conocen de nada. Así, por ejemplo, se mostraban sorprendidos ante la reacción espontánea de ayuda hacia las personas que han sufrido un accidente, y especialmente hacia la reacción popular de apoyo a las víctimas en el atentado de Atocha (la mayoría de las entrevistas a inmigrantes en Madrid se realizaron después del 11-M).

“Ab... lo del calor humano. A ver, la gente, usted me entiende, pues como cuestión de sentimiento. A raíz de lo que pasó ahora en Atocha que la gente tiene mucho calor humano, la gente se ayuda mucho. Lo que hubo en Atocha, por ejemplo, los inmigrantes, aquí le ayudan mucho lo que es en el Ayuntamiento o si usted va a Cáritas inmigrante, lo que es en ayuda a la alimentación, encuentras ayuda. Encuentras ayuda y por lo menos, si tienes un accidente, la gente ayuda.”

(MUJER COLOMBIANA, 46 AÑOS, VILLALBA)

ENT.: ¿Cómo ves ese tipo de relaciones que se dan en la calle espontáneamente? ¿Eso es muy distinto a lo que es ese tipo de relaciones en Colombia?

“Sí, un poco más distinto. Porque por lo menos aquí a usted lo ven que de pronto está encogido el estómago, que de pronto...le dió...no sé.”

ENT.: Un mareo...

“Sí un mareo, o así... y la gente anda preguntando ‘oye, ¿qué te pasa?’. En Colombia, le dió a usted eso, pasan de largo. O sea, les da igual. Y eso no me gusta. En Colombia, por lo menos, yo tuve muchos problemas en la calle, y todo, porque veía alguna injusticia y yo me metía de una vez, no me gustaba eso. Por lo menos aquí, un hombre le pega a una mujer en la calle, y no es que una persona, es que toda la calle se le va encima. O sea toda la gente la tiene encima: mujeres, hombres, de todo. Eso me gusta de los españoles, que son muy unidos. También con lo de los atentados que aborita último hicieron. Que salieron toda la gente de la ciudad, casi el setenta, el ochenta por ciento de Madrid sale, o sea eso es un dato muy bueno. En Colombia, hicieron un atentado muy fuerte, murieron ciento ochenta personas y manifestación: cuatro personas, cinco personas. Porque ya les da igual. Ya para ellos es normal.”

(HOMBRE COLOMBIANO, 19 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

El riesgo de violencia

En los grupos de discusión con autóctonos aparece una actitud de rechazo y hostilidad hacia la convivencia con los inmigrantes en las actuales circunstancias, que hace verosímil la aparición de actos violentos. Cuando el asunto se ha planteado explícitamente como pregunta en los grupos, en algunos casos la respuesta es dubitativa y en otros claramente positiva, es decir, los participantes afirman que es probable que se produzcan en el futuro cercano actos violentos contra los inmigrantes. En comentarios más explícitos, dirigentes de asociaciones de vecinos han reconocido en las entrevistas, que los vecinos en alguna ocasión les han animado a encabezar acciones violentas contra los inmigrantes que estaban utilizando algún espacio público. En otros casos, como El Raval, un barrio cuya población

autóctona está muy envejecida, la violencia se descarta precisamente por la edad y por el abandono del barrio por parte de sus habitantes. En algunas zonas, ante la aparición de bandas de adolescentes inmigrantes que practican actividades entre el gamberrismo y la delincuencia, los adolescentes españoles han empezado a su vez a organizarse en grupos, lo cual es un mal síntoma que anuncia enfrentamientos. Este pronóstico de violencia futura contra los inmigrantes aparecía también en la encuesta del CIS del año 2000 –realizada poco después de los sucesos de El Ejido– en la que un 65% consideraba que los actos de violencia aumentarían. El CIS no ha mantenido esta pregunta en años sucesivos.

Paradójica y significativamente, cuando en los grupos se pregunta por el recuerdo que los participantes tienen de los sucesos de El Ejido (año 2000), en los que los españoles de la zona atacaron durante varios días a los inmigrantes marroquíes, destruyendo sus casas y negocios, el recuerdo ha invertido los hechos y lo que los españoles recuerdan es, al revés, que los marroquíes atacaron a los españoles.

“ENT.: Bueno, a ver, para ir acabando, no sé si recordáis El Ejido, si os suena el nombre, qué pasó...”

B.: *Bueno pues que se sublevó toda una masa de negros, porque necesitaban donde dormir, cobijo, claro eran más que los habitantes del pueblo y allí pues se levantaron.*

C.: *Porque había más mano de obra ¿no?, o había más de los que necesitaban o algo de eso. El problema fue todo lo que se formó allí.*

B.: *Sí, sí, es lo que puede ocurrir pasado mañana aquí si siguen entrando.*

C.: *En cualquier sitio, igual que hicieron allí lo pueden hacer aquí mañana”.*

(MATARÓ-ROCAFONDA)

“E.: *Un poquito más allá, hacia la plaza de San Agustín pudiera llegar, porque allí sí que se enfrentan entre las dos razas, allí sí que se enfrentan pero hasta ahora no ha llegado.*

G.: *Yo creo que irá a mejor cada vez.*

ENT.: A mejor.

C.: *Yo conozco mucha gente del barrio que se está planteando marcharse.*

A.: *Yo creo que no va a pasar ninguna historia así, porque el español está, son minoritarios, que son los únicos que pueden protestar a nivel estatal o salir a la calle con la cámara, y montar un espectáculo así para llamar la atención. Me parece que no va a haber (...) así como Ca N’Anglada o El Ejido, no hay tanto español”.*

(CIUTAT VELLA)

“C.: *Pero fue la chispa que faltó para el pueblo [de El Ejido], porque estaba hasta las narices y explotó todo, y explotó todo, porque habían tenido no solamente con el caso este, es que habían tenido varios casos de peleas y cosas en los bares y esto, y entonces el pueblo pues no estaba*

muy a gusto con ellos, pues por este motivo, porque no se habían integrado tal vez a las costumbres o a lo que fuera, o a que tenían... que cuando toman dos copas pues ya se vuelven locos o lo que sea.

ENT.: ¿Os parece que pueden ocurrir cosas como lo de Ca N'Anglada, por ejemplo, en vuestro barrio o que eso no...?

C.: *Hombre, sí que podía pasar, claro.*

E.: *Puede pasar.*

F.: *Puede pasar.*

D.: *Puede pasar, porque por la cantidad de gente que hay, se unen todos y...*

A.: *Sí, sí, el día que digan de unirse, huy, eso va a dar miedo ¿eh? Yo pasé por San Ildefonso, por la parte de arriba, por un piso, y aquello que me da..., voy por la acera y me da por mirar para adentro y había más de 40, sin exagerar nada ¿eh?, más de 40 moros en un piso, así por la ventana, aquello que vas andando y miras pá dentro y no te encuentras a una persona, te encuentras...*

D.: *La impresión de ver tantos y todos tan unidos siempre, tan juntos, que da... te da cosa.*

A.: *El día que digan de unirse todos, yo creo que pasará algo grande. Porque hay muchos, hay muchos".*

(SANT ILDEFONS)

“ENT.: ¿Piensan que hay riesgo de que se produzca una situación de violencia en el barrio?

Todos: *Sí.*

A.: *Y las hay.*

ENT: Me refiero de los españoles a los inmigrantes.

Todos: *Sí.*

Varios: *Y terminará así.*

C.: *Lo que pasa es que hoy la juventud está muy educada pero llegará un momento en que si la situación sigue, es que es de vergüenza.*

F.: *En Canillejas están las juventudes de skin, nazis de ultra derecha y son niños que tienen 20 ó 25 años y se dedican a apalear, pegar, violar, romper los dientes, etc., a inmigrantes, en mi época era a hippies, ahora es a los inmigrantes porque son la lacra.*

C.: *Luego vienen estos grupos radicales que se aprovechan de estas situaciones, se aprovechan estos grupos radicales, se aprovechan de esas situaciones que..."*

(CIUDAD LINEAL)

“ENT.: ¿Piensan que todo esto puede llegar a que en el barrio tengan lugar acontecimientos violentos de españoles hacia los inmigrantes?

Todos: *Sí.*

C.: *Porque hay mucha gente que la culpa se la echan a ellos, y sobre todo gente mayor, vamos, de 50 para arriba, porque los chicos jóvenes del colegio no tienen problemas porque se integran bien, con los latinoamericanos, no con los rumanos ni marroquíes... pienso que tienen buena relación.*

A.: *Y hay muchos chicos de estos de África que son también muy malos, marroquíes y estos muy malos, esos que vienen sueltos que no vienen controlados, eso es lo que tenían que controlar.*

G.: *Esos se forman aquí, porque con los negros no hay mucha conflictividad... pero ellos ven el ambiente que hay aquí y se adaptan a ese ambiente, pero venir, no hay ningún problema cuando vienen, esa gente viene aquí a buscarse la vida y nada más, los marroquíes son peores”.*

(USERA)

Entre los inmigrantes, sin embargo, no hay mención a riesgos de enfrentamientos violentos con los autóctonos, excepto en el caso de los marroquíes. Aunque los inmigrantes, casi sin excepción, perciben un clima de desconfianza, sólo los marroquíes hablan explícitamente de rechazo y parecen temer la repetición de sucesos como los de El Ejido o Ca N’Anglada. Hay que recordar que las entrevistas a los inmigrantes en Madrid se efectuaron poco después del once de marzo de 2004, lo que obviamente tuvo una influencia negativa sobre el ánimo de los españoles hacia los inmigrantes marroquíes, detectada en las encuestas¹⁹ y percibida por éstos, como indicaron las crónicas periodísticas de las semanas posteriores al atentado.

“hoy en día hemos llegado un día muy jodido, jodido para nosotros, para los marroquíes, por ejemplo, yo soy marroquí, pero de cara no se nota que yo soy marroquí, pero me duele por dentro. Eso es una cosa por el atentado del once de marzo, hay muchos, hay muchos marroquíes que están implicados, y yo eso lo que estoy esperando nunca en mi vida, y nunca me ha pasado en la vida. (...) Con lo del atentado del once de marzo, es una pena increíble. Nosotros, vamos, ese peso, por ejemplo, no puedo con él; ese peso es muy grande. (...) Esta jodido el país. Yo en ese momento, no me siento marroquí cien por cien, pero me siento español, cincuenta por cien español y cincuenta por cien marroquí. ¿Por qué?, porque yo he vivido aquí veinticinco años y nunca en mi vida ha habido racismo.

(...) A mí en la ciudad dentro no me gusta, ¿por qué? porque me da miedo, la verdad como es.

ENT.: ¿Miedo? ¿por qué?

Por los atentados, por un montón de cosas. La gente hoy en día...no se puede saber...a mí, llevo bastantes años sin bajar a Madrid, y no bajo por eso, por esa razón (...) el marroquí, date cuenta, no mata, es la primera vez que pasa esto. El marroquí nunca ha tenido algún problema. Un problema que es un problema de verdad. Que ataca un banco, que ha matado un hombre, que ha tenido un ajuste de cuentas, nunca”.

(VARÓN MARROQUÍ, 55 AÑOS, VILLALBA)

¹⁹ Barómetro de opinión del Real Instituto Elcano. www.realinstitutoelcano.org. Mayo 2004.



EL TRATO COTIDIANO

III. EL TRATO COTIDIANO

El rechazo en abstracto y la aceptación de los conocidos

En el anterior capítulo vimos cómo muchos de los españoles participantes en los grupos de discusión enuncian sin ambages sus recelos hacia los inmigrantes extranjeros, cuya presencia numerosa perciben como una invasión de los espacios públicos en que transcurre su vida cotidiana. Los grupos de discusión, tanto en Madrid como en Barcelona, contienen expresiones de desasosiego, desconfianza, o incluso miedo por la llegada de inmigrantes al barrio. Esos sentimientos se apoyan en incrementos de la densidad de población, la inseguridad ciudadana, la suciedad y el ruido en los barrios a menudo muy patentes, pero van referidos a los extranjeros en general, a esos extranjeros que les consta que viven o pasan su tiempo en el barrio, pero que no conocen individualmente. Se nutren más frecuentemente de estampas vistas en los espacios públicos o en los espacios comunes de los edificios, y de anécdotas similares referidas por los vecinos, que de experiencias vividas en situaciones de trato individual y cara a cara.

Entre las quejas recogidas en las páginas anteriores sobre la convivencia en el barrio y en los bloques de viviendas, la mayor parte de los argumentos sobre el ruido y la música que emanan de los pisos y los bares de inmigrantes, la suciedad en las zonas comunes, o el uso abusivo de los parques y las zonas deportivas, se expresan en el contexto de protestas por el hacinamiento en los pisos y las reuniones multitudinarias en los espacios públicos, que parecen abrumar a los vecinos autóctonos. Aunque en algunos casos se predicen estos comportamientos desagradables de vecinos extranjeros en particular, en la mayoría de las ocasiones se imputan a un grupo de extranjeros que quienes conversan no identifican individualmente, sino como “los ochocientos mil” que “entran y salen” del piso, que “no sabes quién vive, no sabes quién entra” en los edificios en cuestión de Ciutat Vella, o los “dos mil o tres mil colombianos” que hacen sus fiestas en el parque referido de Usera. Nos gustaría subrayar en este capítulo cómo esas for-

mas de rechazo más abstracto conviven en los discursos de los españoles con la aceptación de los individuos concretos a quienes conocen personalmente.

La siguiente conversación se desarrolló en Villalba. Varios participantes ensalzan en ella la buena experiencia que han tenido con sus vecinos extranjeros, y disculpan sus defectos, sin dejar de señalarlos, como los propios de cualquier persona. Sin embargo, todos coinciden en que “el peligro está fuera”, más allá del vecindario más inmediato, refiriéndose a los extranjeros con los que se cruzan en la calle o de los que oyen hablar pero no tratan.

F.: *Enfrente de mi casa hay unos inmigrantes que llevan cinco o seis años pero no sé si son yugoslavos, argentinos, uruguayos o tal... fenómeno, llegan y les das los buenos días y tienes que tener muy buen oído porque no les oyes mucho lo que te contestan, son maravillosos. Pero esos que te digo yo que llevan desde el mes de octubre, rumano o lo que sea, con el otro sudamericano, eso es horrible, muchas veces hay que llamar a la guardia civil para que vengan porque un día se van a matar, pero no veo la sangre... (risas).*

G.: *En el bloque donde yo vivo también ahí no hay problemas, son muy majos, hay unos colombianos y desde luego con educación, por cierto que uno vino con una tranca de esas que no se tenía a las dos de la mañana y se lió a tocar todos los timbres porque no sabía cuál era...*

C.: *Pero eso le pasa a cualquiera... (risas).*

G.: *Escucha, es que lo curioso es que decías quién es y no respondía, y luego el hombre al día siguiente pidió perdón porque no se tenía de la tajada, el hombre todo avergonzado. Los rumanos o búlgaros, son trabajadores, y educados, a lo mejor aparecen ahí en esa vivienda y puede haber dos o tres familias... claro, a lo mejor alquilan dos habitaciones y otras dos para otras familias (...)*

A.: *Yo, he tenido muy buena experiencia en ese sentido, yo tengo rumanos, polacos y búlgaros que son los que más beben, en ese sentido... pero la experiencia que yo he tenido es buena, salen a trabajar, vienen, no hacen ruido, sólo los sábados por la noche que se juntan unos cuantos por la noche y tampoco es que hagan mucho ruido más, sino que suben y bajan escaleras y en ese sentido... no hay ningún roce de nada, en algunas viviendas hay muchos y en otras ya llevan más tiempo y viven familias normales y corrientes.*

F.: *Para mí el peligro está fuera.*

Todos: *Sí*”.

(VILLALBA)

En Usera los participantes en el grupo de discusión reflexionan sobre su propio rechazo a los inmigrantes en abstracto, y coinciden varios en que el problema para ellos radica en la cantidad. Esto no impide que, más adelante en la conversación, describan la experiencia concreta de su bloque de viviendas como una convivencia sin dificultades.

F.: *Es a nivel general, (...) pero no un tú a tú (...)*

G.: *Yo creo que sí, si haces una encuesta ahora mismo en Usera no creo que haya nadie que no le parezca que hay demasiados... que no quieren que haya tantos. La cantidad de ellos que están viniendo (...)*

D.: *El rechazo lo tenemos nosotros, es más de nosotros a ellos.*

A.: *Pero es porque ves tanta gente... aunque no te hayan hecho nada y tú veas que son buena gente incluso, pero ves ese agobio y dices: yo no sé qué va a pasar aquí, y los rechazas por esa situación."*

(USERA)

G.: *Yo el que tengo tiene tres hijos, me parece que es de Puerto Rico, ahora está de presidente por llegar el último... y se ha portado de maravilla, él es educado, amable y habla con todo el mundo, lo único que nos hemos fiado de él en la obra ésta que hemos hecho y nos han metido la puya por culpa de él, claro, pero por lo demás...*

F.: *En mi bloque que hay tres familias no hay problemas, y luego hay una familia de chinos que no se les oye ni nada, porque deben de estar trabajando, la de al lado sí se les oye porque hablan muy alto, hablan en su idioma, la niña es la que se comunica con los demás, es la única que sabe español, pero no hay mal ambiente ni nada.*

C.: *En mi casa han venido a vivir unos, un piso que se ha vendido, en el bajo... y deben de vivir dos familias... porque hay dos hombres y dos mujeres... el otro día iba yo con el carro de la compra, ningún vecino se dignó a ayudarme y ellos dos me subieron el carro a casa.*

A.: *En mi casa tampoco hay problemas, he oído de oídas... que ha habido más problemas con gente de países del este, que son más conflictivos"*

(USERA)

Un esquema similar de contraposición entre los inmigrantes conocidos aceptables y los desconocidos percibidos como amenazantes puede aplicarse al grupo de discusión de Mataró. Tanto mujeres como hombres confiesan su miedo a recorrer las calles donde se concentra la presencia de extranjeros:

ENT.: *Y en estos sitios que hay mucha concentración o bares o calles, ¿qué sensación os produce?*

F.: *De gueto, a mí de gueto.*

ENT.: *De gueto*

F.: *Sí, total.*

H.: *Yo no entro.*

ENT.: *Tú no entras.*

H.: *No.*

ENT.: ¿Y el resto, tampoco entráis?

E.: *Yo cuando hay muchos... da menos apuro pasar que cuando hay uno o dos sólo"*

(MATARÓ-ROCAFONDA)

Son mayoría en el grupo los que, sin embargo, encuentran ejemplos de vecinos y amigos extranjeros de quienes pueden y quieren hablar bien. Una vez más, estos relatos de buena vecindad y trato amigable resultan compatibles con las expresiones de rechazo en abstracto de los inmigrantes.

F.: *Hay uno que está casado con una amiga mía, y tienen una hija medio, medio marroquí y medio catalana ¿no? Bueno, ella es catalana entera porque nació aquí, pero vaya, tiene sangre marroquí, y muy bien, o sea como persona, pues bien, luego pueden tener otros problemas pero, pero no de este tipo así.*

ENT.: ¿Y en otros ámbitos se tiene relación?

F.: *Claro, en el bar, pues claro, vienen mucho, emigrantes a comer o a tomar... bueno yo no he tenido ningún percance ni ninguna cosa fuera de serie, a más... consumen, pagan, no han armado nunca ningún... ninguna trifulca ni nada, que sí que tengo amigos que tienen otros bares y que sí, cada dos por tres tienen follones, tiene que venir la policía, sacan la navaja, se lian de todo...*

ENT.: ¿De qué zona (...)?

F.: *O sea donde te estoy diciendo, desde (...), donde lo tengo yo es en el polígono, entonces ahí yo no he... y vienen muchísimos y además a veces vienen emigrantes que sabes que lo son, y no porque lo parezcan sino porque lo sabes, porque son amigos de... o porque alguna vez hablan un poco, pero no por el físico, que a veces vienen y no sabes que lo son. Pero no, yo particularmente problema no tengo pero sí que oigo muchísimo que, y aquí en Mataró ¿eh?, además, o sea que no (...)*

H.: *Yo, bueno, fui con una chica negra al instituto y era una de mis mejores amigas...*

ENT.: ¿Había nacido aquí o...?

H.: *Ehhh, vino de pequeñita, era la primera mujer negra, su madre, que vino a Premiá y... y la verdad es que un encanto, la madre, ella, los hermanos, todos, todos. (...)*

ENT.: ¿Y aquí en Mataró, tienes alguna relación con...?

H.: *El vecino, siempre me saludan...*

ENT.: Tienes un vecino que es, perdón...

H.: *Marroquí. Y... bueno, por ejemplo a la hora de subir el carrito a mí me han ayudado; yo les he ayudado a ellos, pero a parte de esto no tengo amistades (...)*

E.: *Entonces, pero a nivel por ejemplo en la tienda, pues también hay casos que son dulces, porque claro hay una chica marroquí que viene mucho, te habla perfectamente español, una chica que*

hace de canguro aquí (...) pero de alguna manera es una persona, es una chica muy dulce, muy cariñosa, tal, mira que esto es bonito y tal, y ves que, que no puede llegar a ese precio y a veces pues realmente, ya ha venido 2 ó 3 veces, viene: '¿Cómo está?' a la chica que está en la tienda y viene ahí, al final... no es que se lo gane pero dices: 'Oye, bueno, te lo dejo en tanto y...', vale esto, no pasa nada, y a lo mejor a una persona de aquí le haríamos lo mismo."

(MATARÓ-ROCAFONDA)

Uno de los participantes cierra la conversación distinguiendo al inmigrante conocido del desconocido "que está en la calle":

"B.: De todas formas hablemos bien de ellos, la persona que conoce a un negro, yo he tenido contratados, y mientras los tienes trabajando, me han hecho incluso una piscina (...), y son fabulosos, cuando tienen trabajo y se defienden la vida, yo no tengo nada en contra, si yo lo que quiero decir es las personas que no conoces, las personas que están incontroladas, las personas que están por la calle y tienen que comer; esto hay que controlarlo. Pero una persona tú la pones a trabajar, un negro, y entonces nunca se te irá de casa, para mí creo que son bastante serios, bastante formales, trabajadores también, y hábiles."

(MATARÓ-ROCAFONDA)

En la mayoría de las reuniones de grupo celebradas se conformó en la conversación esta contraposición entre los inmigrantes en general, en abstracto, indistintos, y los inmigrantes que los hablantes identifican individualmente, con quienes han tratado personalmente, aunque sea de un modo superficial y breve en la calle, en los comercios, o en portales y escaleras. Los inmigrantes percibidos como tales, sin más detalle, resultan culpados en los grupos de discusión del deterioro del barrio en todos sus aspectos. Vistos como miembros de grupos nacionales o étnicos, en un nivel menor de abstracción, los vecinos extranjeros empiezan a diferenciarse entre sí, mereciendo unos más aprecio que otros de acuerdo con los estereotipos nacionales o étnicos que los españoles (y otros inmigrantes) proyectan sobre ellos. Esos estereotipos tienen un componente positivo: por ejemplo, los chinos y los paquistaníes son descritos como trabajadores y discretos, los argentinos como amables y educados, los latinoamericanos en general como dulces y alegres. Pero por otro lado están cargados también de motivos para el rechazo de la presencia de los extranjeros en el barrio; entre las opiniones más compartidas se cuenta la convicción de que los chinos organizan sus negocios y sus familias según los intereses de organizaciones mafiosas, que los latinoamericanos se dan a la bebida y a la violencia impetuosa, que los marroquíes y los colombianos tienden a la delincuencia, que los europeos del este carecen de escrúpulos en sus turbios negocios, que los musulmanes en general tratan de un modo indigno a las mujeres, etc. Por el contrario, los inmigrantes de quienes se habla de un modo personalizado merecen en muchos casos una confianza básica y un esbozo de simpatía

(teñida a veces de compasión por los esfuerzos que implica el proyecto migratorio), de modo que los problemas de convivencia con ellos se presentan en la conversación como tolerables, excusables o incluso solubles.

Algunos de los participantes en los grupos de discusión se muestran muy conscientes de que el rechazo en abstracto de los inmigrantes está generando en ellos, o en los españoles en general, conductas injustas hacia algunos inmigrantes en concreto. Con expresiones como “los metemos a todos en el mismo saco” o “pagan justos por pecadores” reparten la culpa de esas situaciones entre los españoles prejuiciosos y algunos inmigrantes peligrosos.

“A.: Y luego otro día también pasó que por la calle, a la una de la mañana iba sola yo por la calle y... es que yo iba pensando en mis cosas y no me fijé que pasaba un chico por mi lado, que no me fijé que era marroquí ni nada, y me dice.: ‘Oye, perdona ¿tienes un cigarro?’ y me pegué un susto: ‘¡Ay!’ y dice: ‘No grites que yo no te quiero hacer daño, por qué tenéis esa idea de nosotros, si no queremos hacer daño a las mujeres, pero qué os han metido en la cabeza’ digo: ‘Lo siento de verdad’ y me tuvo que disculpar, digo: ‘No ha sido por ti, que hubiera gritado por cualquiera’, o sea que también tenemos muchos prejuicios anteriores.

F.: Bueno es que una cosa no quita la otra ¿eh? y a veces no se van tampoco.

A.: Yo le di el cigarro y sí se fue.

E.: Yo creo que...

H.: La verdad es que a todos los metemos en el mismo saco y no es así.”

(MATARÓ-ROCAFONDA)

“C.: Yo es que creo que los primeros perjudicados son ellos.

E.: Son ellos.

C.: Porque, porque claro, a ver qué culpa tienen ellos de, de que cada dos por tres estén pidiendo papeles, que estén encima de ellos, cuando hay otra gente que está haciendo mucho mal.

F.: Sí señor.

C.: Les está haciendo mucho mal a ellos, o sea una familia que esté integrada y tal, tiene colegio... que pasa desapercibida, toda esta gente que viene y crea problemas... Yo creo que ellos pensarán lo mismo, que todo esto no es bueno. La cantidad de gente que hay no es bueno.

F.: Está el dicho aquel que pagan justos por pecadores, entonces estamos haciendo un juicio, los estamos generalizando a todos, cuando verdaderamente hay familias honradas, que están trabajando, que están integradas, que tienen sus costumbres, las cuales para mí son muy respetuosas, igual que las nuestras también para ellos supongo que nunca te han dicho nada porque no ha habido este contacto con esta, con esta clase de gente pero, vuelvo a repetir, que también ellos respetarán las nuestras. Pero hay esa, esa cantidad que están incontrolados, te vuelvo a repetir lo mismo, lo he dicho tres veces ya, que son lo más...”

(SANT ILDEFONS)

Al tiempo que se muestran dispuestos a reconocer sus prejuicios y a asumir una parte de la responsabilidad por las injusticias que puedan cometerse en la interacción con los extranjeros, se resisten a aceptar las acusaciones de racismo que, en su opinión, son utilizadas a menudo por algunos inmigrantes para cubrir comportamientos inaceptables.

“D.: Yo creo que el problema no es... el problema del emigrante es que siguen intentando mantener su cultura aquí, dentro de unas reglas que están establecidas, y claro, en qué se apoyan principalmente, pues se apoyan en todos los programas que está habiendo de xenofobia, racismo y cuando intentas coartarlos o llamarles la atención, rápidamente te dicen: ‘eres racista’ y ya los tienes encima.

H.: Sí, se vuelven contra ti, por el color o por lo que sea.

D.: Te llaman racista y tal y ahí ya automáticamente dices, me callaré, porque además te lo dicen a voces y el resto de la gente se te queda mirando y ya...

G.: Pero yo pienso que eso es más el marroquí, porque nosotros tenemos para arriba colombianos y búlgaros... donde yo vivo, en el cuarto, hay unos búlgaros y unos colombianos, no se les oye para nada, trabajadores... ahora, el marroquí, no le digas nada, no puedes decirle nada en absoluto, porque lo primero que te dice es que eres racista, y el español no es racista porque nosotros hemos sido emigrantes”

(VILLALBA)

Los inmigrantes desean “darse a conocer”

Los inmigrantes entrevistados difieren entre sí en cuanto a la percepción del rechazo en abstracto por parte de los españoles. Son pocos los que se muestran disgustados, angustiados o indignados porque el rechazo afecte de un modo determinante a sus vidas en España. Son más quienes consideran que entre los españoles han encontrado personas que califican como racistas pero también otras más abiertas al trato con extranjeros. Casi todos ponen ejemplos de comportamientos prejuiciosos por parte de los españoles, de diverso calibre: exigir más horas de trabajo por el mismo salario, resistirse a alquilar un piso, o vigilar en las tiendas sospechando que van a robar. Pero la gran mayoría comparte la sensación de que el rechazo en abstracto de los españoles puede superarse dándose a conocer a las personas con quienes tratan cara a cara.

Este proyecto de “darse a conocer” ocupa un lugar importante en el discurso de los inmigrantes sobre la convivencia en el barrio. Está particularmente presente en las conversaciones con inmigrantes latinoamericanos, muchos de los cuales se sienten capaces de presentarse a sí mismos y a sus países de origen a los españoles de tal modo que logren franquear la barrera del recelo ante los inmigrantes en abstracto y del prejuicio étnico o nacional.

Por ejemplo, una mujer ecuatoriana afirma que el problema es que los españoles “han atribuido características y aptitudes” a todos los de un mismo origen y “pagamos justos por pecadores”, pero que con muchas personas en Madrid que al principio “son reacias”, “cuando tú conversas con ellas y te haces familiar y eso, te abren las puertas” (MUJER ECUATORIANA, 33 AÑOS, USERA).

Varios hombres peruanos coinciden en relatar el acercamiento a los vecinos y compañeros de trabajo españoles como un proceso de darse a conocer, de mostrarse a los demás tal y como uno es, superando el estereotipo negativo que los españoles guardan de los países latinoamericanos en general. Un peruano de 33 años que vive en Ciutat Vella describe cómo se fue construyendo su identidad de cara a los españoles como “un puzzle que vas armando y vas demostrando quién eres realmente y te vas ganando el respeto”, hasta que “pasas de ser sudaca a sudamericano” y “te miran como a todo el mundo”. Otros compatriotas suyos describen el proceso en términos parecidos:

“A veces, tienes rencillas con los vecinos, que piensan que eres extranjero, vas a ser una persona mala, que vas a empezar a, valga la palabra, joderle su vida normal. Que si ellos tienen un piso, pues que el piso va a empezar a bajar el precio porque vives allí, y todo eso. O sea, el estilo de vida de ellos piensan que se lo vas a averiar, hasta que te conocen, pero una vez que te conocen, todos te acaban conociendo, poco a poco, y se van dando cuenta de que no es así, porque, a veces, vives incluso mejor que ellos (...) Y ya te hablan. Pero al principio, te miran de una manera despota. Así, ¿no?, como rebajándote un poco. Pero luego ya te van hablando con un poquito más de respeto, más de respeto. Y eso te va gustando. Y llega un momento es que ya te haces hasta amigos. Te haces hasta amigos, a pues sí. ‘Oye, vamos a tomar el vermi’, dice.”

(VARÓN PERUANO, 36 AÑOS, VILLALBA)

“Cuando te hablan del sudamericano ya hay un tópico que a veces la gente que no somos como todos intentamos cambiar, intentamos hacer ver que no todos somos así, borrachos, bullangueros con la música, no todos somos incultos, somos gente que hemos venido como ellos, pero que no todos somos iguales y en ello está nuestra lucha, en romper un poco el tópico ese (...) pero también te digo que cuando el español te conoce te valora como tal, te lo digo porque mis compañeros de trabajo han sido casi todos españoles y jamás he tenido en mi centro de trabajo un signo de racismo, pero claro, eso me costó muchísimo llegar a demostrar quién soy, qué tipo de persona soy o qué tipo de cultura puedo tener, la gente cuando te conoce te respeta, es la conclusión que yo llevo, que cuando te conoce, te acepta y te respeta”

(VARÓN PERUANO, 33 AÑOS, CIUTAT VELLA)

Si los peruanos entrevistados relatan su esfuerzo por superar los prejuicios de los españoles hacia los latinoamericanos en general, los colombianos sienten en sus vidas la presencia ubicua de prejuicios más específicos. Uno de ellos cuenta que cuando un desconocido le pregunta por su procedencia responde “De Colombia, soy un colombiano bueno”, anticipándose de este

modo a un rechazo que dice que él ha logrado superar “porque soy una persona que me he sabido ganar la confianza de las personas que me conocen, yo me he sabido ganar la confianza de ellos” (VARÓN COLOMBIANO, 46 AÑOS, USERA). Una mujer residente en Ciudad Lineal entiende que para convivir con los españoles los colombianos tienen que “mostrarles a ellos como la otra cara ¿no? de lo que ellos piensan de uno”, “porque somos nosotros los que vinimos aquí a un país extraño (...) porque somos nosotros los que venimos de otro país, y tenemos que darnos a conocer”. Y lo explica del siguiente modo:

“Y otra cosa, pues como hay, no todo, no digo todos los españoles, hay como un poco de rechazo con las personas extranjeras. Como también es cierto, tenemos muchas. Ya yo creo que se sienten como invadidos. Piensan que les estamos quitando como su territorio, sus cosas y eso. Entonces hay personas como que sí nos rechazan. Sienten como un... nos hacen como a un lado. Pero hay otras que nos aceptan muy bien, y nos ayudan, nos colaboran. Hay vecinos muy amables. Como otros que, vamos, ni el saludo, ‘esta es extranjera’, y vamos, le miran a uno de arriba abajo. Si uno, más, dice que es colombiano, pues peor, como tenemos mala fama. De Colombia se habla, de lo bueno nada, todo lo peor. Entonces pues hay un poquito de todo (...) Que tienen una idea de Colombia que sólo es narcotráfico, prostitución, guerrilla, de todo. O sea, yo creo que esas personas son las que más sienten rechazo hacia uno. Y aquí como también ha habido bandas de colombianos, pues claro, de Colombia, les dices y ‘puaf’. Para uno alquilar un piso, uno dice la nacionalidad, colombiana, ‘no, ya está alquilado, no sé qué’. Le cierran completamente a uno las puertas. Entonces tiene uno que darse a conocer, a decir, que como en todo país, que no sólo en Colombia hay esas cosas, darse uno a conocer, a demostrar que no, que Colombia es otra cosa. Enseñarles un poquito. Y ahí ya la gente le acepta a uno y eso”

(MUJER COLOMBIANA, 30 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

Los rumanos entrevistados comparten con los latinoamericanos la experiencia de haber franqueado las barreras que los estereotipos de algunos de sus vecinos y colegas suponían. Y afirman también su capacidad y su voluntad de mantener el esfuerzo por ir sustituyendo la mala imagen colectiva de su país por una imagen positiva de sí mismos como individuos concretos y conocidos.

“Las partes malas la ve la gente y las partes buenas no se ven. Todo el que se va, se va a la parte mala: ‘extranjero, ufffff’. Si lo miras un poco y con el pensamiento de que, oye, está trabajando, vamos, es otra manera”

(VARÓN RUMANO, 40 AÑOS, USERA)

“¿Y tu relación con tus vecinos de tu casa?”

Sí, sí, está muy bien. Siempre hablo con ellos. Acercarme de ellos, que también cuando alquilo un piso, voy a ver un piso, ya la gente me mira mal: ‘Extranjero. Ha venido otro extranjero. Extranjero’. Bueno. Y yo intento hablar con ellos decirle quién soy. Ellos te preguntan: ‘¿Trabajas?’. Para ver qué

haces... si no trabajas... y hablo con ellos. 'Si mira, hago esto'. 'Si yo tengo un coche, ¿me lo puedes arreglar?'. 'Sí, te lo arreglo'. O hablo con ellos, me entiendes. 'Hola'. 'Hola'. Le ayudo con el carro para acercarme de ellos y ellos también de mí, y conocerme."

(VARÓN RUMANO, 23 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

En los testimonios de los inmigrantes encontramos anécdotas llenas de humor similares a las relatadas por los españoles, pero vistas desde el otro lado de la relación, que caricaturizan ese temor que los españoles guardan de los inmigrantes percibidos en grupo y en abstracto. Por ejemplo, un joven colombiano relata una escena callejera en que una señora da por supuesto que es un ladrón, comparable a la recogida más arriba en boca de una mujer española:

"O también, hay señoras que de pronto va uno corriendo porque se le va a ir a uno el metro, o el autobús. Y lo primero que hacen es coger así el bolso. Y yo les digo: 'no, tranquilas, que es que voy a ir a coger el autobús, no para ese bolso, que no soy ladrón'. Y les da risa a las señoras. Ya les da risa. No dicen nada pero les da risa"

(VARÓN COLOMBIANO, 19 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

Y el mismo joven cuenta cómo fue contratado para representar en una serie de televisión el papel de delincuente por su aspecto colombiano:

"Iba por ahí por la calle y pues iba así con el abrigo de cuero. Y llega y me para un señor y me dice: 'sí, usted es la persona que estamos buscando'. Y yo: 'para qué'. Y él me dice: 'lo que pasa es que necesitamos gente que, como de netamente colombiano para que nos haga un papelillo'. Y le dije: 'Bueno, pero qué papel'. Y él dice: 'no, de sicario, mala persona y todo'. 'Ah bueno, encajo con todo eso muy bien'. Je, je."

(VARÓN COLOMBIANO, 19 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

Un compatriota suyo cuenta en tono de humor otra escena más grave en Barcelona:

"Hombre, yo te voy a contar una experiencia: me bajé en la plaza Cataluña y me llegan dos policías y me dicen: 'papeles'. No los tenía conmigo. 'Es que mira trabajo aquí, en esta tarjeta...' Y me dice: '¿de dónde eres?' 'Colombiano'. 'Ah, colombiano ¿y qué, no te trajiste nada de coquita metida en el culo, no?' Así, pero así. Y yo me quedé así, y le dije: 'ojalá lo hubiera hecho, porque mira no estaría así, que vengo de trabajar, ojalá porque a ustedes les encanta...' Y él se queda mirando: '¿cómo?' Je, je, je, je (...) y es verdad que muchos caen en el aeropuerto de Madrid trayendo, es cierto, y que cada cierto tiempo salen en las noticias colombianos robando y eso... (...) yo no conozco a ninguno, todos son trabajadores, tratando de enviar tres pesetas a su casa"

(VARÓN COLOMBIANO, 26 AÑOS, EL RAVAL)

Para explicarse a sí mismos y al entrevistador el origen de los prejuicios de los españoles hacia ellos y los suyos, los inmigrantes recurren a tres causas muy repetidas en las entrevistas. En pri-

mer lugar, reconocen que hay inmigrantes que contribuyen a alimentar los estereotipos con su mal comportamiento, pero coinciden con los españoles en que es injusto que se “meta a todos en el mismo saco” al enjuiciarlos. En segundo lugar, entienden que los prejuicios son también efecto del desconocimiento de la realidad de sus países de origen, de sus costumbres, su cultura y su nivel de vida, por parte de los españoles. Por último, consideran que son los españoles de más edad los que más rechazan a los extranjeros, por una mezcla de falta de educación y de mentalidad autoritaria y cerrada heredada del franquismo. De este modo, las culpas quedan repartidas entre inmigrantes indeseables y españoles incultos, que no son todos.

En atribuir parte de la responsabilidad por la mala imagen de su país a algunos de sus compatriotas que viven en España coinciden latinoamericanos, marroquíes y rumanos:

“Y bueno, cuando hablo con alguna persona española y esto, intento decirle que cómo estamos nosotros y qué hacemos: ‘Pero ésta, es malo’; ‘no, que no estamos todos malo’. ‘Y vosotros también, hay gente buena, hay gente mala. Que no puede ser que todo el mundo sea bien. Y vosotros tenéis ladrones, y vosotros tenéis todo, de todo. Y nosotros estamos también. Pero nosotros, hay gente que viene a trabajar y tienes que tratarlo como tratas a tus trabajadores español. Y hay gente que roba: tienes que tratarlo como es. No que es extranjero y ya estamos todos iguales”

(VARÓN RUMANO, 23 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

“Realmente, también algo que he notado yo, un poco de racismo. No de todos los españoles, de algunos, que, realmente la fama de nosotros, los colombianos, aquí no es muy buena, por la cuestión que ha pasado con muchos y vienen realmente, la pena, que vienen a hacer cosas malas, entonces ya todos pagamos sus pecados, entonces ya, la fama, que es lo que dicen muchas personas, la mayoría de los latinoamericanos decimos lo mismo, que a veces hay un poco de racismo ¿no?”

(VARÓN COLOMBIANO, 46 AÑOS, USERA)

“Y entiendo que los españoles tienen mucha razón, como, por ejemplo, ha cogido, por el tema del trabajo, ha cogido a una persona extranjera, rumana, ecuatoriana, o cualquiera, pero que están aquí en España, y bueno, le ha hecho algún problema en el trabajo, bueno... le ha robado, o... pero bueno yo no estoy igual que esta persona. Soy del mismo país, pero yo vengo aquí para trabajar, para ganarme la vida, para ser sincero y para ser igual como vosotros. Pero ya no hay posibilidad, no hay cosas estas.”

(VARÓN RUMANO, 23 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

“Hay gente aquí como todo el mundo, hay gente mala, buena, la mitad así y la mitad así, pero el español tiene la idea de que son todos iguales... es lo que estamos diciendo, hay un par de gamberradas en la calle, como todos, el problema es que la gente sólo ve los que están en la calle, no los que están en las casas, la gente marroquí la mayoría es buena, pero lo que hay es cuatro gamberros, y estas gamberradas... hacen tonterías en la calle y ni los magrebies están contentos con ellos (...)

Hay también de todo, hay malo de todos, malos marroquíes, malos españoles, buenos marroquíes, de todo. Pero los españoles pagan por esto, no pagan por profundidad, cuando te conocen entonces sí cambian de opinión, pero de vista te pagan mal (...) porque si hay alguno que hace cosas, nosotros estamos todos pagando por ellos. Si las autoridades no son capaces de resolverlo, nosotros menos”.

(VARÓN MARROQUÍ, 42 AÑOS, MATARÓ)

También coinciden las diversas nacionalidades en atribuir los prejuicios a los escasos conocimientos que los españoles tienen de sus países y culturas de origen, que unos disculpan como un problema de desinformación y otros condenan como un modo de analfabetismo.

“Como llevo tanto tiempo aquí en España pues me hice un gran grupo de amigos españoles, entonces, nunca he notado racismo de ellos en cuanto a mí, sí desinformación como te comentaba en un comienzo... por ejemplo un día una compañera mía me pidió que le enseñara fotos de Perú, entonces le llevé fotos de mi casa, y me decía: ‘¿Las casas en Perú pueden tener piscina?’ ‘Sí claro, pueden tener piscina, mi casa tiene una piscina...’ entonces claro, era desinformación, ni siquiera ignorancia ni incultura, desinformación.”

(VARÓN PERUANO, 33 AÑOS, CIUTAT VELLA)

“Lo que pasa es que, mira, bueno, cuando estaba trabajando yo me he dado cuenta que mucha gente, inclusive, de aquí de España, no sabe dónde queda Ecuador. No tiene ni idea de nada. Sí, sí, es verdad.

Piensan que en África, o queda en otra parte del mundo, o no tienen ni idea. Una, esa, otra, no saben que la situación económica, política, no saben nada, y me voy a esto porque te juzgan sin ni siquiera saber. Mira, yo me acuerdo, cuando empecé a trabajar, yo trabajaba de interno, y la señora donde trabajaba me decía ‘ay mira, esto es una lavadora’. ‘Ah’, le digo, ‘qué bien’. ‘Y se prende así’. ‘Y eso es una televisión’. Así, en esos términos. Y yo le digo ‘señora, es lavadora, y usted ¿hace cuánto la tiene?’, ‘no, mi hija me la compró hace como tres años’. Le digo, ‘yo cuando nací, yo ya tenía lavadora en mi casa’. Je, je.

Je, je... sí es verdad...

‘Y televisión yo la tenía en mi casa en cada cuarto’. Y dice, ‘¡ay!, ¿por qué estás aquí?’, me dice. No, le digo, porque esto y esto. No, la gente cree que todavía nosotros vivimos en taparrabos, sabes. No, te lo digo sinceramente, creen que andamos con flechas y que venimos, y que aquí recién nos han dado ropa para ponernos. No, te lo digo sinceramente, y es algo que... Y sin embargo, muchas personas no saben ni dónde queda Ecuador. O sea, no saben.

Piensan que es la línea...

Exacto, piensan que es la línea... y no saben ni a qué le llaman. La línea que divide el mundo (...) Y eso, bueno, eso no te fastidia, pero dan ganas, dan ganas de educarles. Mira es que esto

es así. Porque pasan los años y ya sabes de qué habla la gente, al principio te molesta, porque dices oye, te da una frustración... Pero después ya sabes a qué nivel está la gente”

(VARONES ECUATORIANOS, 42 Y 36 AÑOS, CIUDAD LINEAL Y USERA)

“Racismo en vida nunca lo he visto. Yo he visto, hay gente que me ha dicho ‘moro de mierda, vete a tu casa, hijo puta, me estás quitando el trabajo’, pero si yo me siento con esa persona, estudio su carácter, su pensamiento, esa persona yo lo voy a encontrar totalmente, es una persona, un analfabeto; no sabe ni leer ni escribir, es ¿como se puede juzgar? Para mí, esa persona es una persona tonta y no se puede juzgar, incluso, si encuentras un chaval, por ejemplo, tiene su carrera, tiene sus estudios, etc., etc. él no te va a decir eso...”

(VARÓN MARROQUÍ, 55 AÑOS, VILLALBA)

Los mayores son quienes más prejuicios albergan, según los inmigrantes entrevistados, y esta diferencia por edad la atribuyen en parte a que tienen menos formación, han viajado menos por el mundo que los jóvenes, y se resisten más en general al cambio en sus vidas.

“Pero yo creo que los mejores españoles están entre los veintiocho a los cuarenta. Hasta los cuarenta. Los mayores ya te miran con un poco de recelo, pero los de veintiocho a los cuarenta ya tienen otra manera de hablar contigo, ya no hace falta que tengas dinero en el bolsillo ni que te comportes de una manera buena, ellos te tratan de otra manera, ya te miran de otra manera.”

(VARÓN PERUANO, 36 AÑOS, VILLALBA)

“Entonces, claro, tú bajas las escaleras y claro, los ancianos como nos guste o no nos guste tienen un poquito de... porque los jóvenes son más abiertos, más consecuentes con el inmigrante, en cambio los ancianos son un poco más radicales con su pasado, muchos hasta todavía le tienen a Franco presente en su vida.

Sí, es verdad.

Entonces, ellos, si te ven –con el de reajo–, pero ellos ni te ven. Hemos aprendido a, como dicen aquí, pasamos, pasamos.”

(VARONES ECUATORIANOS, 42 Y 36 AÑOS, CIUDAD LINEAL Y USERA)

La escasez de trato personal con los inmigrantes: “no lo ponemos fácil”

Los proyectos de los inmigrantes de “darse a conocer” y “ganarse la confianza” de los españoles se ven dificultados por el escaso trato personal entre ambos, en un contexto que tanto unos como otros describen como de escasa sociabilidad en el barrio, como vimos en el capítulo anterior. Los españoles participantes en este estudio tuvieron dificultades para encontrar

ejemplos de personas venidas de otros países con quienes tuviesen relaciones personales, de amistad, aunque encontramos algunos casos en los grupos de discusión (tal como recogimos en la sección anterior). Su descripción de la situación arroja más bien una imagen de trato distante aunque básicamente cortés en el barrio, pero limitado por los recelos de ambos grupos a la hora de acercarse al otro. Los inmigrantes, por su parte, comparten mayoritariamente esa sensación de que mantienen relaciones distantes pero cordiales con un número reducido de vecinos, y algo más personales con quienes trabajan. También encontramos inmigrantes que afirman que la mayoría de sus amigos en Madrid o Barcelona son españoles; frente a ellos están quienes dicen que no tienen amigos españoles, bien porque ellos mismos no lo desean, bien porque los españoles no tienen tiempo o voluntad de entablar relaciones personales con ellos.

Preguntados por si tienen amigos extranjeros, los españoles participantes en los grupos de discusión guardan silencio o dan respuestas breves. Algunos encuentran ejemplos de trato personal: algún joven que ha tenido amistad con algún compañero de estudios venido de otro país, algún empresario que ha tenido un buen trabajador y ha tratado con él en su tiempo libre, algún propietario de un bar que ha entablado conversación personal con un cliente extranjero, algún ama de casa que intercambia recetas de cocina con una vecina inmigrada. Pero en general es más frecuente el “yo no he tenido ningún problema” que el “yo tengo un amigo”; es más frecuente el saludo o la ayuda a cargar pesos en el portal de la vivienda, o el intercambio comercial correcto, que la cita para compartir un rato de ocio.

Una vez más, los españoles reparten las culpas de la escasez de trato personal con los inmigrantes entre ambos grupos. Algunos de los participantes consideran que son los inmigrantes los que no quieren tratar con ellos:

“ENT.: Aquí estáis hablando de que hay poca relación.

Varios: *Es que no hay* (risas) (...)

A.: *Es curioso porque encuentras tres o cuatro personas de estos magrebies, que puedes tener una conversación, lo máximo que te pidan para ir aquí o allí, pero, a ellos los veo mucho más reservados, es mi opinión personal (...) Hay una separación, desde mi punto de vista.”*

(SANT HIPÒLIT)

“C.: *Problemas yo no lo sé, yo, lo que sí estoy de acuerdo es contigo en lo que dices, lo que sí noto no es que se hagan su gueto pero sí que para entrar en su mundo hay que echarle narices, porque yo incluso... había un par de chicos marroquíes en concreto... no es que diga que vaya a intentar hacer amistad, pero bueno, tratarles normalmente, hablar con ellos, que si vamos a tomar una caña... no, es que no te aceptan ellos a ti, o sea, tú intentas entrar pero no te dejan entrar. Intentas tener un trato más personal, más abierto, y no me dejaron.*

H.: *Sin embargo vas a un bar y sólo hay uno, el que te está despachando la cerveza y si puedes entablar una conversación, el problema es en los grupos, los grupos son impenetrables, digamos. Individualmente hay gente maja, hay de todo.*"

(VILLALBA)

"F.: *Hay un poco de todo, por lo general si no les entras, como que ellos no se integran mucho a la hora de dialogar o... pero que hay excepciones.*

G.: *Yo he tenido en el equipo algún colombiano y algún sudamericano, pero relación ninguna, yo ahí me hablo con todos los chavales del barrio y con los sudamericanos con ninguno, con el único con mi vecino que es una buena persona, no hay trato con ellos. Se reúnen ellos, se bajan los fines de semana y la que arman...*

B.: *Antes había más convivencia entre los vecinos, pero en general, también con los españoles.*

Todos: *Sí.*"

(USERA)

Otros, por el contrario, reconocen que ellos mismos no tienen interés en entablar relaciones personales con los recién llegados:

"A.: *Pero los que vienen ahora, pero de todas formas pienso que no hay mucha integración, ellos no hacen y nosotros tampoco, de conocernos...*

ENT.: *¿Están de acuerdo todos?*

H.: *Porque nos da miedo.*

A.: *No, es que tampoco tengo mucho interés.*

H.: *Yo les tengo miedo.*

A.: *Miedo no...*

G.: *Trabajando son unos irresponsables, no tienen responsabilidad ninguna... ni formalidad.*

B.: *Habrà de todo...*

G.: *No, yo he contratado en casa para hacer una obra y es la última vez que contratamos a sudamericanos para hacer nada, y entre ellos ha estado mi vecino, nada, te sacan el dinero y son unos chapuceros.*

F.: *Sí, de eso ya había oído yo comentarios"*

(USERA)

"E.: *Sí, claro, si es que ellos no se relacionan con nosotros.*

ENT.: *¿Y por qué será eso?*

E.: *Pues no lo sé, porque yo por ejemplo con unos chicos jóvenes a lo mejor, a mí no me hacen nada y yo no tengo ningún prejuicio, si me dicen hola o me dicen... pues yo lo hago, pero...*

ENT.: ¿Los demás que pensáis de esto?

D.: *Yo creo que también nos cuesta un poco... Bueno, aceptarlo no, pero también somos nosotros los que no...*

F.: *No lo ponemos fácil.*

D.: *Sí, que no lo ponemos fácil.*

F.: *No lo ponemos nada fácil.*

D.: *Ellos no están aquí por gusto."*

(CIUTAT VELLA)

El trato personal con los autóctonos, según los inmigrantes

La opinión de los inmigrantes sobre el trato personal entre ellos y los españoles es más diversa que la de éstos. A la pregunta de si tienen amigos españoles, la mayoría responde que sí, que tiene algunos o incluso muchos. Raros son los que responden negativamente. Pero puestos luego a describir casos concretos de relaciones de amistad en España, la mayoría de quienes consideran amigos resultan ser sobre todo compañeros de trabajo con quienes no mantienen relaciones fuera de la jornada laboral, clientes de los bares donde trabajan, dueños de los bares donde se reúnen con compatriotas, o vecinos con quienes mantienen un trato cordial pero distante.

Recogemos a continuación ejemplos de auténticas relaciones amistosas con autóctonos, para tratar luego las más numerosas, que resultan contactos superficiales pero son descritas como relaciones amistosas por los inmigrantes, y por último las quejas de los que lamentan la falta de vida social en España.

"Todos los amigos eran españoles, como frecuentaba casi mucho los bares todos, eh, todos, en los bares siempre me encontraba con españoles. Y me he hecho muchos amigos, tengo muchos amigos españoles, con decirte que el 70 de mis amigos son españoles, el 70% (...) 'Y tú, ¿con quién vas?'. Digo, 'yo con los amigos míos. Que los ñolapas'. 'Y quiénes son los ñolapas'. 'Los españoles'. 'Los pizarros', les digo. 'Los que nos descubrieron'. 'Y qué, ¿ya les has quitado el oro?'. Digo, 'no, voy a ver si les puedo quitar aunque sea las mujeres, que -soy muy guapo-', les digo así. Eh, entonces, siempre dándole vuelta así, pero siempre hablando de, de... A mí la gente española me ha atendido muy bien, y me sigue atendiendo muy bien"

(VARÓN PERUANO, 36 AÑOS, VILLALBA)

"Yo salgo con mi novia [española] y sus amigos [españoles], y si entro en un bar soy el único negro ahí, y a veces bromea diciendo: 'te vamos a machacar'... siempre en broma (...) hay un local donde se reúnen los senegaleses, y ahí vamos, es un sitio donde vienen muchos españoles, por

abí vamos a sentar, a tomar algo, hasta que tenemos que ir a la discoteca o a dormir (...) vamos mucho a donde hay música negra: rap"

(VARÓN SENEGALÉS, 24 AÑOS, CAMP DEL ARP)

“ENT.: ¿Los amigos que tenéis españoles, donde os habéis hecho amigos suyos?

¿Cómo nos hemos hecho amigos?(risas)

Hablando.

ENT.: Pero dónde, en qué sitios...

Ab, tenemos abí en San Fermín, tenemos también en...

ENT.: Si, pero me refiero ¿dónde los conocisteis: en la calle, en un parque, en dónde?

Como somos vecinos, haciendo obra, haciéndole una obra y después pues ‘oye ¿cómo te va?’ y tal y ya hemos mantenido un poco de relación. Y hoy un poquitín más y mañana un poco más y ya empieza a atraerte. ‘Oye ¿qué hacéis?’ ‘¿hacemos una paella?’ ‘vamos, tú la haces porque yo no sé’ (risas). Cosas de estas.

Mi hermano tiene una hija y es casi de edad como nuestra hija y hemos hecho amigos por trabajo y cuando ha sido día de cumpleaños tiene una casa en pueblo, vamos este fin de semana, ¿quieres que venis con nosotros abí que es cumpleaños de...? Y nos vamos. Mire, le robaron a nuestro hijo la bicicleta, ‘te regalo una bicicleta’. Después sale con nosotros con la bicicleta por abí, porque nosotros nos vamos con la bicicleta. Y así (...) Muchos de estos amigos tiene otros amigos suyos. Y conociéndote te haces amigos. Cuando se... empieza la confianza y empieza a respetarte como tú le respetas.

Todo es hasta que empieza...

A conocerse.

A conocerse y a coger un poco de confianza. Cogiendo un poco de confianza y siendo formal, sin engaños, sin mucho de abí, se consigue y hay amigos"

(VARÓN RUMANO, 40 AÑOS Y MUJER RUMANA 42 AÑOS, USERA)

Junto a estos inmigrantes que afirman que tienen amigos españoles y a lo largo de la entrevista traen a colación casos concretos de personas de esta nacionalidad con quienes comparten su tiempo libre, encontramos un grupo numeroso de entrevistados que afirman que tienen amigos españoles, pero los ejemplos que mencionan se refieren a compañeros de trabajo, clientes de los bares donde trabajan o vecinos con quienes tienen un trato cordial, pero restringido a las horas de trabajo o a las conversaciones breves y superficiales que acompañan al saludo en la calle o en el autobús. Consideramos todas estas relaciones como distintas de la amistad en sentido estricto, es decir, las relaciones entre dos personas que se buscan para reunirse durante sus horas de ocio, en las cuales pueden elegir la compañía que prefieran o la soledad. Pero

la frontera no es fácil de trazar, puesto que un camarero y un cliente de un bar pueden consultarse sus problemas más personales cada fin de semana, mientras el primero trabaja; un ama de casa puede apoyarse en una vecina con quien conversa al encontrarse en la frutería o en el rellano de la escalera, o un asalariado puede compartir con su compañero de taller o de oficina sus preocupaciones a diario. En cualquier caso, por cómo las presentan en las entrevistas, las relaciones que estos inmigrantes consideran de amistad parecen superficiales y de escaso alcance.

Así, por ejemplo, un colombiano entrevistado afirma que tiene amigos españoles refiriéndose a los clientes de la tienda en la que trabaja, con los que no tiene más contacto que el del comercio o el saludo en la calle. Otro colombiano presenta también como amigos a los clientes del bar en que está empleado, con los que no se relaciona fuera de él. De la misma forma, un dominicano considera como buenos amigos españoles a los ancianos que cuida, al camarero de un bar con el que mantiene conversaciones superficiales o a alguna persona con la que coincide a menudo en el autobús. Otros inmigrantes, que tienen con los autóctonos relaciones semejantes a las de los anteriores, no las describen como amistosas y, al contrario, se lamentan de la falta de vida social y de relaciones de amistad, en comparación con las que disfrutaban en su país.

No resulta muy distinta la situación de algunos inmigrantes que, sin embargo, niegan tener amigos españoles. También se relacionan con españoles en el trabajo, o a través de sus amigos inmigrantes, o de las mujeres de su familia que tienen parejas españolas. En los siguientes extractos de conversación tres latinoamericanos describen esa situación como de carencia del tipo de amistad y de vida social en el tiempo libre que disfrutaban en sus países; entre ellos se cuentan dos hombres ecuatorianos que explican en la entrevista que “aquí tú casi no respiras”, “aquí nosotros vivimos huérfanos de eso”, porque trabajan jornadas más largas, ahorran todo lo que pueden, y comparten el piso donde viven de modo que les resulta imposible invitar a los amigos a visitarles.

“Pero yo con relación con españoles, así que yo tenga cuestión de amistad y todo, pues no. Solamente el trabajo (...) Yo tengo jefas, que converso con ellas, ellas también me cuentan, y con sus hijas y todo. Pero son conversaciones como muy diferentes. Uno no cuenta como a los de su país ni ellos le cuentan a uno, ¿sí me entiende? Son conversaciones muy diferentes.”

(MUJER COLOMBIANA, 46 AÑOS, VILLALBA)

“ENT.: Entonces, donde más relación tenéis con los españoles es en el trabajo.

Exactamente, yo en el trabajo.

Claro. Sábado y domingo, que pito, como te digo, allá en el Ayuntamiento [como árbitro].

ENT.: Y fuera del trabajo nada.

No, yo no, fuera del trabajo. Bueno, saludo de vez en cuando pero así para conversar, yo nunca. Yo en el piso. Sí, la gente que habita ahí. Lo que es todo el edificio.

Claro, eso, conversas con las vecinas, y a veces les ayudo a subir las bolsas, porque como son mayores. 'Les subo', 'ah, no, no, tranquilo', 'ay, ¿qué tal?'. Pero no, de tener una relación de conversar de un tema específico no.

ENT.: Amigos españoles no tenéis...

Yo solamente vecinos, pero amigos no.

....el conserje por mi lado, me conoce muy bien, y le he dicho mi especialidad...

Yo tengo un buen amigo español que es el que trabaja conmigo en la agencia de viajes, con él me llevo muy bien.

ENT.: Pero, ¿alguna vez, por ejemplo, un español, una española, está en vuestra casa comiendo con vosotros?

Conmigo no, con mi hermana sí, en el piso donde yo vivo sí. Porque ella tiene muchos amigos españoles, su novio es español igual. Pero de ahí, yo no (...)

ENT.: Y eso es porque realmente a vosotros no os interesa o porque hay realmente una dificultad en tener amigos españoles...

No, de pronto es porque no se prestan las situaciones. Porque de pronto no se prestan las situaciones, porque de pronto te dicen 'oye, vamos para acá'. Pues nosotros somos abierto...

Más por el trabajo...

...sí, sí, exactamente, porque no se prestan las condiciones. Porque de pronto tú del trabajo a la casa, y haces tus cosas. Porque de pronto si tuvieras, yo siempre he dicho que aquí, nosotros, hablo a título personal, no hacemos vida social. O sea, nosotros la vida social está aparcada hasta cuando regresemos a nuestro país. Aquí nosotros no tenemos vida social. Y tú puedes tener relaciones con gente cuando tienes vida social, te invitan a esto, que vamos para acá. Y nosotros acá no tenemos vida social. O sea, tenemos vida social pero entre nosotros"

(VARONES ECUATORIANOS, 42 Y 36 AÑOS, CIUDAD LINEAL Y USERA)

Otros inmigrantes declaran que no tienen amigos locales pero lo achacan a la falta de interés de los españoles por relacionarse con ellos, porque están ocupados en sus asuntos, y no tienen tiempo, o por rechazo a los extranjeros de determinados países. Como mencionamos en el capítulo anterior, la centralidad del trabajo en la vida de los autóctonos deja poco margen para una sociabilidad más abierta y espontánea, según varios de los entrevistados.

“ENT.: ¿Tus amigos que son, dominicanos o españoles?

Dominicanos. No, españoles no. Bueno ahora sí, la chica con la que vivo es española. Pero después españoles así, no. No es que me moleste, es que aquí los españoles van como a su rollo"

(MUJER DOMINICANA, 23 AÑOS, VILLALBA)

“Porque me imagino que aquí hay colombianos que tiene tiempo que están aquí y tiene, pues ya tienen su, sus relaciones entre los españoles. Ya se conocen y todo. Pero nosotros, por ejemplo, que yo voy a cumplir tres años... por ejemplo es muy poca, es muy poca porque es que a uno aquí tampoco le queda, ustedes tampoco les queda tiempo de conversar y todo, sabe. Porque salen. Por la falta de tiempo, me imagino que es”

(MUJER COLOMBIANA, 46 AÑOS, VILLALBA)

ENT.: ¿En qué sitios, en qué lugares es donde tú tienes más contacto con personas españolas?

Pues mira, es que la verdad, que me relacione así constantemente con personas españolas, no. Son así eventuales. Digamos, con personas con las que yo ya he trabajado, las hijas de la señora que yo he cuidado, pues converso con ellas. Que un vecino de vez en cuando. Pero que esté hablando así continuo con personas españolas, no, es que no conozco personas, así, que tenga mucha amistad con ellas. Cuando una amiga de mi hermana que es española, a veces hablamos. Pero así eventual. No constantemente.

ENT.: No tienes, lo que se diría, un amigo, o una amiga española.

No (...) de pronto falta uno de conocer más personas. De relacionarse uno más, de darse uno a conocer. De pronto es que a veces de la mujer colombiana tienen un mal concepto.

ENT.: Los españoles...

Sí. Que de pronto se acerca uno a una persona española, un hombre español, y ya piensan que una es una prostituta, o va a lo que va con él, a quitarle el dinero o lo que sea. Eso es lo que, porque he hablado con una persona española, y se aterran cuando hablan conmigo”

(MUJER COLOMBIANA, 30 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

Por último, también hay quien carga las culpas de la ausencia de amistad entre inmigrantes y españoles sobre los primeros. Por ejemplo, una joven dominicana que considera que no le compensa el esfuerzo porque pretende regresar a su país, y porque desconfía de que la amistad de los españoles sea sincera y completa, a pesar de que pasa parte de su tiempo libre con los clientes locales del bar de su hermana, y de que el tono exagerado de su declaración parece indicar una cierta frustración por carecer de amigos españoles más íntimos. O un paquistaní que describe de modo hiperbólico los recelos de sus compatriotas más religiosos a la hora de relacionarse personalmente con españoles.

ENT.: ¿Pero eso es lo normal? Es decir, ¿tus amigos dominicanos tampoco tienen amigos españoles...?

Sí, ellos sí, yo les he visto con gente española que se relacionan muy bien. Ya pero es que yo, yo, yo, yo no tengo amigos así de... de tener amistad así como nada más con esta chica. Es que a mí no

sé, no me... todavía no, no... con el tiempo a lo mejor, pero no pienso en tener más amigos por ahora, pienso durar más tiempo porque me gusta más vivir aquí que allí, me gusta mi país... y a veces me entran deseos de ir allí, pero... de vivir, vivir aquí algunos diez años de momento, que no creo, porque después ya me iré allí, los míos a mí me hacen mucha falta y a mí eso me da muchas ganas de ir. Tenía muchas ganas de irme a Santo Domingo (...). Cuando yo llegué aquí, lo que me dijo mi hermana, que no sea... que yo lo he hecho no porque ella me haya dicho eso, si no porque ya me he relacionado con gente, me entiendes... que no tuviera amigos españoles porque son muy traicioneros.

ENT.: Eso te dijo tu hermana.

Por algo me lo habrá dicho, me entiendes: tú no hagas amistad con los españoles que son muy traicioneros, cuando tú estás muy bien con ellos, ellos se meten en tu casa, pero tú no puedes ir a la de ellos porque les molesta, me entiendes, y yo creo que es verdad, en ese aspecto sí, no pueden ir a su casa, porque yo he visto amigas mías que tienen amigas españolas y ellas pueden estar todo el día en su casa pero de visitar su casa no, porque su madre no quiere, porque les molesta eso... pero de otra cosa no... no he visto nada de que yo pueda decir que... me dicen también que cuando tenga problemas... son mis amigas pero cuando hay un problema... por aquí, y no dicen más. Pero que, yo es que no sé porque no he vivido eso todavía... cuando me pase, lo más seguro lo diga, pero que me pase con una persona, no puedo decir que son todas (...)

ENT.: Otro tema sobre el que se hablaba en las reuniones que hicimos con españoles de aquí de Villalba, es el tema de la integración, que tú no lo has llegado a mencionar ¿hasta qué punto os integráis o no los dominicanos en la sociedad española?

Es que yo no sé, vamos... yo voy a decirte la verdad, a mí no me gusta relacionarme con los españoles, yo hablo contigo muy normal y todo eso, pero yo es que no... yo a mi mundo, yo a lo mío, yo es que paso (...). Yo llevo cuatro años aquí y no tengo ningún interés en relacionarme con españoles, entiendes, pero si me pasa, no puedo decir nada, pero por ahora no”

(MUJER DOMINICANA, 23 AÑOS, VILLALBA)

“ENT.: O sea, que por parte del paquistaní hay una resistencia a entrar en contacto con el español...

No tanto, pero hay, cristianismo bebe alcohol, come cerdo, así es mejor que no acercamos... Pero eso puede decir el 40%, pero el 60% quieren.

ENT.: Y ese 60%, aunque quieran entrar en contacto, ¿no les gusta el cristianismo?

Sí, no les gusta.

ENT.: Los únicos que superan esa dificultad y acceden a comunicarse, ¿por qué...?

Porque, para aprender algo, para vivir aquí, mirar futuro, quieren aprender castellano, entrar en vida cotidiana de aquí, quieren encontrar faena mejor, hay varias causas.

ENT.: ¿Y los que prefieren no relacionarse con el español...?

Más gente de mezquita, que siempre están en mezquita, tienen información desde mezquita, mezquita cada viernes y cada día da información contra vosotros... y dicen: ¿por qué Dios no nos da otra vez España?"

(VARÓN PAQUISTANÍ, 47 AÑOS, EL RAVAL)

El recurso al grupo nacional

La escasez de trato entre españoles y extranjeros, más allá de relaciones cordiales de trabajo o de vecindad, se compensa en cierta medida con la progresiva formación de comunidades y grupos de extranjeros según la nacionalidad. Tanto los españoles como los inmigrantes participantes en este estudio señalan que el flujo migratorio a Madrid y Barcelona ha permitido la constitución de redes nacionales cada vez más densas, a menudo en el ámbito del barrio. Esta tendencia de los extranjeros a relacionarse con los de su país provoca ciertos recelos entre los españoles, algunos de los cuales sospechan que es efecto de una preferencia por los suyos, y de unas intenciones reivindicativas y desafiantes que no anuncian nada bueno. Los inmigrantes, por el contrario, describen cómo estas redes nacionales resultan instrumentales en los primeros momentos de la migración, y constituyen un apoyo a medio plazo, puesto que permiten disfrutar de las formas de ocio y sociabilidad dejadas atrás en el país de origen, y mantener vivas las costumbres. Al mismo tiempo, algunos inmigrantes señalan los problemas de envidia por el éxito y de vergüenza por el fracaso del proyecto migratorio que se generan en el seno de estos grupos.

En las discusiones de grupo entre españoles se da un consenso en cuanto a que los extranjeros tienden a relacionarse entre ellos. Algunos de los participantes consideran que esto es normal, dadas las diferencias culturales y lingüísticas y el rechazo por parte de los españoles, pero otros perciben el riesgo de que el incremento de la presencia de inmigrantes haga que éstos pierdan la oportunidad o el interés por tratarse con locales.

"D.: Lo que pasa que se ha concentrado mucha gente en poco tiempo, tienen su grupo, lo normal, como si tú te vas a otro país y te juntas con tu gente... si quieren integrarse pues les cuesta, igual tampoco les dejan, se meten con ellos, se les critica mucho."

(USERA)

C.: Ellas dos no se conocían, cuando llegaron allí y cuando llegó, llegó una primero y luego la otra, ya se hicieron las dos, ¿sabes?, como más, más juntas y hablaban en su idioma y todo. Yo hubo veces que les decía, si estábamos más gente sentada pues que era una falta de educación hablar en árabe ¿no?, porque no te enterabas de nada de lo que decían, aunque me daba lo mismo lo que

hablaran, pero bueno, que no me parecía bien. Si estás sentada en la hora del descanso pues... Pero bueno, que ningún problema."

(MATARÓ-ROCAFONDA)

"A.: Lo raro de este pueblo es que hace catorce o quince años que vinieron y estuvieron diez u once años que casi no los conocías. Vinieron otro grupo de gente y los han tapado.

ENT.: O sea que ellos se integraron bien en el pueblo y que cuando ha habido más presencia de inmigrantes, se han cerrado más entre ellos.

C.: Han formado como una familia entre ellos. Hay muchos que han venido de otros pueblos, de otras ciudades, a hacer piña con la familia o son tíos, primos y han ido formando la familia.

ENT.: Y cómo ha afectado a la relación?

E.: Es que no hay (...)

C.: Es que no hay (...)

G.: Tengo unos vecinos que hace quince años que están. Son gente con la que no hemos tenido ningún problema. Lo que sí hemos visto es que durante estos catorce o quince años, iban como nosotros, pero desde hace unos cuantos años, al llegar otros emigrantes, han cambiado totalmente"

(SANT HIPÒLIT)

Para otros participantes en los grupos de discusión, la tendencia de los extranjeros a tratarse con sus compatriotas más que con los locales no anuncia sino la progresiva formación de guetos y degeneración de la convivencia. En las opiniones más negativas, la formación de grupos de inmigrantes pone en evidencia sus intenciones reivindicativas, su actitud desafiante, y su capacidad de organización. La muy repetida frase de "se hacen fuertes" denota esa imputación de actitudes de confrontación y de demanda por parte de los inmigrantes y condensa la sensación de temor ante la "invasión" de los espacios públicos del barrio descrita en el capítulo anterior. Valgan los siguientes extractos del grupo de discusión de Villalba como ejemplo:

"A.: Yo vivo en el centro y quería hablar de eso también, porque creo que deberíamos dar un toque de atención de que se está creando un gueto en el centro de marroquies, porque yo tenía marroquies en el parque de la Coruña y han desaparecido y ahí vivían tranquilamente sin molestar a nadie.

B.: Pues porque se están juntando todos, qué pasa con las tiendas, antes entraban en las tiendas y ahora tienen sus propias tiendas, tienen sus propios negocios, entonces tienen carnicería de ellos y tienen..."

(VILLALBA)

"B.: Conforme va creciendo la población de rumanos, búlgaros y toda esa gente, van cambiando, cuando son pocos se comportan de una forma diferente a cuando ven que su población está creciendo con lo cual van tomando aires, van tomando fuerza, que ya no somos cuatro, cuatro rumanillos

que hemos venido a trabajar malamente, ahora somos 40 y dentro de un año seremos 100, con lo cual ya empezamos a comportarnos como los marroquíes que somos muchos, cuando había menos rumanos eran como más tranquilitos, rumanos, búlgaros, más cortitos, más... ahora no, ahora ya que han aumentado considerablemente ya con los que tratas notas como: 'Qué os creéis, pues me creo que estoy en mi país y que tengo mis derechos'."

(VILLALBA)

Las entrevistas con inmigrantes esbozan una descripción del trato con sus compatriotas bien distinta. Los motivos de la formación de grupos nacionales en Madrid y Barcelona no son según ellos sino la utilidad del recurso al apoyo de otros inmigrantes ya establecidos en la ciudad en el momento de llegar y, a medio plazo, el disfrute de estar juntos y compartir las formas de ocio, el lenguaje, los hábitos y costumbres, o la gastronomía del país de origen, reviviendo aquello que se ha dejado atrás y se añora.

La comunidad nacional ofrece al inmigrante recién llegado sobre todo información sobre cómo moverse y establecerse en la ciudad, sobre puestos de trabajo, viviendas, transportes, servicios sociales, etc. Ofrece apoyo en su propia lengua y adaptado a sus necesidades. Permite suavizar la transición de una sociedad y una cultura a otra.

“ENT.: Y ¿cómo solucionan ellos esa situación, los recién llegados?, ¿cómo intentan adaptarse?”

Por eso se juntan. Para que el que se siente... para el que no tiene confianza, entonces se junta con un paisano. Como decimos la palabra. Por eso dice, el problema es ellos se relacionan entre ellos mismos, no quieren tener relaciones con los demás. Eso, en principio, en principio, a mí me pasó lo mismo: llegué que yo conocía más marroquíes que españoles. Pero ahora puede ser al revés. Yo tengo más amigos españoles o españolas que marroquíes”

(MUJER MARROQUÍ, 29 AÑOS, VILLALBA)

“Te explico una cosa: los peruanos que llevamos muchos años en España, nos dejamos de ver. Los peruanos cuando que vienen recién es cuando se ven más. Porque extrañan. Yo ya he dejado de extrañar, yo sigo extrañando mi país, incluso digo que el día que me muera ojalá que me entierren allí, sea como sea, es mi país, la tierra siempre tira. Pero ya nos dedicamos a otra cosa. Los primeros cuatro, cinco años, los peruanos se suelen ver entre sí porque necesitan tener un, una relación con la raíz de donde han venido, recordar, eh, tiempos antiguos”

(VARÓN PERUANO, 36 AÑOS, VILLALBA)

La ayuda prestada por los compatriotas en las primeras fases de la migración se combina en algunos casos, y en otros se ve sustituida, por la ayuda de algún vecino español. En los relatos de varios de los entrevistados se perfila la figura de una mujer caritativa que presta ayuda des-

interesada a los recién llegados, en situaciones a veces no exentas de angustia, ayuda que ellos recuerdan con agradecimiento:

“Imaginate que un hombre que está trabajando, estamos hablando de eso, si el marido está trabajando y la mujer no sabe moverse, cómo va a buscar una ayuda, para buscar una beca en el comedor, si tiene niño en el comedor y él no sabe. No saben ni leer, ni dónde ir.

ENT.: Y, ¿cómo se podría arreglar esa situación, la de las mujeres que no salen de casa, etc?

A lo mejor, que pueda hablar con un familiar, con una vecina que la pueda ayudar.

ENT.: ¿Una vecina española?

O... primero... puede ser marroquí, primero un familiar. Sí. Pero hay algunas que ayudan a inmigrantes recién venidos. A veces hay una española que ve que su vecina no sale, no sabe qué tiene que hacer, a lo mejor le ayuda.

ENT.: O sea, por parte de los vecinos españoles, ¿hay una ayuda espontánea, así, que les salga sin que nadie les diga nada, que vayan a ayudar al, al..?

Sí, sí. Mucho. Por ejemplo, en mi caso, como yo tengo una vecina muy maja. Cuando yo llegué, cuando yo compré la casa, me dijo, mira si necesitas alguna ayuda, estoy aquí, tal. Y cómo fue la familia. Y ya llevamos cuatro años, ya estamos muy bien”

(MUJER MARROQUÍ, 29 AÑOS, VILLALBA)

“La casa que nos conseguimos allí en Guadarrama lo consiguió una mujer mayor española, que no fue un peruano. ‘Yo te consigo una casa muy barata’, dijo, ‘pero está así, o sea, la casa está bien hecha’. Era una casa, hombre, la segunda planta la tenían con calefacción y con todo. (...) No teníamos ropa, no teníamos nada. Nos trajo mantas, nos trajo sábanas, nos trajo todo, nos lo regaló, nos lo puso allí. Dijo: ‘allí con eso tirar hasta donde podáis”

(VARÓN PERUANO, 36 AÑOS, VILLALBA)

“He dormido en el parque como tres días o así. (...) Bueno y me encontraba una española que me he encontrado yo aquí. Y yo no sabía nada de los servicios sociales. Y me ha cogido en los Servicios Sociales, y me ha ayudado con una habitación en un hostal en un plazo de tres meses (...) Siempre voy a esta mujer que me ha cogido, que me ha ayudado en el parque, en Ciudad Lineal de aquí. Y ella ha venido conmigo en los Servicios Sociales, y me ha ayudado ella. Con comida venía, cuando ella comía a las dos, venía a traerme comida en el parque. Por la tarde, que estaba verano, tenía que hacer la ducha. Hemos ido en su casa para hacer ducha (...) Venía en el parque y lloraba con nosotros. ‘Que ya no puedo hacer nada. Que yo tampoco tengo la pensión muy pequeña. Y qué voy a hacer... voy a buscar un paisano tuyo, y que yo lo sé que en esta zona viven muchos paisanos tuyos. Yo voy a hablar con ellos.’ Y ella va y habla con una chica, con una rumana. ‘Oye,

mira que he encontrado unos paisanos tuyos aquí en el parque. Y que no tienen dinero.' 'Ah vale, no te preocupes. Que ahora voy contigo en el parque a hablar con ellos y ver qué le pasa'. Que yo tampoco hablaba mucho español, casi nada. Que tenía muy poco tiempo aquí: una semana o dos semanas. Y viene esta señora rumana y me dice: 'Dime qué te falta'. 'Pues qué me falta: que me falta la comida, me falta esto, y una cama para dormir'. 'Vale, vale. Tú espera aquí. Yo en veinte minutos vengo y te traigo treinta euros.' Y la mujer española estaba conmigo cuando hablaba. (...) Estaba esperando, y ya no ha venido. Y ya se hacen las dos, cuando tiene que venir mi mujer de trabajo, y la vieja esta para traerme comida. Y me pregunta: '¿Ha venido la bermana?'. 'No, no ha venido'. 'Pues, cómo. Si me ha dicho que en veinte minutos iba a venir para traerte dinero'. Y no ha llegado. Y bueno no pasa nada. Y ella venía, y me ha ayudado mucho"

(VARÓN RUMANO, 23 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

Tras los primeros tiempos en que acomodarse y orientarse en la ciudad son los objetivos más inmediatos, la comunidad nacional prolonga su apoyo al inmigrante permitiéndole recuperar en su tiempo libre su lengua materna (o sus formas concretas de habla y expresión, en el caso de los latinoamericanos), y sus hábitos y costumbres de ocio, esto es, sus formas de conversación, de celebración de la familia y la amistad, su música y baile, su gastronomía.

“ENT.: Entonces, ¿a vosotros os es fácil introducirse en la vida de Barcelona?

Sí, sí, pero la verdad es que no lo hacen mucho, siempre buscan grupos de colombianos.

ENT.: ¿Y eso por qué?

Bueno, quizás porque no quieren perder sus raíces, su acento, sus costumbres, eso básicamente, tienen que trabajar 8 horas y tienen que decir coche, porque si no, no le entienden y no pueden decir carro... más bien por eso, y también la música, la comida, la religión no, porque además que tenemos la misma, todos somos católicos pero a la hora de la verdad nadie lo es"

(VARÓN COLOMBIANO, 26 AÑOS, EL RAVAL)

"Nosotros nos reunimos los sábados. O se reúnen los que van a bailar a los sitios, los bailaderos de acá, los sábados (...) Ahí pero pues eso también son los jóvenes. Bueno ahí también va gente mayor y todo. Pero no que uno se vaya ahí porque se quiera reunir sino que uno va ahí porque uno quiera escuchar música colombiana, ¿sí me entiende? A sentirse uno... a trasportarse uno a Colombia"

(MUJER COLOMBIANA, 46 AÑOS, VILLALBA)

“ENT.: ¿Y cuando salís los dominicanos aquí en Villalba, ¿por dónde salís?

Tú conoces ahí una discoteca... aquí mismo hay una, ahí debajo del puente, cuando uno baja la escalera del puente, aquí hay una pero están más ecuatorianos que otra cosa pero que... para arriba hay otra también que van colombianos, dominicanos y ecuatorianos. Y hay otra creo para allá,

cuando uno va por la carretera de La Coruña hay otra pero yo a esa casi no voy, yo más aquí más... los dominicanos, los dominicanos van a Madrid porque todo lleno de dominicanos está allí, las discotecas y todo eso van a Madrid. (...) Pero todos lo que están ya tienen cinco años, cuatro años aquí, y los que tienen diez que luego nos conocemos ya que son mayores, que nos reunimos luego en el bar de mi hermana arriba, y allí vamos casi toditos vamos allí y cuando vamos a discotecas muy raro, nos vamos aquí a algún sitio o a veces más nada, o si no vamos a Madrid. Pero más a Madrid que aquí.

ENT.: y entonces, digamos que el lugar donde os soléis reunir es más discoteca que otra cosa, o también en la calle...

Sí, por la calle también. Sí, los parques y todo eso sí. Discotecas y nada más no. En los parques, nos vemos siempre en la calle, nos invitan a la casa y así, siempre estamos así"

(MUJER DOMINICANA, 23 AÑOS, VILLALBA)

“ENT.: ¿Vosotros tenéis relación con compañeros vuestros rumanos?”

Sí.

Sí, sí, sí. Le hemos encontrado ahí (risas)

Con muchos hemos encontrado ahí, hemos hecho amigo (...) en nuestro barrio, en San Fermín, yo llevo aquí tres años, casi cuatro, estamos sólo dos personas y ahora hay un montón de personas. Mi hijo dice ‘oye papi ese le oí que estaba hablando rumano’, ‘oye tal, de dónde eres y tal y cual’, ‘de tal ciudad’ y empieza una amistad.

ENT.: O sea, es fácil que en cuanto los rumanos viven más o menos cerca se junten y se hagan amigos y tal.

Sí, sí.

Para los chicos, que nosotros no salimos así, pero los chicos necesitan un poco de recordarse de nuestro país, de nuestras costumbres o las canciones o esto, que se habla, que se compran discos y esto"

(VARÓN RUMANO, 40 AÑOS, USERA, Y MUJER RUMANA, 42 AÑOS, USERA).

El disfrute de la música de sus países de origen ocupa un lugar central en el discurso de los latinoamericanos sobre por qué se juntan con sus compatriotas en su tiempo libre (y en el discurso de los españoles sobre por qué les resulta difícil convivir con latinoamericanos en los bloques de viviendas). En la experiencia concreta de esta mujer ecuatoriana, la música ofrece también una vía de comunicación con los españoles:

“Una convivencia, yo creo que mucho ayuda cuando hay una esto... había un grupo musical, salsa, cumbia, merengue, ballenatos, y entremezclaron también folclor (...) Entonces yo salí allí a bailar mi salsa, mi cumbia, y me gustó cómo bailaron ellas su formita tan linda, tan... entonces yo quería amenizar y comencé yo a no sé qué y no sé cuantos, a ver si me salía. Es una mane-

ra simbólica de aceptar. No se está entrelazando ideas, pero es una manera simbólica que la música te ayuda a animar (...) Aunque algunos con su olé y nosotros con nuestro bravo, nuestros emocionados '¡bravo! ¡bravo!' y ellos '¡olé! ¡olé!' (risas). Se sabe que somos diferentes pero que tenemos el mismo sentimiento y comenzamos a explotar nuestras emociones. ¿Por qué funciona? Las zampoñas en el viento y ustedes con el mortero (...) Entonces, ya nos ha gustado estas dos partes, entonces, cuando tú sales de este lugar donde se ha participado, las emociones, vas a conocer que también somos personas, por lo menos somos personas, porque para el resto somos seres extraterrestres"

(MUJER ECUATORIANA, 33 AÑOS, USERA)

Como contrapunto sombrío a la descripción alegre recogida en las entrevistas de las relaciones de los inmigrantes con sus compatriotas, aparecen en el discurso de los extranjeros los sentimientos de envidia entre iguales por el éxito ajeno y de vergüenza por el fracaso del propio proyecto migratorio. Estas comparaciones dificultan las relaciones hasta el punto que algunos de los entrevistados afirman que prefieren no tratarse con gente venida de su país.

"Por lo menos los colombianos nos ayudamos mucho, nos damos la mano, los que nos conocemos, porque aquí hay cuestión, aquí empieza a existir como la envidia, que usted esta superándose, y el otro no ha buscado trabajo, y que usted si buscó; entonces al otro le da rabia"

(MUJER COLOMBIANA, 46 AÑOS, VILLALBA)

"No, amigos peruanos, no frecuento. Sólo frecuento a mi familia, que son peruanas, de vez en cuando. Pero amigos extranjeros, por decirte, o sea, por decirte en, en global, en todo, no sólo en peruanos, ni colombianos, ni ecuatorianos. Claro que los conozco, sí, pero de 'hola', no es, no es la confianza que, 'oye, ¿por qué no nos vemos el domingo?'. Pocos, pocos (...) Si te soy sincero porque son muy envidiosos. Son muy envidiosos. Hay demasiada envidia entre un peruano y otro. Cuando tú sales adelante el otro siempre está detrás pensando, 'qué estará haciendo, por qué estará así', ¿sabes?"

(VARÓN PERUANO, 36 AÑOS, VILLALBA)

"Algunos que ya están aquí y no quieren volver, algunos que han dejado todo, algunos que tienen algunos negocios allí y lo han dejado todo, y vienen aquí, ¿qué puede hacer allí? Le da vergüenza de volver allí y de la familia que dice: 'mira, tantos años, y no ha hecho nada en su vida'"

(MUJER MARROQUÍ, 29 AÑOS, VILLALBA)

“ENT.: Tú, habitualmente, ¿hablas, tienes relaciones con españoles?

Sí, mucho. Mucho más que con los paisano mío.

ENT.: ¿Mucho más con españoles?

Sí, mucho más. Bueno, nosotros con nosotros no estamos bien. Si yo, por ejemplo, yo he pasado muchas cosas malas aquí en España... y me da vergüenza para hablar con uno, y para hablar con él y decirle que ya no tengo trabajo, ya que estoy con el niño aquí, y con la mujer y con esto y no... no tengo dinero, no tengo esto. O si tengo también le da envidia y hace algo malo. Y a lo mejor no hablo con ellos, y vivo solamente con los españoles, y hablo con ellos. Que con ellos puedo trabajar, puedo hacer todas las cosas, no con un paisano mío, que también está pensando sacar dinero sólo para él, no ayudarme a mí. Y quien me ha ayudado mucho aquí no ha sido ningún rumano. Me ha ayudado los españoles”

(VARÓN RUMANO, 23 AÑOS, CIUDAD LINEAL)



LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

IV. LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

“Nosotros no emigramos así”: una inmigración desordenada

Aparentemente, el reciente pasado de España como país de emigración podría facilitar a los españoles la comprensión del fenómeno migratorio que viven ahora. Sin embargo, los contextos de ambas olas migratorias son muy diferentes y el recuerdo que guardan los emigrantes retornados de su experiencia –y que transmiten al resto de la población– ofrece muchas más diferencias que similitudes con la experiencia de los inmigrantes actuales en España. La emigración española de los años sesenta y setenta era el resultado de un proceso concertado entre los Estados de acogida y el Estado español, y se dirigía a empresas industriales de tamaño mediano y grande, que a menudo proporcionaban a sus trabajadores inmigrantes recursos básicos como la vivienda y la asistencia sanitaria. Además, la mayoría de los españoles que emigraban lo hacían solos y dejaban aquí a sus familias. Este contexto de economía industrial en crecimiento, apoyada por los Estados, ha desaparecido obviamente en Europa occidental. En España, en la actualidad, la inmigración se ocupa básicamente en los servicios, la agricultura y la construcción, en definitiva, en pequeñas empresas que carecen de recursos para proporcionar a los inmigrantes vivienda u otros servicios. El mercado de trabajo para los inmigrantes es disperso y el Estado, a pesar de sus intentos, ha fracasado en su objetivo de canalizar de forma ordenada la oferta de empleo para los extranjeros. Los españoles participantes en los grupos de discusión coinciden en que desearían una inmigración “más ordenada”, “más regulada”:

G.: [Cuando estábamos como emigrantes en Francia] no nos atrevíamos a levantar los ojos, para que nadie te señalara con el dedo, no como los inmigrantes que vienen ahora aquí, a España, que son ellos más amos que los que estamos aquí (...)

G.: ...pues yo ahora los veo aquí [a los inmigrantes] que vienen de distinta manera a como fuimos nosotros al extranjero.

D.: Sí, y hacen lo que quieren.

G.: ...aquí vienen como diciendo, aquí tengo que comer y cuanto más descansado mejor, esto es una vergüenza lo que está pasando ahora mismo con los inmigrantes, ya tienes hasta miedo de salir a la calle y verles, eso lo primero.

F.: Pero se confunden los términos. No puedes decir nada porque dicen que eres racista y no es así, no tiene nada que ver con el racismo, yo he emigrado, y la gente tiene que venir aquí porque no tiene qué comer en sus países, me parece muy bien, pero que venga con un trabajo y se porte como una persona, como nos portamos los demás cuando fuimos al extranjero, que allí nadie te dejaba moverte, enseguida te señalaban, los españoles, los españoles, nos trataban de una manera completamente distinta”

(GRUPO DE EMIGRANTES RETORNADOS)

“G.: Es que llegabas allí y te metían en unos barracones si te interesaba, y si no, págate tú por tu cuenta la pensión... y allí españoles, italianos, rusos, alemanes, todos juntos. Unos barracones peor que en la mili, y aquí vienen estos señores con todos los derechos y todo, absolutamente todo, bastante desgracia tiene uno, y ya lo he dicho antes, que tenga que salir de su país para mejorar, pero que vengan como Dios manda”

(USERA)

“C.: y muchas veces se me han arrimado a limpiarme el cristal y no hay policía que dice, y este señor de qué vive, porque yo supongo que cuando nosotros hemos ido a Alemania allí hemos tenido que..., yo he sido emigrante durante ocho años, y allí eso ni nos lo permitían, eso de que un señor su trabajo fuera limpiar coches. A mí me da la sensación de que no se ha hecho nada, nos ha desbordado, a las autoridades, el gobierno ha puesto pocos medios para regular esa inmigración, que eso es imprescindible (...)

F.: Creo que es imposible que la policía esté pendiente de que no se limpie el cristal, yo recuerdo con cinco años gente que era española, pobre, limpiando el cristal, y además por esta zona, por Argüelles, recuerdo a un niño, yo tenía cinco años, pues él tendría diez, o sea, que ya empezamos por nosotros mismos.

C.: Pues la vergüenza que más puede sentir una nación es que unos niños de diez años estén limpiando y no estén en el colegio.

F.: Sí, pero es que antes de llegar ahí hay que empezar por aquí, es imposible poner un policía por cada persona, niño o circunstancia que está mal, que una mujer gane menos en un trabajo, que un inmigrante esté trabajando sin dar de alta, no uno sino 20, en una fábrica de estas textiles, de estos inmigrantes chinos.

H.: Todas esas personas se exponen a que les cojan.

F.: Pero qué haces para comer”.

(CIUDAD LINEAL)

El orden que imaginan posible introducir en la regulación de los flujos migratorios se centra en un elemento: que los extranjeros que vengán a vivir a España “vengán a trabajar” o “vengán con contrato”:

“F.: ...los españoles, cuando fueron a Alemania fueron de una forma muy distinta y llegaron a aquel país con una forma muy distinta a los que han venido aquí; (...) ni se pidió en el metro, ni se robó, fueron todos a trabajar. (...)”

C.: Cuando iban a Francia, a Alemania, iban con un contrato, iban con una vivienda adjudicada, con un alquiler, y las mujeres se quedaban aquí en España cuidando los crios y trabajando el campo y todo esto.

(SANT ILDEFONS)

“B.: El problema radica en lo siguiente: España por ejemplo ahora está deficitario de obreros ¿no? ¿pues cuántos obreros hacen falta, un millón? Pues que venga un millón de obreros, pero no con el nieto, con el sobrino, con el primo y con la tía, que venga el obrero a trabajar.”

(CIUTAT VELLA)

Al comparar el modo en que los españoles emigraron a Europa central en los años cincuenta y sesenta, contratados por empresas de los países de destino, con la inmigración actual en España, insisten en las pruebas médicas que tuvieron que superar para ser elegidos para los trabajos. Las revisiones médicas se recuerdan como un proceso de selección de personal, y se introducen en la conversación como prueba palpable de que entonces sólo migraban quienes eran bienvenidos y cumplían los requisitos establecidos por el país de destino. De algún modo su utilización como ejemplo en la discusión ilustra la sensación de que los españoles deberían también tener derecho a decidir quién viene a vivir entre ellos hoy.

“B.: Porque ¿qué pasó en Alemania? Mira, cuando los españoles iban a Alemania te miraban hasta los dientes y si te faltaba un diente no te admitían. Esto es cierto. Te faltaba un diente y te decían: ‘No, cuando se ponga el diente viene usted, pero mientras no tenga usted el diente no venga’. Y allí iban a Alemania los obreros, pero nada más que obreros. Allí no podían llevar a la nieta ni a la tía. Allí iba a trabajar a una fábrica el obrero y le pagaban (...), y no hubo ningún problema. Aquí tenemos muchos problemas...”

(CIUTAT VELLA)

“G.: Yo he sido emigrante durante seis años y en la emigración donde yo he ido no he visto lo que está pasando ahora mismo aquí. Nosotros sufrimos unos exámenes médicos de asunto de trabajo, especialidades y de todo para poder salir de aquí, llegabas allí y te tenían que integrar a lo que había allí y si no, cobrabas, porque lo primero que te decían es: ‘Esto no es España, usted tiene que amoldarse a lo que hay aquí’. (...)”

H.: *Sí, es lo que suele pasar, yo he viajado mucho de más joven y es eso, que cuando llegabas a los sitios tenías que pasar por... bueno, antes de salir... pero es que luego llegabas allí y págate una revisión médica porque todo lo que llevabas de aquí no te servía en el otro país. Entonces vuelta a hacer otra vez todos los exámenes, todas las pruebas, en fin pruebas de acceso para cualquier cosa, o sea, mucho más estrictos y más rígidos que aquí, aquí parece que se les está yendo todo de las manos, pero ya en colegios y donde vayas, como que entran a los trabajos y a los sitios pues eso... o sea, no se pide ningún tipo de cualificación, ningún tipo de nada.”*

(VILLALBA)

A pesar de insistir en la diferencia en cuanto a las políticas de regulación de flujos, los españoles que fueron emigrantes reconocen que a ellos les reprochaban sus vecinos del país de destino cosas semejantes a las que ahora los españoles reprochan a los inmigrantes, especialmente el ruido.

“B.: *A ellos [los europeos del norte] les choca eso mucho de nosotros [el ruido], a nosotros eso nos choca de los sudamericanos que ponen salsa en su casa hasta las cinco de la mañana que te retumban las paredes, en definitiva es lo mismo.*

F.: *Yo veo a los emigrantes y me recuerda a mis tiempos, nosotros hacíamos lo mismo, íbamos un grupo de 30 o 40, valencianos, asturianos, gallegos, de todos los sitios.*

ENT.: ¿Y ustedes notaban que por reunirse así en grandes grupos les miraban mal?

F.: *Pues no éramos bien recibidos.*

E.: *Decían que los españoles éramos muy ruidosos, esa es la idea que tenían.*

F.: *Sí, allí todo el mundo habla muy bajito, estabas en una cafetería y no oías nada.*

G.: *Sí, somos más escandalosos que ellos.”*

(EMIGRANTES RETORNADOS)

¿Qué orden para la inmigración? La impotencia ante “un problema muy difícil”

Ya sea en comparación con la previa experiencia migratoria española o contemplado en sí mismo, el proceso de llegada de inmigrantes a España en los últimos años es percibido en los grupos de discusión como un fenómeno espontáneo, caótico, fuera del control del gobierno, con múltiples aspectos negativos y no justificado desde la perspectiva de los intereses españoles. En esto los resultados de los grupos coinciden con los de la encuesta barómetro del CIS de abril del año 2005, en la que a los entrevistados se les preguntaba por el grado de control que “hasta ahora las autoridades españolas” habían ejercido sobre la inmigración ilegal, con el resultado de que el 81% consideraba que éste era pequeño o nulo. Los trabajos de campo que

sustentan este libro fueron realizados entre el año 2000 y el 2004, periodo que coincidió con el de la llegada de buena parte de los inmigrantes que habitan ahora en España, y con la formación de una enorme bolsa de inmigración “sin papeles”, incluso tras la regularización extraordinaria del año 2000.²⁰

Ante esta realidad de una inmigración que crecía mucho más de lo que los planes gubernamentales preveían, sin que las medidas de refuerzo del control de fronteras parecieran surtir efecto, se instaló entre la población una sensación de indefensión y de impotencia. Esta sensación es agudizada por el convencimiento general de que no hay ninguna forma de detener la llegada de los inmigrantes, y que ningún partido político tiene una solución a ese problema. La frase resignada “es un problema muy difícil” se repite a menudo. En otras ocasiones se culpa vagamente a “los de arriba” o específicamente a los empresarios “que los explotan” y en particular a los agricultores.

Por otra parte, a la hora de juzgar el proceso de inmigración, los españoles se debaten entre impulsos contradictorios, ya que por un lado pesan en el juicio los sentimientos de solidaridad hacia las personas que huyen de situaciones de miseria, y por otro el temor y el desagrado hacia el carácter masivo del proceso. Cuando el proceso se juzga desde una perspectiva “egoísta”, la del interés de la sociedad autóctona más allá del barrio, aparecen también consideraciones contradictorias, especialmente en torno a los beneficios o perjuicios económicos que la inmigración ocasiona. Mientras que muchos de los participantes en los grupos están convencidos de que los inmigrantes son necesarios para la economía española porque “hacen los trabajos que nosotros no queremos hacer”, otros temen que la inmigración aumente el desempleo entre los españoles y haga disminuir el nivel de vida de muchos empleados por un descenso en los salarios pagados en los sectores en que se concentra.

F.: Pero es que hay cosas que son muy importantes, tú ten en cuenta que aquí hay gente de aquí que no tiene trabajo...

E.: Sí, sí, sí.

F.: ...y en cambio gente extranjera que tiene trabajo, y eso no es normal.

A.: Hombre si esa gente extranjera tiene aptitudes para, para...

F.: No, no tiene aptitudes, lo que pasa que tú por cuatro duros no trabajarás y entonces ellos sí que trabajan por cuatro duros, y ya estamos liados otra vez.

A.: Bueno pero ese es el problema de los contratos de trabajo...

(Hablan dos a la vez.)

²⁰ A pesar de que según los datos de esa misma encuesta del CIS, un 47% de los españoles estaban a favor del proceso de regularización o normalización de inmigrantes llevado a cabo en el 2005 –frente a un 33% en contra–, las perspectivas de la población respecto a la inmigración eran pesimistas en esas mismas fechas, según los datos de la encuesta barómetro del Real Instituto Elcano (marzo 2005). www.realinstitutoelcano.org.

A.: *Pero esa persona quiere comer.*

F.: *Bueno, y tú también quieres comer, lo que pasa que tú lo que no vas a hacer es estarte ocho horas ganando 50 mil pesetas, y ellos sí que lo están y por menos.”*

(MATARÓ-ROCAFONDA)

“I.: *Yo opino que si tuvieran algún lugar donde vivir y un contrato de trabajo y algo para... , sólido, pues bien. Pero para andar viviendo por las calles y haciendo mal...*

E.: *Sí, que roban.*

F.: *Yo nunca he pensado que vinieran a quitar el trabajo a la gente de aquí. Todo lo contrario. Son gente que hace los trabajos que la gente de aquí no los quiere hacer. Estoy de acuerdo con la inmigración y que vengan aquí. Ahora, en condiciones, que vengan o con contrato de trabajo o... , vaya, sí, con contrato de trabajo. (...)*

G.: *Bueno, a mí en principio no me importa que vengan ¿no? porque en realidad a mí de las culturas y todo a mí... , las respeto, en principio, todas y a mí lo que sí me molestan son las malas personas, mientras sean buenas personas me da igual. Y entonces que vengan está bien pero que más o menos puedan vivir con un... contrato de trabajo o con posibilidades reales porque si no se encuentran que vienen aquí y... y esto no... , hay lo que hay y muchas veces no hay para tanto. O sea... , en ocasiones sí, por ejemplo en verano, en el sector turístico, puede haber muchísimo, sobre todo de fregaplatos y de todas estas tareas que normalmente nadie quiere hacer; como de la fruta. Las tienen que contratar de... , de fuera ¿no? porque de aquí no, no vamos. Entonces pues que estén bien. Y también hay gente que ha venido y también que, que se ha montado su propio negocio y que también está bien. (...)*

ENT.: *¿Y si no tienen trabajo, qué habría que hacer?*

A.: *Bueno, de momento, para mí, no venir. El que no tiene dinero necesita trabajar ¿no? pero si estos señores vienen aquí sin dinero y sin trabajo ¿de qué tienen que vivir? Pues de estirar bolsos, de, de mangancia, un grupo de chiquillos que... , igual que 70 chiquillos de unos catorce años que están por el barrio tirando por aquí, cogiendo por allá y esto es...”*

(EL RAVAL, BARCELONA)

“B.: *Yo, en eso difiero con lo que dices, hace unos años estuve en casa haciendo unos arreglos y por medio de unos amigos me dijeron que me iban a mandar a unos rumanos... no sabían hacer nada, había que estar diciéndoles lo que tenían que hacer, y según ellos en su país eran la hostia... qué pasa, que es cierto que están haciendo trabajos que los españoles no queremos hacer, pero por qué, porque hay mucho listo empresario por ahí que te coge y pretende pagarte menos de lo que realmente deberías ganar con lo cual, el español ya hemos entrado en la calidad de vida y en un nivel que... además los españoles somos muy listos, muy vivos, te buscas la vida como sea, bien con esto en negro, bien con... y ha subido tu poder adquisitivo, qué pasa, que ahora yo voy... yo fui a una*

empresa de limpieza y me pagaban cuatro horas en nómina y el resto en negro, y el resto en negro; se suponía que tenía que estar trabajándole cantidad de horas que pagaba a 500 pesetas la hora, esto era una empresa familiar... y claro, para que tú te ganes a mi costa, viváis tres familias a mi costa con buenos coches y buenas casas, te quedas con el trabajo y yo si tengo que aumentar mi dinero que entra en casa lo que hago es que me lo busco por mi cuenta. ¿Necesitas que te limpie la casa?. Pues a tanto, entonces qué pasa, que llega una recién venida al país y coge lo que le dan y los españoles ya no lo permitimos”.

(VILLALBA)

“C.: Los inmigrantes son necesarios, cogen los trabajos que no queremos nosotros, como pagan poco lo cogen ellos... y lo cogen ellos porque no lo cogemos nosotros. Es una pescadilla que se muerde la cola”.

(USERA)

Instalados en este conjunto de consideraciones contradictorias, los autóctonos demandan del Estado que implante una solución que ellos desconocen. La palabra “orden” aparece continuamente en la conversación como un deseo respecto a la inmigración. Se pide al gobierno que regule la llegada de inmigrantes –aunque no se dice con qué criterios, más allá de la idea básica de que los inmigrantes deben venir a trabajar– y que ponga remedio a las dificultades de convivencia mencionadas anteriormente.

“ENT: Una pregunta. Antes habéis mencionado el tema de los parques... han mencionado varios que el parque ya no lo puedes utilizar porque está ocupado por ellos, en esos casos ¿hay algo que se pueda hacer, ven ustedes que los españoles toman la iniciativa de hablar con ellos y decirles algo?”

D.: *No, porque te dan miedo.*

C.: *Claro, te da miedo. Como no sea la Junta municipal que tome cartas en el asunto, una pareja de policía municipal que les digan que respeten el césped, que no lo pisen o que recojan la basura... pero yo, me puede decir ‘¿a usted qué leches le importa que yo deje esto aquí?’.*

E.: *Es que como son grupos muy grandes...*

C.: *Que yo a lo mejor le contestaría lo mismo... a mí me viene uno y me dice: ‘¿por qué tira la colilla al suelo?’. Y le digo: ‘y a usted qué leche le importa..’. o sea, que es muy complicado eso.*

ENT.: *O sea, que es necesaria la intervención de alguien.*

B.: *Sí, una autoridad.*

C.: *Sí, la autoridad es la que tiene que empezar a organizar todas estas cosas. Que yo lo que le quería preguntar es una cosa, ¿Por qué una comunidad [de vecinos] tiene que hacer una junta para informar al inmigrante de las normativas de la comunidad, para que dejen limpio eso y no empezamos por el Ministerio de Asuntos Exteriores en informar al entrar a ese señor de lo que*

tiene que empezar a hacer? No, le dejan pasar y luego a la comunidad... es que yo creo que hay que empezar por ahí y decir: 'Señor, usted quiere entrar a España y ya sabe que a los tres meses se tiene que volver. Si viene de turista, tiene que traer una cantidad de dinero y si viene a trabajar sus papeles y sus documentos', pero lo que no se le puede cargar ahora es a una comunidad el decir, hacer una reunión para informar a un señor que está..."

(CIUDAD LINEAL)

"G.: Al respecto de la inmigración bastante desgracia tienen los que son emigrantes que tienen que salir de su país para venirse a otro lugar donde puedan vivir mejor, pero una cosa es que vengan así reglamentariamente y otra cosa es que vengan descontrolados, si ellos vienen reglamentados pues yo creo que habría terreno y habría lugar para todos pero si vienen aquí incontrolados, qué es lo que nos pasa, que ni para ellos ni para nosotros, porque es que no puedes salir a ciertas horas de la noche un sábado de tu casa tranquilamente."

(VILLALBA)

"C.: Lo que teníamos que saber es enfrentarnos a este problema, es que nadie nos ha enseñado ni nos ha dado un manual ni nos dice cómo podemos enfrentarnos a este problema.

F.: Pero es que ese problema es del Estado.

C.: Sí, pero el Estado hace poca cosa. Pero es de todos, nos afecta a todos."

(JUAN XXIII).

"D.: Que haya ayudas para allí, que les creen allí puestos de trabajo, que no vengan aquí, y si hace falta mandar dinero para crear empresas fuera, pues se hace, pero no tiene caso que vengan a trasladar el problema que ellos tienen, lo trasladan aquí. Nos lo trasladan a nosotros que no tenemos ninguna culpa.

F.: Y en Francia tienen verdaderos problemas.

E.: Y aquí los vamos a tener cuando pase poco tiempo, los vamos a tener bastante. (...)

C.: El problema es que si los otros [países con más inmigración que España] no han encontrado solución para sus problemas, nosotros no estamos capacitados... (...)

E.: Pero es que no quieren arreglarlo.

B.: Porque a cualquiera que cojan aquí que no tiene papeles, le dejan aquí y no le vuelven a mandar a su país. (...)

A.: Además, una cosa es dar facilidades a la gente para que viva mejor, que eso es una cosa legal y humana y otra cosa es ser la hermanita de la caridad, que nos están invadiendo. Ayer salió una noticia en el periódico de no sé cuantas personas que han muerto [en el estrecho de Gibraltar], a saber cuantas han llegado sin papeles y sin absolutamente nada, es una situación que no se puede defender, porque es ilegal totalmente ¿no?, que te invada un país porque allí están mal, pues me parece muy bien que quieran cambiar de vida, pero que lo hagan como tiene que hacerse. (...)

G.: *Ponen soluciones que no son soluciones, son parches, van poniendo parches [los gobernantes] (...)*

G.: *Yo sigo pensando que hay que hacer una ley con todas las ventajas del emigrante, y también con todos los castigos que hay que darles, hay que depurar.*

F.: *Pero hay que llevarlas a efecto.*

G.: *Sí claro, una ley y que luego el poder judicial sea capaz de desarrollarlo, ni más ni menos (...)*

F.: *Pero es que se cuelan, hombre, se cuelan con las pateras por todas partes, cogen una patera por un lado [la policía] y meten dos por otro lado.*

G.: *Y es que luego no hay un filtro en el resto del país.*

F.: *Nada, que no hay ningún filtro, que no hay ningún filtro.*

(LAVAPIÉS)

La demanda de una mejor regulación de los flujos migratorios por parte del Estado español se enfrenta a menudo en los grupos de discusión a la respuesta crítica de los que imaginan una especie de acuerdo tácito entre políticos y empresarios para permitir a los inmigrantes incumplir las normas de extranjería, de modo que las empresas puedan contar con trabajadores baratos, dóciles y dispuestos a aceptar los empleos más insalubres o peor remunerados.

“C.: *Yo creo que la mayor causa de que haya tanta inmigración la han tenido llamémosles determinados empresarios, yo les llamaría algo más fuerte, sobre todo Andalucía y Levante, la famosa huerta de Europa, esa... yo creo que es la mayor culpable en este país de la inmigración, porque se han traído a la gente... ahora se está empezando a hablar de que sí con papeles, antes no les preocupaba nada de eso (...)*

H.: *Pero por encima hay alguien más, porque en otros países como Alemania podían llegar muchos inmigrantes pero hay un gobierno ahí arriba que impide que todo esto suceda, entonces qué pasa, que hay gente ahí arriba que está permitiendo todo ese flujo porque les interesa.”*

(VILLALBA)

“G.: *Pero también hay mucha gente a la que le conviene que haya inmigración, el 42% de las personas que trabajan en VIPs son inmigrantes, les conviene, trabajan por mucho menos.”*

(CIUDAD LINEAL)

“C.: *Entonces ellos, caramba, piensan que esto es América, allí se ve que ven la televisión y aquí se creen que atamos los perros con longanizas y es que yo creo que el gobierno no puede pararlos, que nos van a entrar por todos los sitios.*

E.: *Yo creo que el gobierno lo sabe perfectamente y cuando hace eso es porque le conviene.*

A.: *Le conviene porque ellos saben que hay una serie de faenas que en la economía sumergida, o sin sumergir, está gente está cubriendo unos sitios, hay muchos por la calle que no..., o sea, eso lo mantenemos porque lo vemos, pues hay una serie de faenas que no las quiere hacer nadie.”*

(MATARÓ).

La ayuda directa al Tercer Mundo se presenta a veces en los grupos como alternativa posible y preferible a la llegada de inmigrantes, pero surgen siempre voces pesimistas respecto a esta propuesta que señalan la corrupción de los países no desarrollados como un freno a la eficacia de esa ayuda. Esto se muestra claramente cuando se habla de Marruecos.

A.: *Pero si hay que arreglar alguna cosa es a nivel de Estados. Que ahora el Rey [de Marruecos], que tiene tantos millones, que haga... Eso hace muchísimo tiempo, conste que no soy pujolista, pero bueno, lo dijo él y... dijo Pujol: 'lo que hemos de hacer es ayudarlos allí para que no vengan acá. Y eso es lo que tenían que haber hecho'.*

E.: *Eso sí que lo ha dicho muy bien.*

B.: *Lo ha dicho muy bien, pero no llega a ellos ¿cuántos se han hecho ricos por el camino?*

A.: *...ni lo han intentado ni unos ni los otros. Porque según tengo entendido el Rey de Marruecos es riquísimo.*

E.: *Esos son los que tienen que... Y el pueblo se muere de ganas (...)*

E.: *Los españoles parecemos los millonarios. A mí me hace gracia, aviones llenos de comida y de todo."*

(EL RAVAL)

Es interesante comprobar que prácticamente en ninguna ocasión los grupos de autóctonos hace una mención específica a los partidos políticos y sus actuaciones respecto al fenómeno migratorio, y ello a pesar de que los primeros grupos de discusión se realizaron poco después de los debates sobre la Ley de Extranjería. El consenso respecto a los partidos políticos parece ser el de que ninguno tiene una política diferenciada respecto a la inmigración. Únicamente en una ocasión (en uno sólo de los grupos de Madrid) se mencionó el nombre del Partido Popular, para a continuación negar que haya diferencias importantes entre los partidos políticos.

G.: *Pero yo creo que entre los gobiernos...*

D.: *Pero los gobiernos somos nosotros, somos todos, cuando metemos un votito ahí somos gobierno, entonces lo que tenemos que hacer es meter el voto ahí o no meterlo. Si no estás seguro no lo metas.*

F.: *Es que ahora está gobernando el PP. (vamos a meternos un poco en política)... y resulta que está dejando que entre la inmigración, los que tenemos enfrente le están criticando de que no dejan que entren todos los que tenían que entrar, entonces, si se cambia la tuerca pues estos van a meter más y los otros van a criticar, entonces, vamos a quedar igual.*

D.: *Pues entonces ya sabe, ni estos ni los otros."*

(VILLALBA)

B.: *Esto es un problema de Estado y los problemas de Estado tienen que resolverlos el Gobierno y la oposición. Pero lo que dice el Gobierno la oposición va en contra, y viceversa, lo que dice la oposición va el Gobierno en contra, y eso pues no tiene sentido, porque esto son problemas graves, son problemas de Estado".*

(MATARÓ-ROCAFONDA)

Sólo en Cataluña se hace una distinción entre niveles de gobierno, que culpabiliza al gobierno central y exime a la Generalitat:

F.: *¿Quién se aprovecha? El Gobierno central, es que es eso, es el Gobierno que se aprovecha. Son conscientes de lo que está pasando. (...)*

H.: *Es que los políticos en sí no pueden hacer nada, esto es del Gobierno central, vamos...*

E.: *Bueno, no, podía tomar medidas la Generalitat de Catalunya en esto, pero claro tampoco...*

H.: *Pero el resto de España...*

E.: *La Generalitat no tiene competencias, no las tiene transferidas.*

H.: *Si en Catalunya se restringe cualquier cosa pero en el resto de España se admite, igualmente pueden venir."*

(MATARÓ-ROCAFONDA)

La competencia por el acceso a servicios sociales escasos

La legislación de extranjería española permite a los inmigrantes ilegales, como a los legales, el acceso gratuito, idéntico al de los españoles, a la red de salud pública y a la educación pública. El resultado de ello ha sido la saturación de los servicios que se ofrecen de forma universal, como la sanidad pública, con el consiguiente deterioro de su calidad, y la aparición de una competencia entre españoles e inmigrantes por el acceso a servicios escasos y a las ayudas que se conceden priorizando a las personas de menores rentas, como las guarderías o las becas de estudios.

Respecto a la sanidad, no existen datos publicados sobre el uso por parte de inmigrantes de la red de consultorios médicos y hospitales, pero cualquier visitante puede comprobar visualmente cómo en Madrid o Barcelona los inmigrantes son ya una parte muy notoria de los usuarios en hospitales y centros de salud.²¹ Los inmigrantes viven a menudo en condiciones de fuerte *stress* y de carencias –de vivienda, alimentación, descanso y atención médica en el pasado– que deterioran su salud, lo que los convierte en más propensos al uso de los servicios médicos que la población española de su misma edad.

En el caso de la sanidad pública, los usuarios españoles perciben el efecto de la llegada de los inmigrantes sobre el acceso al sistema, aunque está garantizado el acceso universal gratuito, a

²¹ De acuerdo con los datos recopilados por el Grupo de Trabajo sobre el gasto sanitario (Ministerio de Economía, Ministerio de Sanidad y Gobiernos Autónomos), el mayor aumento de gasto sanitario se ha producido en las comunidades en las que más ha crecido la población inmigrante, es decir, Melilla –cuyo sistema hospitalario atiende a buena parte de la provincia marroquí de Nador–, Baleares, Murcia, Madrid, Cataluña, Comunidad Valencia y la Rioja. Recogido en *El País*, 6 de septiembre de 2005.

través de la experiencia de las colas en los centros de salud del barrio, o en los servicios de urgencia de los hospitales. Se quejan de que ahora tienen que esperar más tiempo que antes para ser recibidos por el médico de atención primaria o se enfrentan a listas de espera más largas para una operación o una prueba diagnóstica.

La competencia por los recursos públicos en política social resulta más evidente en el caso de la educación. Aunque también en el sistema educativo el acceso es universal y obligatorio la selección de los alumnos que optarán a determinados centros y ayudas depende de los ingresos. En el caso de los servicios escasos como las guarderías públicas o las ayudas económicas para la compra de libros de texto o para pagar el comedor escolar, los baremos utilizados para seleccionar a los beneficiados dan prioridad a las familias de menores ingresos registrados. En los barrios de fuerte densidad de inmigrantes, esto se traduce en que son los hijos de los inmigrantes los que acceden a la guardería pública –más barata y a menudo de mejor calidad que la privada– dejando fuera de ella a muchos niños españoles que, en condiciones de no inmigración, habrían accedido a ella. Esto mismo se repite cuando se procede a la selección de los niños que podrán acudir a un colegio público, o los que gozarán de becas para compra de libros o para pagar el comedor.

C.: Oigo quejas en el bar de familias, que también lo necesitan, y quizá no reciben tanta ayuda como los magrebies y lo necesitan más. Son familias del pueblo, que tienen tres o cuatro hijos y no tienen la misma ayuda que tienen los magrebies: el colegio, el material escolar.

G.: Creo que está bien ayudar a estos magrebies, pero quizá no los incentivan a que busquen trabajo. Ellos lo han encontrado muy fácil “vamos a la asistente (social) y ya lo tenemos todo solucionado”.

B.: Por ejemplo, allí [en Marruecos], los niños no van a las escuelas. Comer, lo justo. Vienen aquí y ya tienen sanidad, colegios y comen sin trabajar”.

(SANT HIPÒLIT)

H.: Pero es que en Premià, a mí me indigna un poco porque yo tengo una sobrina que quería ir a un colegio público, decían que no podía porque tenía unos ingresos superiores a no sé qué, y toda la clase llena de niños negritos, moritos y tal, y esto claro, indignó bastante a la familia. A ver, yo estoy pagando mis impuestos también, o sea... y no tengo un sueldazo, pero quiero llevar a mi niña a este colegio y no puedo (...)

D.: En cuanto a los colegios, tampoco encuentro mal que tengan plazas en los colegios, porque la base, la base de que se integren es la educación.

H.: Sí, pero en este caso el colegio ha demostrado ser racista con los blancos, no con los negros, ¿entiende lo que le digo?”

(MATARÓ)

“AV.: Tenemos el caso de la guardería que hemos conseguido después de muchos años de pelear con la Administración. Es una guardería estupenda. ¿Qué ha pasado? Nos dice la directora que el 90% de los niños que han entrado son inmigrantes. Abi hay de todo, colombianos, chinos, negros, marroquies, de todo. Y claro, las familias jóvenes del barrio que esperaban poder llevar a sus hijos, se han quedado sin plaza, y eso no gusta y crea muy mal ambiente hacia los inmigrantes.”

(ASOCIACIÓN DE VECINOS DE LA CORNISA DE USERA)

“C.: Por ejemplo, el tema de guarderías municipales, que conozca yo hay una éno?

F.: Dos.

C.: Y a consecuencia... que yo no estoy en contra de la inmigración, para nada, pero hay más niños, con lo cual hay menos plazas para ti.

F.: Pues yo abi sí que estoy en contra, que por motivo de la inmigración, no te digo que seas peruano, gitano o lo que sea, pero que tú veas reducida la plaza de un niño que...

C.: Como tienen menos condiciones económicas...

G.: Pero eso te pasa ahí, en la Seguridad Social y en todos los sitios, ahora tienes que esperar unas colas que... vas a la Caja y a cualquier sitio y vamos...

C.: Pero lo que quiero decir es que pongan más colegios y más guarderías, otra cosa mal que han hecho por la nueva ley de enseñanza es no acondicionar bien los colegios, que quiten un niño con doce años y le lleven al instituto, porque no hay colegios, no los reforman, son pequeños y...

G.: Pues en los colegios siempre dicen que quedan plazas libres, esas son las estadísticas, eso lo he leído yo en el periódico.

A.: Hace un tiempo sobran plazas pero ahora no, ahora se han saturado y hay escasez otra vez y a lo mejor han quitado colegios o han cerrado algunos y ahora se ven obligados a..., que ven que no tienen sitio, claro.

F.: No, no es que hayan cerrado sino que la población ha crecido y entonces... sobre todo en nuestro barrio ha crecido mucho, mucho de niños.

A.: Porque es un barrio que hay muchas personas mayores, es un barrio bastante antiguo y son personas que han vivido ahí de siempre y ahora van falleciendo y los hijos venden los pisos y hay mucha afluencia de estas familias de inmigrantes y todos, porque se están vendiendo los pisos, son pisos antiguos y no son muy caros y se están llenando de bastante gente de estos inmigrantes que vienen con muchos niños.”

(USERA)

Por otra parte, los españoles, con fuertes dificultades económicas en la actualidad para acceder a una vivienda –ya sea en alquiler o en propiedad– están en contra de cualquier política de discriminación positiva que ayude a los inmigrantes a conseguir una vivienda. Si se formulan políticas de este tipo, se argumenta, deben dirigirse a toda la población y no sólo a los inmigran-

tes. De la misma forma, los españoles están en contra de políticas de discriminación positiva en cualquier otro terreno. Consideran que éstas son injustas y que implican una discriminación negativa contra los españoles.

“C.: Y luego una persona normal y corriente, un charcutero, le inflan a impuestos, le inflan a todo... ”

H.: Ellos tienen dos años exentos.

C.: ...el autobús sin pagar. Y tú tienes que pagar. O si quieres un piso tienes que pagarlo, y ellos no, ellos tienen derecho a todo.

B.: Y hay 40.000 familias españolas hoy, y catalanas, que viven en la miseria y han hecho los pisos nuevos y se los han dado a los moros. Hay gente que está viviendo poco menos que en la miseria, en una casa de 40 metros (...) Y les han dado pisos a los árabes. No me lo explico tampoco.

F.: Además a mí me parece realmente un lujo, tal como están los alquileres en este país y la política social que se lleva, que no hay pisos de alquiler ni siquiera para los de aquí, entonces lo que no puedes pretender es realojar a gente que acaba de llegar cuando aquí hay todavía un montón de gente en lista de espera.”

(CIUTAT VELLA)

Con la llegada de los inmigrantes, las familias españolas que ocupaban el último escalón en la distribución de ingresos han pasado a estar, con los mismos ingresos, en el penúltimo escalón y han visto cómo se les excluía del acceso a servicios que, hasta ese momento, podían disfrutar. Este proceso ha creado un fuerte malestar en los barrios de rentas bajas con alta proporción de inmigrantes. Los padres que no pueden llevar a su hijo a la guardería pública porque hay inmigrantes que puntúan más que ellos y acceden a las plazas en su lugar se sienten despojados de un derecho. No sería interpretado así si los beneficiados hubieran sido españoles. Aquí laten dos ideas. Por un lado, la idea de que los inmigrantes no han contribuido con sus impuestos a crear esos bienes públicos. Por otro, la de que no forman parte de nuestra comunidad política y de nuestro Estado de bienestar, son extranjeros, extraños, no pertenecen a esa red de solidaridad común en que se apoya un Estado nación. Los participantes en los grupos de discusión están a favor de que los inmigrantes accedan a la educación y a la sanidad públicas, y ello al margen de cual sea su estatus legal, pero nunca a cambio de que algún español tenga que prescindir o vea dificultado su acceso a esos bienes.

“A.: No hay una igualdad al solicitar cualquier tipo de cosas, si tienes una nómina normal, como ellos siempre están por debajo de ti, pues nunca te llega nada, yo solicito algo para mis padres que son muy mayores y ya no puede ser, ya no hay servicios, porque absorben mucho de los servicios sociales que hay, entonces estás manteniendo esos servicios sociales y no tienes acceso a ellos y se forma un desequilibrio que crea malestar y con quién lo reflejas... es que claro, como vienen tantos... y es un pequeño rechazo que hay en base a eso, porque ves que no te llega nada... no hay un equilibrio, porque si con mis impuestos estás manteniendo eso, también tienes derecho.”

(USERA)

La competencia con el comercio inmigrante

Especialmente virulenta es la oposición de los comerciantes autóctonos hacia lo que califican de competencia desleal por parte de los comerciantes chinos, paquistaníes (en El Raval), o de cualquier otro origen foráneo. Consideran que con estos comerciantes las instituciones practican formas explícitas de discriminación positiva, como exención de impuestos durante un período, y otra implícita: la tolerancia del incumplimiento de las normativas, especialmente de las relativas a los horarios comerciales. En las zonas donde hay una experiencia larga de convivencia con gitanos (Usera, El Raval, Lavapiés) esa tolerancia se compara con la que, en su opinión, practican en España las instituciones respecto a los negocios de los gitanos. Por otra parte, con cierta frecuencia se sospecha que algunos negocios de los inmigrantes, especialmente los de propiedad china, son tapaderas para el blanqueo de dinero. A esto se añade otra queja referida específicamente a los comerciantes paquistaníes instalados en Barcelona: la de que su dinero no circula por los circuitos bancarios locales y no se reinvierte en Cataluña²².

A.: *A mí me parece que casi todo lo que son los locutorios, supermercados... son paquistaníes. Y lo que comenta la señora, lo que pasa es que el paquistaní y esta gente sabe hacer las trampas, entran como refugiados políticos, por ejemplo, no, no paga, se da de quiebra y le pasa la tienda al hermano.*

E.: *Al otro, sí.*

B.: *Historias así.*

E.: *Y entonces van corriéndose.*

E.: *Son historias que el español no las hace, no las sabe hacer.*

H.: *No, porque estos sistemas no funcionan para todo el mundo igual.*

B.: *Sí, yo me doy de quiebra y vendo la tienda por diez pesetas.*

H.: *Pero tú no estás exenta de impuestos durante un tiempo determinado.*

A.: *Pero ahí hay trampas, trampas hay, lo que pasa es que aquí no las usamos.” (...)*

A.: *Lo que comentaba, a nivel tiendas el problema es que es gente que... que vienen a trabajar a lo salvaje, cuanto antes... más, más, más. Vienen de trabajar para comer y aquí trabajan lo mismo y les sirve porque empiezan a ver dinero, empiezan a ver que funciona la tienda... Tienen problemas con el Ayuntamiento por las multas, ellos no quieren cerrar, y abren los domingos hasta las once, hasta las doce, que no me parece mal, yo siendo joven, llevando un horario como el que llevo, pues el domingo me acuerdo, no tengo pan, bajo al paqui.*

ENT.: *¿Todos compráis en este tipo de comercios?*

Varios: *Sí.*

E.: *Y también porque los demás se han ido..., se han barrido del barrio ¿eh?*

²² La comunidad paquistaní emigrada utiliza un sistema “bancario” informal, basado en la confianza, y del que no queda ningún registro oficial.

H.: *Sí. Ha habido una sustitución... Sí, la mayoría de los comercios que ha habido se han volado todo y los que están abriendo son tiendas todas de este tipo.*

D.: *Son súper.*

C.: *Súper o locutorios.*

D.: *Locutorios, qué finalidad tienen los locutorios.*

H.: *Para ellos.*

E.: *Que llaman a su país.*

H.: *Para ellos, para ellos. Ellos no tienen teléfono en casa y llaman (...). Y es que todo se ha vuelto de esto.*

ENT.: *Però por qué, por qué se va el comercio (...) y aparece este otro?*

H.: *Porque..., bueno porque no se sustenta. El comercio local no se sustenta porque tiene una serie de impuestos, tiene una serie de trabas que ellos no tienen.*

A.: *También lo que pasa es que ellos tienen muchos menos gastos que los españoles, porque ellos no gastan, son paquistanes que viven, por ejemplo, que vive con 30 mil pesetas al mes, el resto es ganancia, y yo no vivo con menos de 100, 120 mil."*

(CIUTAT VELLA)

"F.: *Los chinos tienen sus tiendecitas, los chinos, y creo que es el gobierno el que les presta el dinero.*

B.: *O ponen restaurantes, o ponen tiendas de veinte duros.*

E.: *Es que vienen aquí un lunes pero es que el miércoles tienen un negocio.*

B.: *Sí, sí, sí. (...)*

E.: *Los negros, no, los negros no se hablan con nadie, ellos van a lo suyo, sus bolsos, sus monederos, sus cintas.*

F.: *Ellos se llaman comerciantes, 'y tu ¿de que trabajas?', 'de comerciante.'*

E.: *Los que vendían en el metro, todos esos, los que vendían en el metro, se van a la feria, ahí...*

F.: *Se autotitulan comerciantes, lo que hacen es fastidiar al comerciante, venden cinturones mas baratos, y venden bolsos y todo eso mas barato, al comerciante que tiene una tienda le hacen polvo (...). Pasa como con los gitanos, vendiendo fruta. (...)*

G.: *A mí no me estorban, no me estorba nadie que venga a trabajar, nadie que venga a vivir, nadie que venga a integrarse a la sociedad española, eso no me estorba para nada, me estorba el que viene al tirón, el que viene a delinquir, el que viene a..., destrozar el comercio, porque hay mucha gente que se está montando sin licencia, trayendo cosas que cualquiera sabe de donde viene, y por qué línea vienen, que si eso el Estado o el gobierno o el poder judicial atacaran por ahí o la administración del ayuntamiento, vamos, el ayuntamiento atacara por ahí, a ver por dónde viene esa mercancía, y qué licencias trae y qué impuestos pagan; como pagamos todos los que tenemos establecimiento abierto, y yo creo que por ahí, que por ahí es por donde... por ahí es por donde falla la Ley de Extranjería".*

(LAVAPIÉS)

A.: *Entre bancos, de teléfonos, están cerrando la clásica tienda bonita y ponen locutorios y está perdiendo calidad... se llena de tiendas baratillas y la gente no va a venir.*

B.: *Es que venden fruta y hasta de todo en los locutorios.*

G.: *Tú en tu frutería... tú vendes calidad... que tienen más calidad que en los mercados generales, aparte del trato que es distinto.*

B.: *Pero lo que tienen en los locutorios no puede ser bueno, hay de todo, yo he visto locutorios con peluquería, fruta, bar, alimentación...*

A.: *Pero eso ¿está permitido?*

B.: *No lo sé, seguramente será ilegal.*

F.: *Seguro que no cumplen ninguna norma.*

B.: *Es que no es normal.*

F.: *Pero nunca hay policía, ni les deben pedir papeles ni nada de nada, ahora, ponte tú, a ver si no tienes todo correcto qué pasa.*

A.: *Es que eso no es justo, y eso es lo que te va quemando.*

F.: *Es verdad.*

ENT.: *Perdón, no entiendo...*

A.: *Sí, que si yo pongo una tienda de ropa y a mi me piden unos ciertos requisitos...*

G.: *Que dan más facilidades, vamos.*

F.: *Te exigen muchísimo.*

A.: *Y voy a esa tienda y hay fruta, pan, que son cosas que tienen que tener cierto control de sanidad o algo, y ves en un locutorio que entra mucha gente, y ves fruta, el pan no está envuelto...*

G.: *El hecho de que venden el pan en una tienda de frutos secos... yo eso no lo entiendo.*

B.: *Pero es que ahora te venden de todo, antes las tiendas de frutos secos eran sólo de frutos secos y ahora te venden lejía y lo que haga falta, te venden huevos, pan, lejía, papel de váter... patatas...*

E.: *Pero la licencia que piden no es para frutos secos, es para alimentación y ahí meten de todo.*

B.: *Pero es no lo veo muy higiénico y vende...*

G.: *Yo no compro pan donde los chinos tampoco...*

E.: *Esas tiendas son para ese tipo de urgencias.*

F.: *Lo tienen abiertos las 24 horas.*

ENT.: *O sea, que ustedes no han comprado en una tienda de...*

Varios: *Yo no, no.*

C.: *Sí, si tengo una urgencia, como sé que están abiertas hasta tarde.*

A.: *Yo también.*

C.: Incluso me viene bien que esté... porque a las diez de la noche puedes comprar huevos, sal o lo que sea...

B.: Es lo que pasa que ahora vivimos como más acelerados, que te hace falta alguna cosa y vas, pero antes pues no, ibas con más tranquilidad, tenías tus tiendas, tus horarios de cada tiempo, esa gente cierra a las once de la mañana y abren a las ocho.

A.: Pero bueno, también se quejan de que abren los centros comerciales grandes los fines de semana y de éstos no se quejan.

B.: Y debería ser lo mismo.

A.: Que no me importa, pero que el equilibrio muchas veces se rompe.

B.: No hay leyes para nada, cada uno abre cuando quiere y cada uno compra cuando quiere también.

A.: Que me parece bien, porque lo ideal es que haya para todos.

F.: Y cómo se mantienen tan bien, porque se mantienen... es que tanto... yo, al lado de mi casa tengo una tienda grande que la han cerrado tres veces y la han vuelto a abrir unos chinos y es que no veo a nadie nunca.

B.: Yo creo que es blanqueo de dinero que las tienen ahí.

G.: Y en los restaurantes chinos... yo he pasado muchas veces por ahí y siempre veo a uno o dos cenando... y claro, ¿con esto se mantienen?"

(USERA)

"A.: Porque el español ya no está preparado para pelear, o sea yo no estoy preparado para abrir una tienda delante de un paquistaní y hacerle la competencia, me va a fundir (...) Pero yo me refiero también en el sentido que por ejemplo se está acostumbrado a trabajar unas horas civilizadas y en teoría se tiende a trabajar menos, en Francia ya se trabaja 35 horas. Holanda, si no me equivoco, me han comentado que ya son 30; la tendencia de Europa, y me parece perfecto, es calidad de vida, trabajar menos, tener más garantías sociales (...) En Europa se busca calidad de vida, o sea se busca eso, y choca con esta gente porque esta gente, por ejemplo los paquis en los comercios abren 70 horas a la semana, fácilmente.

E.: Pero no tienen a nadie claro, eso se lo hacen ellos mismos.

D.: Claro.

A.: No, pero se va a tender a hacer eso, los horarios se van a liberalizar.

G.: Pero es que eso yo creo que eso también debería controlarse. Yo creo que los horarios, por ejemplo con la competencia...

A.: Controlarse no se puede controlar.

G.: ¿Por qué no? Obligarles a cerrar, en los comercios se abre ocho horas al día, porque, si no, estás haciendo una competencia desleal; estás hundiendo al comercio, a esta gente de aquí.

(CIUTAT VELLA)

Los servicios públicos españoles vistos por los inmigrantes

De las entrevistas a los inmigrantes se deduce una valoración de los servicios públicos españoles y del Estado de Bienestar que se encuentra en las antípodas de la sostenida por los autóctonos: donde éstos ven saturación, crisis y escasez, los inmigrantes ven gratuidad, buen servicio, atención amable, seguridad, imparcialidad y orden. Obviamente, la razón de la discrepancia es el elemento de comparación: un pasado reciente que se recuerda como mejor o un imaginario estándar europeo superior, en el caso de los autóctonos; su país de origen, en el caso de los inmigrantes.

Los inmigrantes entrevistados, todos ellos con más de dos años de estancia en España, un tiempo que les había permitido una cierta consolidación, tanto ocupacional como habitacional o familiar, expresaron un alto grado de satisfacción con su experiencia en nuestro país. Prácticamente todos ellos manifestaron que estaban contentos con su elección, que España había respondido a lo que esperaban de ella, que habían encontrado lo que buscaban al venir y que deseaban quedarse. Ciertamente percibían la sombra de actitudes racistas hacia ellos, especialmente entre las personas mayores, así como la escasa disposición a socializar de los españoles y la frialdad en el trato, pero éste aparecía como un dato menor en su conversación frente al de la oferta de trabajo y servicios que el país les ofrece.

Entre estos servicios destacan, por el nivel de aprecio que despiertan entre los inmigrantes, la sanidad, la educación, el transporte público y los servicios sociales destinados específicamente a ellos. A todos estos hay que añadir los servicios destinados a garantizar la seguridad pública, a los que ya hemos hecho referencia en el capítulo II.

La sanidad es, de todos estos, el servicio cuya gratuidad y funcionamiento despierta más entusiasmo entre los inmigrantes, especialmente los latinoamericanos. En la mayoría de los países latinoamericanos de donde proceden la gran parte de los inmigrantes que hoy residen en España, los servicios de salud son muy deficientes, cuando no inexistentes en algunas zonas rurales. En Marruecos, la sanidad pública sólo atiende a una pequeña parte de la población.

“Mira, por lo menos en la cuestión médica, aquí la cuestión médica me parece fenomenal, pues primero porque aquí uno se accidenta, cualquier cosa, lo llevan al médico. Uno no tiene que dar dinero, lo atienden como atienden a un español. Si me entiende, porque pues en mi país, en Colombia, si usted se accidenta y no tienes dinero, te queda la pierna rota como la tienes o tiene que irse a un hospital, que en Colombia se llama hospital, que es de lo peor, me entiendes, y no te atienden bien te atienden por decir a –gaspataadas–.”

(MUJER COLOMBIANA, 46 AÑOS, VILLALBA)

“Cuando a mí me dispararon el pie, llegaron, me subieron a un coche, estuve en un hospital. Y me dijeron: ‘qué pena, pero a usted su seguro no le cubre este hospital’. Fun. Me fui sangrando. Llegué

al otro hospital y me dijeron: 'qué pena pero a usted tampoco le cubre este hospital'. 'Pero hágame algo, por favor, que me estoy muriendo, me estoy desangrando'. Me llevaron en una camioneta, me aplicaron una inyección, que no sé de qué era, la verdad no me dijeron. Me vendaron el pie, y salí pero riendo, riendo salí. 'No, yo me voy ya para casa'. 'Esto luego le sale de esta -caracheta- se pone dura y se cura'. Y sí, un disparo no se va a curar así. Claro, al otro día, digo esa misma noche... otro hospital, tampoco me atendieron. Cuando ya llegué al cuarto hospital que sí era el mío, ya me dijeron: 'sí este lo cubre su seguro'. Y entro y me miran la tarjeta, y me dicen: 'a usted se le olvidó pagar el último mes'. 'Sí, se me olvidó'. Llegaron y me dijeron: 'no le podemos atender'. Duré veinticuatro horas con una venda y anestesiado a todo momento, porque no me querían atender. Y eso es lo que es que... no sé. Colombia está muy mal en eso. En ese sentido sí. (...)

ENT.: Y ese aspecto aquí en España...

Me gusta mucho. Porque por lo menos mi mujer llegó y el día que llegó, a los dos días o por ahí, al médico. Le derivaron para ecografías, en Colombia por una ecografía cobran un dinerito, aquí, absolutamente nada. Tras de eso luego que tarjeta sanitaria. Quién iba a pensar que de un momento a otro tarjeta sanitaria gratis. Yo muy contento. Luego el parto. No le cobraron absolutamente nada, pero nada, nada, por el parto. Antes le regalaron unas cositas a la bebé, que no sé, es algo muy bueno, pero muy bueno. En Colombia me hubiera costado horribles cantidades. Por eso hay algunas mujeres que todavía tienen los bebés en casa, con una partera del barrio.

ENT.: Y en cuanto a la relación personal con el personal del hospital...

Muy buena. Precisamente era una señora colombiana la enfermera, y pues era una chica española joven la que estaba recibiendo al bebé, la doctora. Y no sé, muy bien, el trato muy bueno. Iban a todo momento a mirar cómo estaba ella. También pasaba el médico y la revisaba. O sea era un muy buen trato, muy buen trato. Muy buena comida. O sea, un trato pero genial. Pero genial, genial. Mi mujer salió contenta porque el próximo bebé que tuviera que tendría que venir a tenerlo aquí porque dice que en Colombia no lo quiere tener. Je, je "

(VARÓN COLOMBIANO, 19 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

“ENT.: Y has hablado de la educación aquí en España. La sanidad, ¿qué te parece? El servicio de sanidad. Hospitales, centros de salud, y todo eso.

Sí está bien, está muy bien. A mí me parece muy bien.

ENT.: ¿Es igual que allí en Marruecos...?

No, es que nosotros, si queremos un especialista, por ejemplo, lo tenemos en privado, hay que pagarlo. No es como aquí. Aquí a lo mejor si estás pagando la seguridad social, cotizando todos los meses, tienes un poquito de... Pero dicen tienes eso gratuito, pero no es gratuito. Es que la mayoría piensan que como tienen la tarjeta sanitaria: que tengo el médico gratuito, que puedo comprar medic-

nas y no pago todo. Lo piensan que es gratuito. Yo no veo que es gratuito. Si la mujer está trabajando, el marido está trabajando, está cotizando todos los meses. Entonces hay una cobertura, pero lo estás pagando. Yo lo veo que funciona muy bien. Mejor que allí.

ENT.: ¿Crees que es suficiente el servicio que hay aquí de salud?

Es suficiente, como tenemos dos en el pueblo. Collado Villalba estamos. Pero aquí el pueblo esto es Villalba-estación, tenemos uno, y ahora han puesto otro en el pueblo: tenemos dos. Además el hospital que nos corresponde de Madrid, o de El Escorial que pillá más cerca.

ENT.: O sea, que tú por la gente marroquí que conoces ves que están satisfechos con la salud.

Sí, es que ahí también atienden al inmigrante como al autóctono, igual.

ENT.: Y, en esos lugares, en el hospital, en el centro de salud, en los dos que hay aquí en Villalba, ¿cómo es la relación con los españoles?, con la gente que está esperando y con los médicos.

Con los médicos muy bien. Pero con la gente, es que depende. Puede haber gente que a lo mejor al sentarte dices 'buenas tardes', si es por la tarde, o 'buenas', a lo mejor, saludarle. No te contesta. O le preguntas: '¿ha nombrado, o no?'. Hay gente que le preguntas y te contesta 'esto', o '¿qué hora tienes?'. Pero hay gente que no, que no le apetece saludar. Yo te digo desde lo que veo, lo que vivo, lo que...je, je. Con los médicos iguales. Con los médicos, nunca he oído una queja de que este trata a los españoles mejor que a los inmigrantes, eso va muy bien. Funciona muy bien, que lo tratan igual. Si llevas un niño en Urgencias, si es marroquí o si no... si tú te toca, te toca, no tienes que esperar más si es inmigrante a que pase el otro, no. Eso no pasa. Nunca no lo he visto. Cuando mi hija se puso mala, si tengo el turno, entonces yo puedo pasar. Si yo tengo el volante de urgencias y estoy antes que una española, yo puedo pasar antes que ella. Eso funciona muy bien. Nunca no he tenido ningún problema en el centro"

(MUJER MARROQUÍ, 29 AÑOS, VILLALBA)

Como era de esperar, cuando los inmigrantes llevan mucho tiempo en España, como un marroquí entrevistado en Villalba que reside allí desde hace 25 años, sus percepciones de los servicios sociales son similares a los de los autóctonos. En este caso, el marroquí entrevistado se quejaba, igual que los autóctonos, de la escasez de los servicios médicos creada por el aumento de población.

En cuanto a la educación, los inmigrantes aprecian en mucho la función de la oferta educativa pública en su bienestar, en su integración laboral actual y en las posibilidades de sus hijos en el futuro, no sólo ocupacionales sino culturales y de integración social. La educación infantil y primaria gratuita, a lo que se une el acceso a las guarderías públicas, permite la ocupación labo-

ral de los progenitores y el establecimiento de redes de amistad con autóctonos a través de los niños, y representa para muchos inmigrantes, especialmente para los decididos a permanecer en España, una perspectiva de progreso para sus hijos. Incluso para los latinoamericanos que planean un retorno a sus países de origen, la formación de sus hijos aquí se presenta como una oportunidad de mejorar sus expectativas profesionales allí. Por todo ello, la educación en España de los hijos se convierte en una de las razones que justifican el sacrificio realizado al emigrar, como documentaremos con más detalle en el capítulo V.

“ENT.: Y ¿qué opinas de la educación aquí en España?”

Me parece muy buena. Porque trata, no sé, como de que todas las personas estudien y que salgan especializadas en algo. Que eso me parece muy bueno. Luego, bueno, ya el que quiera estudiar una carrera pues ya es otra cosa, ¿no? Pero tratan que en el estudio del bachillerato salgan especializados con algún oficio, netamente. Construcción, jardinería, muchas cosas. Que luego les puede servir. Entonces me parece muy bueno.”

(VARÓN COLOMBIANO, 19 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

“Mujer: *No va a tener ningún futuro [un joven en Rumanía]. Puede, dentro de diez, quince años, para tener algo, pero... para estudiar sí, el colegio de Estado, puede estudiar, pero no le enseña nadie. Tienes que irte a la profesora después de clase para ir a pagarla para enseñarte. Te vas a un colegio privado pero tampoco lo puedes pagar.*

Varón: *Allí no lo puedes pagar. Sin trabajo no lo puedes pagar.”*

(MATRIMONIO RUMANO, VARÓN DE 42 AÑOS, MUJER DE 40 AÑOS, USERA)

“*Y hubo mucha gente que estudió acá, y tienen cargo alto allá, sabes. Hizo acá su tesis o, bueno, no sé que hizo acá y fue allá pasó la hoja de vida y la recibieron de buena. Allí en mi país fue cuando yo noté eso, que el estudio acá es muy bueno. Es genial pues, ¿me entiende?”*

(MUJER COLOMBIANA, 46 AÑOS, VILLALBA)

“ENT.: ¿La educación te parece distinta aquí que en Santo Domingo?”

Sí, porque es que aquí aprenden más cosas... aprenden a hablar muy bien.”

(MUJER DOMINICANA, 23 AÑOS, VILLALBA)

Sin embargo, a pesar del aprecio general de los inmigrantes al sistema educativo español, los latinoamericanos y marroquíes lamentan la falta de autoridad que se aprecia en su seno y que es un correlato de la falta de autoridad que perciben en la familia española.

“Digamos en mi país pues les enseñan cosas de mi país. La geografía, la historia, y todo. Aquí pues igual, le van a enseñar la historia de España, de Europa y lo que sea. Pero uno también tiene que infundirle cosas, respeto, educarlos. Aparte de las materias que se den, que matemáticas, que sociales, que ciencias, hay que enseñarles, hay que educarles.

ENT.: Y eso no se puede hacer en el colegio.

En el colegio también se puede enseñar respeto. Porque aquí donde está yendo mi sobrina, es en... el..., vamos, es que no respetan a los profesores en nada. Los tratan... una barbaridad, y deberían también infundir eso. Enseñarles el respeto a los profesores, y a los mayores, a todos. Infundir respeto, que aquí, los chicos, es lo que no hay. Porque ve uno niños de tres o cuatro años gritando a la mamá, o pegándoles. Que lo he visto en el metro: una niña de cuatro años dándole bofetadas a la mamá. Y se la dice: 'estate quieta, te voy a dar'. Y ahí queda. O sea que yo creo que hay que infundirles respeto, en casa, en el colegio, en donde estén."

(MUJER COLOMBIANA, 30 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

"Ese control, por ejemplo, el instituto no es una cárcel, pero tendría que haber más control. Porque en el instituto no puedes dejar que estén las puertas abiertas, que un chico que termina las clases pueda salir de allí. No, eso es un colegio, y un colegio tiene un horario. Después de que salga del colegio puedes hacer lo que te dé la gana, o lo que te permitan tus padres, lo que no puedes hacer es estar dentro del insituto y salir y entrar a la hora que te dé la gana. En mi vida he visto yo el fumar un cigarro dentro de un instituto, en mi país. Ni los profesores, ¿eh? Tenían que irse a una sala especial el que fumaba... y no son fumadores. Pero el que fuma un cigarro, o una coca-cola: a la cafetería. Dentro de la cafetería tenía su zona de fumadores, zona de no fumadores, y ahí podían tomar su café... alcohol no se podía vender dentro, claro. Y eso. Pero aquí lo que no me gusta... tenía que llevarse un poco más de control. No control el que se ve en las películas de Estados Unidos, en el Bronx, eso de controlar cuchillos, pistolas, no, no, no..."

(VARÓN PERUANO, 36 AÑOS, VILLALBA)

"Cuando hablamos con lo primos o amistades la opinión es la misma, es buena la educación (...) Lo teórico es fundamental, luego lo que sí hablamos es cómo se relacionen los niños con los alumnos porque es diferente a nuestras costumbres en el sentido del respeto, a ese nivel, en la conducta... en lo teórico muy bien, pero en la conducta y eso que es un poquito cuestionable, por nuestra forma de relacionarnos en nuestro país."

(MUJER ECUATORIANA, 34 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

También los servicios sociales dedicados específicamente a los inmigrantes, o que en los últimos años han pasado a atenderles básicamente a ellos, resultan muy bien valorados por los entrevistados. Estos servicios cumplen una función informativa y orientadora que es vital para el recién llegado, y ofrecen después ayuda y formación de gran utilidad. Por otra parte, los inmigrantes que llevan aquí más tiempo aprecian un cambio positivo en la calidad y cantidad de servicios que se ofrecen a los inmigrantes. Al hablar de esos servicios, los inmigrantes asimilan ONGs y administraciones públicas. Sin embargo, tenemos que tener en cuenta que algunos de

los entrevistados fueron contactados a través de personas que trabajan en alguno de estos servicios –por ejemplo, mediadores interculturales– e incluso uno de los entrevistados realizaba tareas para esos servicios –dar clases de español a sus compatriotas–. Eso implica que su opinión puede estar sesgada favorablemente por su cercanía personal.

“ENT.: O sea, que fundamentalmente es un problema de información.

Sí, sí.

ENT.: Y, ¿cómo está ese tema ahora?

Está mejor, está mejor. Yo llevo cinco años aquí. Yo tenía estudios, y no tenía a nadie que me informe de qué cursos hay, qué tengo que hacer. No tenía nada. Entonces tenía que buscarme la vida. Hasta para aprender la enseñanza de castellano, tenía que buscar dónde puedo encontrar una academia privada. No sabía que hay cursos que se dan gratuitos. Entonces ahora hay más información, que la gente sabe dónde puede acceder para un curso, para aprender, hay talleres. Hay muchas cosas, hay muchas cosas ahora.”

(MUJER MARROQUÍ, 29 AÑOS, VILLALBA)

“ENT.: ¿Crees que se está haciendo algo al respecto?

Sí, algo se está haciendo, hay un par de ONGs que trabajan, que por lo menos aquí dan clases de catalán, tienen bolsas de empleo, ayudan a conseguir habitaciones...

ENT.: ¿Sólo a colombianoS?

No, para todos, en general. Y muy bien, todo gratis...

ENT.: ¿Y los colombianos acceden bien a este tipo de cosas?

Sí, pero generalmente lo hacen por la bolsa de trabajo, y uno que otro van a clases de catalán, especialmente los que tienen hijos estudiando aquí, para ayudarles con los deberes...”

(VARÓN COLOMBIANO, 26 AÑOS, EL RAVAL)

“ENT.: Has hablado de la barrera del idioma, ¿en qué medida el inmigrante marroquí intenta aprender el castellano o el catalán, qué medidas tiene para aprenderlo, se le ayuda...?

Claro, estos son casos muy personales también, desde las entidades oficiales del país creo que se han hecho pasos gigantes, quince años atrás no tanto, cada uno tenía que apañarse, pero actualmente hay esta iniciativa para que el inmigrante conozca el idioma, y por que sepa cosas sobre lo que es el país, el ambiente y la cultura en general y esto el inmigrante lo recibe muy bien, de corazón abierto, tenemos muchos amigos que se han metido en escuelas, ONGs, Cruz Roja, entidades y asociaciones, también muchos hacen Formación Profesional, cosa que antes no existía, pero ahora al ser ciudadanos de este país...”

(VARÓN MARROQUÍ, 40 AÑOS, EL RAVAL)

El transporte público es otro de los elementos cuya calidad y bajo precio –en términos comparativos con otros países europeos– constituye un factor importante de atracción hacia las grandes ciudades. Muchos de los inmigrantes latinoamericanos provienen de grandes ciudades pero en ellas el transporte público resulta generalmente deficiente en comparación con el que se ofrece en las ciudades españolas. Ese transporte público es el que permite a los inmigrantes de bajos ingresos habitar en los barrios de mayor oferta en vivienda barata y desplazarse hasta los barrios donde encuentran trabajo. El transporte público es el que convierte la ciudad, o el área metropolitana, en una unidad habitable, y no sólo una yuxtaposición de barrios aislados. La gran mayoría de los inmigrantes, en sus primeros años de estancia en España, carecen de automóvil, y el transporte público es una necesidad vital.

“ENT.: Y ¿qué es lo que más te gusta de Villalba?”

La tranquilidad, sobre todo. Es un pueblo... y también eso de los transportes... como tenemos aquí tren, los autobuses, en media hora, más o menos, estás en Madrid, haces tus cosas y puedes estar aquí en Villalba. Eso también es cómodo.”

(MUJER MARROQUÍ, 29 AÑOS, VILLALBA)

“ENT.: Y allí no hay metro...”

No, ni tampoco autobuses como aquí. Allí son como cuatro, cinco empresas de autobuses. Pero viejísimos, viejísimos. Y otros que son muy novedosos, muy novedosos, que son marcas americanas y japonesas. Pero la mayoría son viejos. Hacen unos ruidos horribles, van compitiendo entre ellos. No es como aquí, que la ruta 48 hace su ruta, no. Allí la ruta uno, la dos, y la tres. Y pues cada persona tiene un autobús. O sea, digamos cada autobús tiene su dueño. Y pasa uno, que hace la ruta tres. Y viene la otra tres atrás, y comienzan: ‘fuuuum, fuuuuum’. A ver quién recoge más pasajeros. Y les timbra uno, y le paran como a los diez minutos de uno haber timbrado. Y tras de ellos se está bajando uno y le están diciendo: ‘hágale, hijo de puta. Qué es lo que pasa. Que es que no se va a bajar, o qué. O quiere que lo lleve donde su mamá’. Le dicen a uno, así. Je, je. Entonces, no sé, la organización nuestra no es como aquí. Aquí tiene muy buena organización, muy buena organización.”

(VARÓN COLOMBIANO, 30 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

“Yo teniendo el abono de transportes me manejo muy bien, y aquí, Villalba está muy comunicada, es como un centro de transportes, porque hay tren y hay autobús, que van a Madrid cada diez minutos... hombre lo que le falta es el metro nada más...”

(VARÓN ECUATORIANO, 38 AÑOS, VILLALBA)

Los transportes públicos son, por otra parte, el lugar respecto al que los inmigrantes narran más a menudo experiencias de episodios racistas, o al menos, de lo que ellos han percibido como

actitudes discriminatorias negativas y reacciones de temor o rechazo ante su presencia. En el metro o el autobús el inmigrante se encuentra en una situación de gran proximidad física a personas que no le conocen y que, en algunos casos, le aplican estereotipos negativos, como el de delincuente en potencia, gamberro o mendigo. En el capítulo anterior ya se han recogido algunos *verbatim*s en este sentido, que reflejan la impresión de los inmigrantes del temor que suscita su presencia en el transporte público:

“ENT.: ¿Tú has tenido alguna vez algún problema de ese tipo en la calle o en algún sitio? De racismo.

No de racismo, no te digo quizá de todo, pero alguna persona de esta mayor, a veces cuando tú te montas en el autobús o te montas en el metro pues aparece alguna persona casi... sobre todo personas mayores.

ENT.: Más entre las personas mayores.

Más entre las personas mayores que entre la juventud. Pero lo demás lo veo todo bien.”

(VARÓN DOMINICANO, 42 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

“Y los extranjeros que ya la gente tiene mucho miedo. De verdad tiene mucha miedo, los españoles que veo. Y la gente, si voy detrás de una persona por la calle, o en el metro, que está mucha gente en metro, y me siento cerca de la policía y esto, la gente ya se... O la mochila se pone abajo para cuidarlo y esto. La gente tiene más miedo, y más problemas.”

(VARÓN RUMANO, 23 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

Pero el metro y el autobús son también, como espacios de convivencia entre inmigrantes y autóctonos, motivos de algunos roces, especialmente referidos al uso de los asientos por parte de los jóvenes latinoamericanos.

“ENT.: Y, por ejemplo, en el metro, una cosa de la que se quejaban los españoles es que los inmigrantes a la hora de usar el metro, digamos que no respetaban ciertas normas, o costumbres de aquí, ocupaban todos los sitios, y se tumbaban... y cosas así.

Pues, hombre. Eso sí tienen la razón aquí. Porque si uno está pagando para un servicio que es un asiento, y de pronto vienen más personas pues de pronto puede sentarse en una sola silla. De pronto pues está el vagón vacío pues recuéstese en dos sillas. Pero no ocupe tres sillas, o cuatro sillas. O de pronto que ven parada [de pie] a una anciana, y de pronto va el jovencito y lo que hace es colocar el bolso acá al lado, o de pronto quedándose viendo a una persona anciana. Hombre, a cualquier persona le puede dar cólera. Por lo menos cuando yo voy cargando la niña. Que nadie se para [levanta]. Pues a cualquiera le da cólera. Además que uno ve gente de catorce, quince años, de dieciocho, veinte, veintiuno, veinticinco, gente joven. Que lo ve a uno y se queda así mirando a la niña, y de vuelta a uno no le miran para que no le diga uno que si se

puede sentar. Mientras hay gente mayor que lo ve a uno con la niña que le dice: 'me paro, y se sienta'. Cuando a mi me dicen eso yo digo: 'no, tranquilo'. Y me dicen 'yo cargo a la niña'. Y le digo 'sí claro, si me hace el favor'. En eso sí creo que tienen razón los españoles. Que no hay que abusar tanto de estos temas."

(VARÓN COLOMBIANO, 19 AÑOS, CIUDAD LINEAL)



**LA INTEGRACIÓN
CULTURAL
DE LOS INMIGRANTES**

V. LA INTEGRACIÓN CULTURAL DE LOS INMIGRANTES

Un término polisémico, aunque siempre positivo

El término “integración” se ha venido utilizando en la literatura especializada en sentidos muy diversos, y referido a problemas sociales y políticos variados. En lo que toca a los inmigrantes, la “integración” de los extranjeros en la sociedad de destino se ha solido presentar, tanto en las discusiones académicas como en los debates públicos, como la solución a los roces y desconfianzas que se producen en la convivencia con los autóctonos, tales como los recogidos en los capítulos anteriores, y a las tensiones que el esfuerzo migratorio causa a quienes lo realizan. Esa solución, sin embargo, se ha concebido de modos bien distintos, de manera que el de integración es un término muy repetido, siempre positivo, pero polisémico.

En este capítulo nos acercamos a la definición subjetiva que ofrecen los españoles y los extranjeros que residen en España de la integración de los inmigrantes en la sociedad española. El término aparece mencionado espontáneamente en las discusiones de grupo y las entrevistas en profundidad realizadas para este estudio, pero también preguntamos directamente a los participantes qué entendían ellos por integración, cuándo se puede afirmar que un inmigrante está integrado, y cómo se imaginan el proceso en el futuro. Pretendíamos así esbozar los contenidos del término en opinión de quienes están personalmente inmersos en la convivencia interétnica e intercultural (de qué hablan cuando hablan de integración), así como sus percepciones de la situación actual y sus expectativas de futuro al respecto (si consideran que los inmigrantes quieren integrarse, que están integrados, o que previsiblemente lo estarán).

Tal como lo utilizan los participantes en este estudio, el término de integración aglomera múltiples dimensiones. Hay una integración laboral de los inmigrantes, que para los españoles consiste básicamente en que los inmigrantes tengan un trabajo estable, que organice sus vidas diarias, les imponga unas obligaciones y un horario, y les ofrezca medios de vida regulares, lejos

de la marginación, la venta callejera, la mendicidad o la delincuencia; y que en opinión de los inmigrantes supone igualmente el acceso a un trabajo estable, con condiciones similares a las de los compañeros españoles, y acorde con su titulación y experiencia laboral anterior. Hay también una integración social, en sentido estricto, que se refiere al trato entre extranjeros y autóctonos al que se refería el capítulo tercero, que significaría una intensificación de los lazos de vecindad, camaradería, amistad y pareja entre unos y otros, de modo que compartieran actividades de tiempo libre y llegaran a formar familias mixtas. Por último, hay una integración cultural, que para ambos grupos implica una aceptación de las normas básicas que rigen la convivencia en la sociedad española por parte de los recién llegados; mientras que en lo que respecta a las creencias y prácticas religiosas, los hábitos y costumbres, y los gustos traídos de sus países de origen, los españoles se muestran dispuestos a una cierta tolerancia, aunque parcial, de las diferencias culturales, y la mayoría de los extranjeros afirma su derecho a conservarlas siempre que no entorpezcan claramente la convivencia.

De estas tres dimensiones de la integración de los inmigrantes en la sociedad española, laboral, social y cultural, la última es la que merece más interés por parte de los participantes en las reuniones de grupo y las entrevistas. Aunque los problemas de trabajo ocupan un lugar nada despreciable en las conversaciones con extranjeros, y del trabajo se deriva, como vimos, buena parte de sus relaciones de camaradería y amistad con españoles, cuando utilizan el término integración lo más frecuente es que se refieran a la integración cultural. En las conversaciones de grupo con españoles tampoco está ausente el deseo de una mejor integración laboral y, en menor medida, social, de los extranjeros, pero lo que merece más atención y discusión es la exigencia de integración cultural: “que se adapten” y “cumplan las normas” en sentido amplio.

Opiniones de los españoles sobre la integración cultural

Que los inmigrantes “cumplan las normas” básicas de convivencia

El principal componente del proceso de integración cultural, aquel que más preocupa a los autóctonos, es el cumplimiento de las reglas básicas de convivencia en la ciudad. La demanda de aceptación de las normas aparece espontáneamente en el discurso de los españoles cuando hablan entre sí sobre la convivencia en el bloque de viviendas (que respeten los horarios de descanso habituales entre los españoles, que saluden al modo en que lo hacen los españoles, que saquen las basuras o frieguen las escaleras según lo establecido, etc.), y en el barrio (que utilicen los espacios públicos como lo suelen hacer sus vecinos autóctonos, que respeten las colas del centro de salud, que guarden sus miradas según las normas de decoro y cortesía locales, que cumplan las normas que regulan el orden público, etc.). Pero también al preguntar por

el significado del término “integración” aparece en primer lugar la exigencia de adaptación a las normas del país, como condición *sine qua non* para el proceso de integración de los inmigrantes en la sociedad española.

“B.: Si tú vienes a mi país está claro que tienes que seguir las reglas que nosotros tenemos, porque si yo voy a tu casa yo procuro... yo tengo un refrán, donde fueras haz lo que vieres, yo procuro amoldarme a tus reglas y no que tú te amoldes a las mías, puesto que yo estoy en tu terreno, entonces... dentro de un respeto mutuo, lógicamente.”

(VILLALBA)

“G.: Yo estoy a favor de la emigración, hombre, por favor, pero tú intégrate (...) no quieras someterme a lo tuyo, que estás en mi casa.”

(VILLALBA)

Recogimos en las conversaciones de grupo quejas de cómo los extranjeros se resisten a integrarse en este sentido de comportarse de la misma forma que los españoles. Algunos participantes consideran que los inmigrantes “no quieren integrarse” porque desprecian los modos de hacer del país y les acusan de pretender reconstruir su estilo de vida en España independientemente de lo que piensen de ello los españoles; otros disculpan a los inmigrantes venidos de países menos desarrollados: “no pueden integrarse” por falta de educación o preparación para la vida en un país más avanzado económica y socialmente. Resulta más frecuente opinar que carecen de interés por adaptarse a la cultura española que de capacidad para ello, como se expresa en el siguiente extracto:

“A.: Pero en eso de la integración pienso que ellos tampoco... ellos vienen, se reúnen ellos y tratan de hacer sus costumbres y sus cosas, sus alimentos, sus cosas, que no tratan de conocer... ¿cómo se hace el cocido madrileño? Y yo tampoco me preocupo de para qué utilizan esas cosas, la yuca y esas cosas, pero tampoco me interesa, y me imagino que a ellos les pasa igual, vienen y trabajan para vivir mejor, que me parece muy bien; pero tampoco tratan de conocer cosas de aquí: qué es lo que hacen, dónde van... no les interesa mucho, y los chinos igual. Y vienen muchos sin saber el idioma y les importa un pepino y vienen a ganar dinero que es lo único que les interesa.

C.: No vienen a establecerse en este país, vienen a ganar dinero...

B.: Los gitanos llevan toda la vida así.

C.: No vienen a establecerse, vienen a ganar dinero porque con un sueldo de aquí viven seis meses allí, y cuando han ganado lo suficiente se van.

F.: Depende.

G.: Sí, a mí eso me lo han contado (...)

F.: *Ellos no tienen ningún problema, los problemas los tenemos nosotros, ellos vienen y se dedican a trabajar.*”

(USERA)

Varios de los participantes en los grupos de discusión esperan que los inmigrantes acepten nuestras normas como nosotros aceptamos las de otros países, supuestamente, cuando migramos. Conciben la integración en términos de reciprocidad, haz tú en mi casa lo que yo haría en la tuya. Recurren a las experiencias propias de haber pasado algún tiempo en otro país, como trabajadores, como estudiantes, o incluso como turistas y, en su defecto, a experiencias ajenas, para ponerse en el lugar del extranjero que vive en España, y compararse:

“B.: *Una persona que viene de un sitio y va a otro país, lo primero que tiene que hacer, como los españoles cuando han salido fuera, es adaptarse a donde van e integrarse.*”

E.: *El 50% de mi familia es emigrante, Suiza, Argentina y demás, y cuando van al país se adaptan a las costumbres, aquí no (...) El problema de ellos es que no se insertan en nuestra forma de ser, en nuestra cultura, en nuestros horarios.*”

(CIUDAD LINEAL)

Los autóctonos conciben la integración como la inserción en un espacio donde las relaciones sociales están estructuradas, sea un espacio amplio como la nación, o muy reducido como la casa. De hecho tanto los españoles como los inmigrantes utilizan la metáfora de la casa con frecuencia cuando tratan de trazar la frontera entre la buena educación del invitado y su libertad y dignidad personal. En ausencia de unas normas compartidas que permitan a los huéspedes sentirse correspondidos por sus invitados, varios de los grupos discutieron la posibilidad de una especie de “pacto de admisión”, o algún tipo de proceso educativo para los invitados que implicase su compromiso de comportarse según las enseñanzas recibidas. Según quienes proponen esta solución, los inmigrantes que llegan deberían recibir una explicación por parte de quienes les reciben sobre cuáles son las normas básicas de convivencia, para poder decidir con conocimiento de causa si les interesa cumplirlas, o, en caso contrario, irse. En algunos grupos se imaginó este tipo de compromiso en el nivel de la comunidad de vecinos, en otros en el nivel local, de la ciudad o de un pueblo hipotético, y, en otros, en el nivel nacional, al cruzar la frontera. En los planteamientos más formales serían las autoridades fronterizas las encargadas de obtener el compromiso de los inmigrantes; en los más informales, sería la comunidad de vecinos convocada a una reunión amistosa. En algún punto intermedio se podría situar la propuesta de que los compatriotas de los inmigrantes que llevan más tiempo establecidos en España, y hablan ambos idiomas, den lecciones a los recién llegados, en los centros culturales de la ciudad, con financiación municipal.

Como cabría esperar, la exigencia de que los inmigrantes adopten las normas básicas de convivencia suele ir acompañada de una resistencia al intercambio cultural con ellos. En general, los españoles entrevistados en grupo expresaron una escasa valoración de la diversidad de costumbres y tuvieron dificultades para encontrar ejemplos de aprendizaje útil o curioso en la convivencia con inmigrantes; aunque varios realizaron afirmaciones generales sobre cómo la experiencia de la diversidad cultural resulta enriquecedora, también fueron varios los que reconocieron una falta de interés propia, o de los españoles en general, por conocer los rasgos de las culturas inmigrantes. Junto a estas voces indiferentes hacia las culturas foráneas encontramos sin embargo otras, menos numerosas, pero más entusiastas en cuanto a las posibilidades de enriquecimiento cultural mediante el contacto con los extranjeros.

Los siguientes extractos de conversación en grupo ilustran la opinión más negativa. En Usera, la pregunta de qué aspectos de la vida de los inmigrantes pueden ser enriquecedores para la vida de un español generó un prolongado silencio, seguido de risas culpables al darse cuenta de que no se les ocurría ninguno. En Mataró, las afirmaciones contundentes de una de las presentes sobre su falta de interés por conocer las costumbres religiosas de los musulmanes, más allá de incorporarlas a lo que denominó su “culturilla”, merecieron el acuerdo, también más o menos culpable, de otros.

ENT.: ¿Y qué aspectos de la vida de los inmigrantes pueden ser enriquecedores para la vida de un español, qué aspectos ven en sus costumbres que sean más positivos para nosotros?

Varios: (Risas).

G.: *Es que por lo que estamos viendo yo creo que vamos más para atrás que para adelante... ahí no hay vuelta de boja.*

F.: *Tampoco nosotros hacemos mucho, porque yo en la escuela donde iba Natalia el año pasado, pues como era una escuela infantil de la comunidad había mucho inmigrante, y las fiestas que se hacían de San Isidro, pues Natalia y otros niños españoles iban de San Isidro y cada uno iba de su país y cada uno aportaba una comida, con lo cual ahí... es un poco también el interés que tú quieras tener, ellos dan a conocer eso y tú qué interés tienes en conocer las cosas de su país.*

B.: *No se pone ni de una parte ni de otra, ellos en comida menos todavía... los españoles somos muy nuestros en decir que tenemos productos muy buenos pero tampoco nos abrimos a conocer (...)*

ENT.: ¿Y qué tienen ellos mejor que nosotros?

B.: *Es que tampoco....*

A.: *Es que pensamos que no tienen nada...*

B.: *Eso es cierto, pensamos que lo nuestro es lo mejor.*

F.: *Yo creo que eso es lo malo.*

H.: *La comida española está muy buena... a mí no me metas en un peruano de estos que me han llevado pero no...*

D.: *Conviene conocerla.*

B.: *Ya, pero no me gusta, lo he conocido y no me gusta."*

(USERA)

"H.: *Es que no nos interesa, a mí personalmente no me interesa específicamente su cultura, como tampoco me interesa específicamente la cultura americana o específicamente la cultura afgana, porque... vamos, yo vivo en el mundo y si me aportan algo de, de, bueno de... como culturilla, a más a más, pero yo no me voy a ir a un curso a aprender qué es el Ramadán porque no me interesa, no, a mí..., no es interesante para mí.*

ENT.: *¿Y el resto?*

E.: *Estoy de acuerdo.*

G.: *Más o menos...*

ENT.: *¿Están de acuerdo en que tampoco interesa?*

E.: *Es que estamos aquí, si vienen ellos, yo qué sé...*

C.: *Yo lo reconozco, lo reconozco...*

E.: *Luego ya conviviremos...*

G.: *Sí, yo creo que siempre podemos aprender de todo el mundo, sea de donde sea, siempre hay algo que nos puede aportar, o aprender o que nos puede aportar como personas, como... infinidad de cosas ¿no?*

E.: *Sí, ella ya lo ha dicho, como ramalazos ¿no?, culturilla.*

H.: *Sí, cultura general.*

E.: *... casi adaptar a su cultura, si vienen...*

G.: *No, un tema es adaptación y otro tema es el hecho de que todos podemos aprender de todos.*

H.: *Como por ejemplo en el resto de Europa, pues tú pasas a las 8 de la tarde y no hay ningún comercio abierto o tal, eso es culturilla, pero no por eso voy a hacer lo mismo que el resto de Europa, porque yo tengo mis hábitos, mi cultura, mi religión si la tengo, mi... mi vida, y entonces si a más a más pues sé lo que es el Ramadán, oye pues mejor para mí porque tendré una cultura y cuando me reúna con un grupo de gente que hablen del Ramadán yo también podré hablar del tema, pero no estoy interesada en la cultura de otra... de otras costumbres o... porque no, porque no son las mías (...)*

H.: *No, es lo que decimos, que, oye, la cultura siempre viene bien a todo el mundo."*

(MATARÓ-ROCAFONDA)

Otros grupos, como los reunidos en Villalba y Ciudad Lineal, reaccionaron a la pregunta sobre aprendizaje por parte de los españoles afirmando en términos generales que el entendimiento y enriquecimiento entre culturas siempre es deseable, y buscando ejemplos concretos como la gastronomía; pero al tiempo introdujeron matices como que sólo es posible si los inmigrantes llegan en números reducidos, y las propuestas bien intencionadas de algunos merecieron comentarios sarcásticos por parte de otros.

H.: *A mí, como persona que he viajado mucho y he vivido en diferentes países, creo que estoy en situación de poder comparar, y un aspecto positivo de tener varias culturas es que todos podemos aprender. Por ejemplo en el colegio, qué bonito un compañero que es de Tanzania, otro que es marroquí, y es muy enriquecedor que yo diga: invita a tus amigos a celebrar tu cumpleaños, pues ese niño no tiene por qué estar viciado, digamos, porque no está en una banda, porque estoy hablando de edades de siete años (...)*

B.: *Hombre, eso es lo ideal.*

A.: *Venden hortalizas que no conozco, ni sé cómo se hacen, cómo no me expliquen cómo se hace la yuca (...)*

B.: *Eso sería positivizar y lo que decía ella, si que es cierto y a mí me encantaría, claro que aprendes... es lo mismo cuando haces los intercambios con los chavales estos que hacen los institutos. Yo tuve hace unos años a un holandés y me encantó tener al chaval, porque es verdad que te enteras de cómo viven allí, mi hijo estuvo allí, cómo viven, cómo se mueven, cómo todo, todo eso te enriquece, los viajes te enriquecen, lo que pasa que eso no sé, no se lleva a cabo, será por la situación en que vienen [los inmigrantes a España] (...) pero yo creo que eso [el enriquecimiento cultural] se daría en el momento que eso [las llegadas de inmigrantes] estuviera más regularizado, pero claro, si entramos a pelotón pues aquí, sálvese quien pueda."*

(VILLALBA)

F.: *Que venga gente de otros países siempre enriquece (...)*

B.: *En muchas cosas, en comida y costumbres y en formas de hacer una cosa, en vestir...*

F.: *En hablar de su país, provoca curiosidad acerca de su país (...)*

B.: *Artesanía (...)*

A.: *No, pero sus costumbres son su forma de vestir y su forma de hablar, cosas que te cuentan de allí, cómo viven en su país...*

F.: *La cultura.*

A.: *No la costumbre de que comen todos del mismo plato, sino cómo viven allí.*

E.: *Por ejemplo los chinos, qué nos han traído... pues la comida china que a casi todo el mundo le gusta, aunque a veces te paras a pensar qué es lo que estás comiendo... (risas) y los colombianos...*

qué comen, pues no lo sé, no tengo ni idea, han venido ellos pero no han traído nada, bueno sí, se han traído a toda la familia (risas)."

(CIUDAD LINEAL)

Por último, encontramos también declaraciones más positivas por parte de algunos participantes, y en algún caso este tipo de opinión dominó la conversación sobre la posibilidad de enriquecimiento cultural:

“ENT.: Porque claro, esto de la adaptación, que ellos se adapten a nuestra sociedad, ¿o estamos hablando también de un intercambio mutuo? O sea, ¿nosotros podemos beneficiarnos de su presencia?”

C.: *Quizá sí, por qué no.*

ENT.: ¿En qué aspectos?

D.: *Culturales.*

C.: *Puede ser, por qué no. A través de las generaciones pues puede ser, por qué no. O sea a través de las generaciones una vez se haya igualado un poco el...*

G.: *Hombre yo creo que culturalmente enriquece muchísimo, el que puedas conocer gente de otros países, otras culturas y... me parece que eso es bueno (...) estás viendo a una persona con diferentes rasgos, con diferente lengua, con diferente estilo de vida, diferente cultura, diferente mentalidad, diferente de todo; la gastronomía, puedes tener conversaciones...*

F.: *La música.*

G.: *Te va a hablar de otros países, de otros mundos y de...*”

(CIUTAT VELLA)

Puesto que la mayoría de los españoles entrevistados conciben la integración cultural básicamente como un proceso de aculturación de los extranjeros, distinguen claramente entre grupos étnicos, considerando que quienes vienen de países que históricamente han participado de la cultura española tienen más probabilidades de integrarse con éxito en la sociedad receptora que el resto. Imaginan una especie de escala de proximidad cultural, en que los inmigrantes latinoamericanos se sitúan más cerca de ellos, seguidos de los europeos del este y los marroquíes (o los musulmanes en general, incluyendo por ejemplo a los paquistaníes). Los chinos, por su parte, merecen tanto expresiones de extrañeza sobre su lengua, sus costumbres y sus modos de vida, como alabanzas a su laboriosidad y discreción como vecinos.

Más allá de diferencias nacionales, en conjunto, los españoles consideran que el hecho de compartir la lengua castellana, la religión y parte de las costumbres, facilita la integración de los latinoamericanos más que la de ningún otro grupo.

F.: *Aquí lo que se ha dicho anteriormente que el sudamericano es el que más se adapta a nuestras costumbres, a nuestras formas, por la lengua, porque tal vez, por la religión también, porque... y por muchas cosas. El que, el que no tal vez sean los moros o los chinos o los negros, éstos no se integran tanto como los sudamericanos, eso es natural porque ellos, si le dicen, a ti te dicen: 'Oiga la calle ésta', le puedes decir: 'Pues mira ves dos calles más para abajo que la encuentras', si te lo dice un chino, te dice: 'Chacachaca' y tú le dices: 'Chacachaca' no te entiendes, no entiendo nada, quiero decir que el integramiento es éste, nada más, no es otra cosa ¿eh?*

E.: *Pero a pesar del tipo de lengua que tienen, no cualquiera lo entiende...*

F.: *Pero yo me refería a integrarse, el sudamericano es más fácil que no los otros."*

(SANT ILDEFONS)

D.: *[Los latinoamericanos] están adaptados, van al colegio, trabajan, van a la iglesia, lo que pasa que tienen sus costumbres.*

H.: *Sí, y son muy creyentes, nos ayudan mucho.*

A.: *Los musulmanes son más distintos, pienso que los sudamericanos son más parecidos a nosotros, en cultura y en todo.*

G.: *Por ejemplo, los argentinos, a quién les estorban los argentinos... a mí no, y hay muchos, porque tienen una educación como la nuestra, tienen cultura, yo no critico nunca a los argentinos.*

E.: *Son más blancos... (risas)"*

(USERA)

El ejemplo contrario lo ofrecen los musulmanes, y los marroquíes en particular, cuya proximidad geográfica no parece paliar la percepción de una gran distancia cultural por parte de los españoles. Cuando pretenden ilustrar sus afirmaciones sobre las dificultades a que se enfrentan los inmigrantes en el proceso de integración cultural, los españoles suelen recurrir al ejemplo de la religión musulmana como obstáculo a la aculturación, y más en particular, mencionan las marcadas diferencias entre hombres y mujeres habituales en las sociedades musulmanas. Según los participantes en los grupos de discusión, en especial las mujeres, los marroquíes (y los paquistaníes) agobian a las españolas en la calle con sus miradas y sus insinuaciones, al tiempo que aíslan a sus esposas e hijas encerrándolas entre paredes y velos.

“ENT.: ¿Cómo sería una situación en que diríais, ‘sí, se han integrado’?”

E.: *Porque como estamos hablando los que viven en ciertos bloques, que tienes una convivencia, bueno, pues no es que... tienes tu amabilidad como cada persona de nosotros, puedes abrir la puerta, a lo mejor, a una señora porque viene cargada o ayudarle incluso a subirle la compra ¿no? Tú házselo a una señora de estos señores y son capaces de venirte y darte... porque son así (...)*

C.: *A ti no te van a decir nada, pero a ella cuando entre en su casa.*

E.: *Pero, bueno, pero es que a una mora inténtale ayudar, y lo primero que el moro, como vaya detrás...*

B.: *Pero es su cultura.*

E.: *Es su cultura, a ver si me entiendes."*

(SANT ILDEFONS)

"E.: *Cuando he comentado que tenía problema, en cuanto a mujer, me refería a mujer magrebi. A ver, yo no tengo ningún problema con ninguna religión, pero el aspecto, como mujer, esto me produce un rechazo, porque pienso que las mujeres no las tienen para nada.*

A.: *Yo, el caso que he vivido, en el CAP de Sant Hipòlit, que llega el magrebi con su mujer y piden 'la doctora' y, se les contesta 'hoy no hay doctora'. Ellos dicen 'doctor, no', esto es absurdo. Si hubiera tenido confianza con esa persona, le hubiera dicho 'tanto es una doctora como un doctor'. Se marchan criticando y abroncando."*

(SANT HIPÒLIT)

Explorando los límites de la tolerancia intercultural

En varias de las conversaciones de grupo los autóctonos se implicaron en una exploración de los límites de su capacidad de tolerancia hacia culturas diferentes de la suya en España. Tras afirmar de un modo consensuado que los extranjeros que vienen a vivir a su ciudad deben aprender y acatar las normas básicas que rigen la convivencia, varios de los participantes introdujeron matices sobre las dificultades que pueden tener para distanciarse de sus creencias y prácticas religiosas, y de sus gustos, hábitos y costumbres en la vida cotidiana. Entre todos construyeron una distinción entre aquellas materias en que las diferencias culturales no justifican comportamientos distintos de los de los españoles (las referidas al orden público, al decoro y la decencia en los espacios públicos, la honradez en los intercambios laborales y comerciales, el respeto al descanso de los vecinos, etc.), y aquellas otras en que las diferencias culturales merecen ser reconocidas y aceptadas como tales por los autóctonos. En esta sección ofrecemos una gradación de temas sobre los cuales discutieron los españoles al tratar de construir una opinión de grupo sobre las diferencias culturales, según el grado de aceptación que merecieron: la construcción de mezquitas, ampliamente aceptada; la posibilidad de que las alumnas musulmanas cubran sus cabezas con pañuelos en los colegios, debatida sin llegar a un acuerdo, y la dotación de profesores capaces de enseñar en árabe a los niños marroquíes en las escuelas, mayoritariamente denegada.

Los participantes en los grupos de discusión se vieron obligados a matizar su exigencia de aculturación de los inmigrantes porque comprenden las dificultades que éstos pueden tener,

al menos en el corto plazo, para abandonar sus normas y costumbres de origen. En los siguientes extractos recogemos dos argumentos distintos: uno afirma que integrarse significa aprender y por tanto requiere tiempo y capacidad, y otro reconoce que uno no siempre puede renunciar a los principios básicos de comportamiento que aprendió de niño y que forman parte de lo que considera su dignidad personal. En ambos casos, el hablante intenta ponerse en el lugar del inmigrante, comparándole consigo mismo a la hora de modificar los roles de género, o con sus padres emigrantes rurales a la hora de respetar las normas de convivencia en la ciudad.

“A.: Yo creo que ahí has acertado, es comparativo la forma de actuar de ésta gente con nuestra forma de actuar de hace 25-30 años, también, cuando venían nuestros padres a trabajar a la ciudad, creo que es parecido, que vienen con un retraso, luego con el tiempo me imagino que se irán acoplando.”

(VILLALBA)

“B.: A ver, yo pienso, si yo me fuera a... no sé, a cualquier sitio fuera, yo no me voy a cambiar mi cultura.

G.: Intentarías integrarte.

B.: No, porque ellos consideran, por ejemplo, consideran a la mujer por debajo del hombre, eso es así, pues si yo me fuera allí, yo no me iba a considerar por debajo del hombre, porque no me da la gana porque es mi cultura, y a mí me han enseñado así. Es que no sé.”

(SANT ILDEFONS)

A continuación escuchamos a un participante en el grupo de discusión oscilar entre la afirmación de que los inmigrantes tienen que adaptarse a nuestras costumbres, y su negación, en un ejemplo de cómo aunque los españoles sean conscientes de que la aspiración a una homogeneidad cultural tiene límites, esos límites no resultan evidentes:

“E.: A nuestras costumbres no se tienen que adaptar.

B.: No.

E.: Ellos tienen sus costumbres, pero que, que tienen su religión, tienen... tienen sus cosas, como el andaluz con el catalán, tiene su baile y el catalán tiene su... y tienen sus costumbres cada uno, pero ¿verdad que cuando se juntan todos, el catalán y el andaluz, se lo pasan pipa? Mi mujer es catalana y baila la sevillana (...) Adaptarse por ejemplo a nosotros, ya que vienen ellos, es igual que tú vas a visitar a un familiar y lo que haces es, lo primero darle un par de besos a ese familiar, porque entras tú a su casa, no te quedas en la puerta diciendo: ‘Bueno, cuándo me das los besos’, ¿entiendes? Pues en este caso sería que esta gente se, se esforzara un poquito y que viera cómo somos nosotros.

B.: *Pero si ellos se esfuerzan y nosotros no nos esforzamos no se consigue nada.*

G.: *Nunca hemos tenido las puertas cerradas”*

(SANT ILDEFONS)

Junto con estas afirmaciones sobre la integración cultural en general, escuchamos en los grupos debates sobre aspectos concretos de esa integración, que nos permiten reconstruir aquí una gradación de cuestiones en torno a las cuales los autóctonos perciben diferencias culturales importantes, según el consenso que merece el reconocimiento de esas diferencias. En primer lugar, los grupos celebrados en Cataluña discutieron sobre la conveniencia de construir mezquitas para facilitar la práctica religiosa de los musulmanes. Después de haber afirmado en términos generales la norma general de “donde fueres haz lo que vieres”, la opinión favorable a la construcción de mezquitas no encuentra gran oposición. En conjunto, están de acuerdo en que las religiones diferentes de la católica merecen ser practicadas dignamente, por motivos normativos, de respeto a la libertad religiosa, pero también prácticos, como evitar el hacinamiento y el ruido derivado de la oración colectiva en locales inadecuados, y siempre en función del número de practicantes que residan en la zona.

“E.: *[Debería] el Ayuntamiento facilitarles viviendas (...) porque se meten en una planta baja, para hacer sus rezos, sus..., cada noche se hacen sus rezos o miran a la Meca y no sé qué (...) bueno pues un edificio, igual que nosotros tenemos nuestras iglesias y todo esto, que se les pudiera facilitar, ya que se puede hacer una barriada para ellos, para ellos con, con todas las comodidades que, que necesiten en ese momento (...)*

F.: *Ya las hay en España ¿eh? en España hay...*

C.: *En Francia sí han tenido lo mismo que ha pasado aquí y ellos tienen mucha más inmigración, tienen mucha más gente musulmana...*

G.: *Y se han integrado.*

C.: *Y, y, y les han facilitado, porque (...) Toulouse por ejemplo, y tienen sus barrios y viven allí, en bloques, no están tirados en la calle.*

F.: *Es que aquí, es que no sé lo que ha pasado aquí, la realidad es ésta, no sé lo que ha pasado.*

C.: *Y seguramente han tenido sus problemas pero creo que lo han llevado mejor que aquí.*

F.: *Aquí en España hay mezquitas ¿eh? hay muchas mezquitas.”*

(SANT ILDEFONS)

“D.: *En cuanto a esto de las mezquitas, encuentro que si ellos tienen la religión mahometana, pues lo encuentro hasta cierto punto normal que quieran tener una mezquita. Pero, ahora, yo te diré*

que quizá no pongan el minarete aquel y desde allí empiecen a gritar las horas, las oraciones y todo eso, pero un local donde reunirse, donde rezar, no me parece mal esto. Tienen su religión, no porque vengan aquí tienen que cambiar de religión, has de respetarlo.

H.: *Hasta ahí de acuerdo.*

D.: *Hay que respetarlo.*

H.: *De acuerdo. Pero yo si me voy a Francia, ellos no me van a construir a mí X.*

D.: *Tú encontrarás una Iglesia católica en Francia.*

H.: *Sí, vamos a suponer que yo soy budista, que no es el caso, yo me voy a Francia y creo pues mi grupo de familia, vienen amigos, y en un barrio todos somos budistas, yo nunca le exigiré al Ayuntamiento de París...*

A.: *Pero si sois muchos (...)*

C.: *Hombre si sois media docena de budistas..."*

(MATARÓ-ROCAFONDA)

Menos consenso genera, en segundo lugar, la cuestión de las niñas musulmanas que acuden al colegio con el pelo cubierto por un pañuelo o un velo. La discusión sobre este asunto enfrenta a quienes defienden que todos deben respetar las normas del país, en este caso, los uniformes escolares, con quienes arguyen que todos deben respetar las costumbres y deseos de cada uno. Este último argumento aparece en el discurso de los participantes en el marco de un deseo de reciprocidad en la tolerancia: aceptaremos los velos en España si aceptan las cruces en los países del Magreb; o cumpliremos allí sus normas, cubriéndonos la cabeza, si ellos cumplen aquí las nuestras y se las descubren. Varios coinciden en afirmar que cuando se discrimina a las niñas musulmanas es al aceptar su diferencia, no al negarla.

"G.: Pero tampoco se les exige que se integren, ese es el problema, nos integramos más nosotros a ellos que ellos a nosotros, hace poco salió en las noticias que no sé cuántos colegios permitían a las chicas inmigrantes marroquíes llevar el velo, eso dónde se ha visto, si nosotros fuéramos a cualquier país nos tendríamos que amoldar.

B.: *No, yo voy a Marruecos y no quiero ponerme velo y no me lo pongo.*

C.: *No te dejan entrar.*

B.: *Cómo que no me dejan entrar, por supuesto.*

G.: *Te tendrás que adaptar.*

B.: *Yo no tengo que llevar velo, eso es algo tipo religioso, es como antiguamente cuando entrábamos en la iglesia y nos poníamos los velos.*

C.: *Yo no sé en qué mezquita entrarías tú.*

B.: *Pues igual que si entras aquí en una iglesia, antiguamente las novias no se podían casar con manga corta.*

C.: *Era antiguamente, aquí vas a una iglesia y estás como te da la gana.*

B.: *Como te da la gana, pero si ese señor entra y va armando un jaleo que no es lo normal le llamarán la atención, y si tú entras a un sitio y no vas con unas normas y una cosa adecuada pues te llamarán la atención.*

F.: *Y si en Marruecos en vez de ir sin pañuelo vas con un crucifijo, qué pasa, porque ese es el símbolo de la religión católica.*

B.: *Pero supongo que tampoco pasará nada.*

F.: *Egipto es árabe, hombre, nosotros éramos turistas, es distinto, pero nuestro propio guía, que son de allí, te dicen, igual que vosotros tenéis vuestras reticencias a que alguien vaya con el velo... y demás.*

B.: *Yo no tengo ninguna.*

F.: *Tú personalmente, pero has de reconocer que socialmente se tiene.*

B.: *Por qué, ¿tú si tienes frío no vas con un gorro o con una bufanda?, pues a ellos si les apetece ponerse un velo, a ti te apetece ponerte una minifalda, ¿te dice alguien algo?*

F.: *Socialmente es un problema y es un hecho en cuanto sale en los periódicos, en la televisión y en todos los medios (...)*

E.: *Yo voy a Marruecos y me exigen ponerme un gorro y me lo pongo porque estoy allí, pero lo que no tolero es que vengan a España y obliguen a la niña a ir con el velo puesto por la cara, no, adáptate a España, a las costumbres que hay aquí, porque vosotros mismos estáis haciendo una discriminación, los españoles van con la cara descubierta y las niñas tienen que ir tapadas... luego dicen, no, es que la niña quiere, de eso nada.*

A.: *Luego dicen, es que a la niña la estáis discriminando; no, la estás discriminando tú que le estás poniendo un velo, en tu casa, que haga lo que quiera, pero en un colegio, si tiene que llevar unos leotardos, una falda, un jersey blanco y uno azul marino encima, pues tiene que ir así, te guste o no (...) si tú tienes que llevar un uniforme de colegio, tienes que llevarlo."*

(CIUDAD LINEAL)

Por último, menos acuerdo aún merece la propuesta de que los profesores de los colegios con muchos alumnos magrebíes aprendan el árabe para enseñar en ese idioma. Unos admiran las buenas intenciones de una profesora que lo está estudiando, pero la mayoría reaccionan negativamente, no sólo por los costes que acarrearía para los maestros, sino también porque no les parece justo, pues consideran que son los inmigrantes quienes deben aprender las lenguas del país. Aquí ya no se trata de que los inmigrantes conserven sus prácticas culturales aunque vivan en España, como en los casos de las mezquitas y los pañuelos, sino que se plantea una propuesta más exigente, que implica que los españoles participen de su cultura (aprendan su lengua).

H.: Yo, esto, mi cuñada es profesora y, bueno, es... hizo una oposición y tal y ella lo que está estudiando ahora es marroquí, pero, bueno, árabe (...) Y yo le dije '¿Y eso, cómo es que te ha dado por tal?' dice: 'Es que tengo tantos niños que son marroquíes y tal que me interesa aprender algo, aunque sea que me suene lo que estén hablando, porque, claro, no descarto la posibilidad de que algún día tenga que hablar a un niño en su idioma'. Y me chocó mucho, me llamó mucho la atención y me pareció muy bien, no me pareció nada mal. Pero me pareció raro, porque que una persona que es profesora, que ha tenido que estudiar, o sea que tiene que enseñar en su idioma pues se amolde a... a tal, es un, un servicio más que puedes...

A.: Yo creo que en el futuro en las escuelas se tendrá que poner el árabe; en un futuro se tendrá que poner el castellano, el catalán y el árabe.

G.: Yo no porque... Es un tema que lo tenemos muy complicado ¿eh? porque es que aquí hasta los profesores, cuando opositan, les exigen un nivel de catalán (...)

A.: Pues árabes, los que enseñen árabe.

G.: O sea ni en español pueden hablar en clase, imagínate que les dejen...

H.: ¿Los profesores árabes?

A.: Claro, porque si no, ¿quién va a enseñar mejor que un árabe el árabe?

B.: Yo eso lo veo un poco lejos (...)

E.: No, no, esto es muy bonito, lo que dice que, bueno mezclarse o estar, convivir, yo más que mezclar diría convivir (...), ellos también han de aprender las normas de aquí.

F.: Que a veces no quieren ¿eh?

E.: Que como mayormente no quieren, es que han de aprenderlas porque si no yo me voy ahora al salir de aquí y estuviera sin trabajo y sin nada, me voy donde sea, a Alemania, a Suiza... seguro que tendré que pasar por el aro y bastante recto, y ahí seguramente no me pondrán nadie que me enseñe español en ningún colegio (...)

C.: Qué tienen que poner, a ver, si son ellos los que vienen aquí, se supone que tendrán que aprender ellos el castellano y el catalán, no vamos a aprender nosotros el árabe."

(MATARÓ-ROCAFONDA)

En conjunto, los participantes en los grupos de discusión elaboraron argumentos diversos y complejos sobre la integración cultural de los inmigrantes, poniéndose en su situación como extranjeros en España, trasladándose en su imaginación a sus países de origen, y comparando ese viaje con tiempos pasados en que la religión contaba con una mayor influencia en la sociedad española. De este modo, sin alejarse demasiado del consenso básico sobre la preferencia por la aculturación de los extranjeros, mostraron que para algunos de ellos los límites de la tolerancia de las diferencias culturales no resultan evidentes, sino discutibles y flexibles. Esos límites

varían dependiendo de la materia a que se refieren las normas culturales, por ejemplo, exigiendo una adaptación lo más completa posible a las reglas básicas de convivencia, referidas al orden público, el decoro y la cortesía en los espacios comunes, o el respeto del descanso de los vecinos, pero permitiendo mayor flexibilidad en lo que respecta a las prácticas religiosas, los hábitos en el vestir, las costumbres gastronómicas y festivas, y los gustos en cuanto al ocio. Por último, resulta palpable en los grupos que los inmigrantes que obligan a los españoles a plantearse este tipo de preguntas son sobre todo los que provienen de países musulmanes, mientras que confían más en la integración cultural de los llegados de países latinoamericanos, a pesar de las protestas recogidas en capítulos anteriores sobre los problemas de convivencia y la escasez de trato.

Opiniones de los extranjeros sobre la integración cultural

Como en los grupos de discusión, las entrevistas con inmigrantes realizadas en Madrid y Barcelona incluyeron una pregunta directa sobre qué pueda significar estar integrado en la sociedad española. Contamos por tanto, para observar qué contenido dan los extranjeros al término, con las respuestas a esta cuestión y con sus comentarios espontáneos al respecto, puesto que el término aparece a menudo en el discurso mucho antes de enfrentarse a una pregunta específicamente dedicada al mismo.

En conjunto, podemos construir una gradación de las definiciones que los extranjeros presentan como suyas. En primer lugar, un número reducido de entrevistados muestran una disposición extremadamente abierta a adoptar las normas culturales de los españoles, para comportarse como ellos y asimilarse, reduciendo así la ansiedad que les produce el hecho de ser percibidos como extranjeros y tratados como diferentes en su vida cotidiana. En segundo lugar, muchos aceptan parcialmente la exigencia de aculturación que perciben por parte de los españoles, para hacer posible una convivencia ordenada y facilitar el éxito de su proyecto migratorio, y se presentan a sí mismos como inmersos en un proceso de aprendizaje de las normas básicas del lugar; pero al mismo tiempo reivindican su derecho a conservar también su cultura de origen, y a no disimular su apego a la misma. Esta es la actitud más frecuente. En tercer lugar, algunos de los entrevistados entienden que la convivencia entre culturas distintas sólo es posible si sus miembros no se entrometen en la vida de los demás, esto es, no curiosen ni cuestionan los comportamientos ajenos, en una especie de coexistencia con ignorancia mutua. Finalmente, en cuarto lugar, encontramos también algunos entrevistados que se consideran más integrados en la medida en que su comunidad nacional se torna más densa y gana presencia a ojos de los españoles (estableciendo negocios y locales de ocio y dando a conocer sus gustos y hábitos), hasta el punto de que su cultura comienza a penetrar en la cultura española.

Máxima disposición a la aculturación: “¿cómo tengo que ser?”

La exigencia que algunos de los autóctonos expresaron de que los extranjeros adopten sus normas y costumbres encuentra su reflejo en la disposición extrema de algunos inmigrantes a renunciar a las suyas para ser del agrado de los españoles. Los siguientes extractos del discurso de una mujer venida de Latinoamérica y un hombre llegado de Europa del este ilustran esta actitud, en que se plantean una reforma identitaria radical: díganme quién tengo que ser para evitarme la tensión de ser tratado como diferente.

“Me he metido en todo para conocer todo de la persona española... para ver las costumbres... Para ser igual, me entiendes. Para ver cómo bailas en una discoteca, para ver cómo vas por la calle, para ver todas las cosas estas. Para ser iguales, me entiendes. Para no hacer más diferencias, ni problemas por la tema esta de ser ‘extranjero, extranjero’. Por esto me...

ENT.: O sea, tú piensas que cuando un inmigrante llega a España se tiene que hacer igual que los españoles.

Pues... yo pienso que esto es algo normal, que ser igual como ellos (...) Y cuando vienes aquí a España que no tiene los mismos leyes ni los mismos éstos, tienes que hablar con un abogado: ‘¿qué tengo que hacer?, ¿cómo tengo que ser?’ (...) Y tiene que ser iguales como son las leyes aquí, como manda el país, no como yo soy rumano tengo que estar como en Rumanía. No, tengo que hacer como me manda aquí, por eso estoy aquí, me entiendes. No otra cosas. Que tengo que ser igual (...) Si tú trabajas doce horas por día, yo trabajo también doce horas. Pero si tú trabajas ocho, yo trabajo también ocho. No, yo trabajo diez y tú trabajas ocho. Si para ti es el sueldo esto, para mí tiene que ser igual, que hago el mismo trabajo que tú, no menos. No tú vas de vacaciones y yo no puedo coger las vacaciones. No todas las cosas”

(VARÓN RUMANO, 23 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

“Esta bien, todos queremos ser los primeros en asimilar esta cultura, si no, estoy fuera de lugar. Pero dígannos el cómo (...) Entonces el cómo es que a ti no te gusta que hablemos de esta manera, si hablamos muy bajo entonces ustedes se creen que se puede avasallar a nuestra persona o lo que sea, pero el hablar más bajo no quiere decir que no me pueda defender. Aquí se lleva la costumbre de que aquí se viste de esta manera y ‘¿Por qué os tenéis que vestir de la otra?’ Eso es el cómo. (...) cómo debes portarte (...) ‘¡Póngale la chaqueta, la cazadora azul clarita a (...)!’ Primero: cazadora no entiendo. Después: azul clarita en mi país se dice celeste. Amigo, si el cómo nos hubieran dicho, yo hubiera sabido hacer el [trabajo que me pedían]. Imaginate: ‘chompa celeste’. Es sinónimo de ‘cazadora azul clarito’. Pero no nos entendemos; este es el cómo (...) ¿En qué nosotros conversamos para que les caigamos bien a ustedes? Ése es el cómo.”

(MUJER ECUATORIANA, 33 AÑOS, USERA)

Una opinión semejante encontramos en otros entrevistados, pero en este caso con una actitud más parecida a una resignación realista frente a la necesidad de asimilar su comportamiento al de los españoles para no ser rechazado, que a un deseo angustiado de integración. Por ejemplo, otro hombre rumano (40 años, Usera) afirma en la entrevista que le compensa alejarse de lo que hasta entonces había considerado “su camino” para integrarse en la sociedad española. Dice que “para poder integrarte hace falta seguir” a los españoles, “porque si no sigues y sigues tu camino, vamos, con tu costumbre y eso, (...) estás aislado, y en una comunidad más de extranjeros. Y si no sigues [a los españoles], tú te encuentras raro y por ejemplo los vecinos te encuentran raro”.

Adaptarse conservando rasgos básicos de la cultura de origen: “tampoco pueden cambiar nuestra cultura de cientos de años porque de pronto les molesta”

La mayoría de los inmigrantes entrevistados comparten la idea básica de que quienes vienen de fuera deben adaptarse a las normas culturales de la sociedad que les acoge, pero con reservas más o menos importantes. Muchos reivindican su derecho a conservar sus hábitos, gustos y estilos de vida en España, y por supuesto su lengua y religión, sin que ello ponga en cuestión su integración en la sociedad española. Algunos entienden el proceso de aculturación parcial como inevitable, si desean llevar adelante su proyecto de migración laboral a España, pero indican que ese proceso ocurre en gran medida al margen de su voluntad o incluso a pesar suyo.

Varios de los latinoamericanos con quienes conversamos se muestran muy dispuestos a adoptar las normas y costumbres de los españoles, y muy capaces de ello, pero dan por descontado que algunos rasgos de sus culturas de origen permanecerán vigentes en sus comportamientos en España. Un hombre peruano (36 años, Villalba) responde a la pregunta sobre integración con un refrán muy repetido también por los españoles: “donde fueres haz lo que vieres”, pero luego se lo piensa y dice “claro, pero tampoco es eso. También tienes que inculcar tú un poco tu cosa. Pero si ellos no lo quieren aceptar tampoco les puedes obligar, cada uno es como es”. Un colombiano, citado a continuación, relata cómo se mueve con facilidad de una cultura a otra (de un habla a otro) puesto que ha adoptado la española sin perder la colombiana; y otro peruano propone una aculturación que no implique la censura de los hábitos de origen, tales como los modos de vestir o las formas familiares.

“Bueno, para mí integrarme es meterme en el medio, vivir como se vive en la parte donde estoy (...) Bueno, la cultura es como la lengua materna, si no practicas otros idiomas, se te olvida, pero la lengua materna, jamás, ahí está, la primera en la que asociaste ideas con palabras, ninguna

que aprendas la va a sustituir (...) yo hablo con mi familia y me dicen: 'hablas como un español'. Pero claro es que si no, no me entienden bien, es más fácil para mí. Pero llego a mi ciudad y en una semana ya estoy hablando como allí."

(VARÓN COLOMBIANO, 26 AÑOS, EL RAVAL)

"Yo creo que la integración sería adaptarse al modo de vida español sin perder tus orígenes, sin dejar tus costumbres (...) yo no quiero decirte con esto de que los españoles se tienen que adaptar a nuestras costumbres, pero lo que sí te quiero decir es que a lo mejor debe haber un respeto un poquito más hacia otras culturas que no sea la española. Si a los sudamericanos les gusta ir vestidos de raperos, coño, déjalos que vayan vestidos de raperos; si a las musulmanas les gusta llevar el velo, déjalas que lleven el velo, no te están ofendiendo, no te están haciendo ningún daño; si a nosotros los sudamericanos nos parece a lo mejor un poco de falta de educación de que una chica vaya con una micro minifalda, pues coño, déjala, es respetar tanto de aquí como de allá."

ENT.: ¿Y dónde estaría el límite? (...) ¿Qué sería lo que conservaríais y no estaríais dispuestos a ceder?

Nosotros conservaríamos en un principio nuestra religión seguramente, nuestra unidad familiar, el pueblo latinoamericano es distinto, tiene una unidad familiar más fuerte que la española, para nosotros los abuelos, los padres, los tíos son muy importantes, vivimos en un bloque bastante familiar y la mayoría de los matrimonios mixtos entre españoles y sudamericanos han fracasado por eso, porque cuando un latino se casa con una española, la española quiere que solamente que el marido sea la familia, sin embargo el marido latinoamericano está pendiente de la madre, el padre, el tío... y ahí hay un conflicto bastante importante (...) yo como inmigrante nunca voy a cambiar esa mentalidad."

(VARÓN PERUANO, 33 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

También los entrevistados de origen marroquí proponen una combinación de aculturación y retención de sus propias costumbres y estilos de vida. La religión y la lengua constituyen para ellos rasgos de identidad que ven en peligro si la situación de inmigración se prolonga a lo largo de varias generaciones, y que desean proteger. Los siguientes extractos recogen esta preocupación, y también la tensión entre los deseos de una integración laboral y social y el temor por una excesiva integración cultural; en el caso del hombre marroquí que se cita a continuación, contrasta su satisfacción por el trato intenso que tiene con los españoles con su demanda de mayores facilidades para conservar su cultura.

"Hay dos tipos de clases de marroquíes; hay un marroquí que está cerrado a su cuerpo y a su pueblo y hay uno que le da igual todo, que está trabajando y prefiere integrar con los españoles, como me ha pasado a mí. Me integré con los españoles y me alejé de mis paisanos (...) Yo hoy en día,

me siento español ya, porque llevo aquí 23 años, tengo aquí mi casa, mis hijos, mis padres, mi familia, no tengo en Marruecos nadie (...) Yo, de mi tradición... musulmán, no marroquí, musulmán, rezar, tener una mezquita, fundamental, no perder... lengua árabe no pierdes la costumbre de tu raza, pero ya estoy viendo que la estamos perdiendo, porque yo tengo mis hijos, ya no saben el moro; hablan nada más que el castellano, y ¿qué pasa? Yo necesito una clase a mis hijos, de árabe, necesito una mezquita para ir yo, mi mujer, mis hijos, y aquí no lo tengo."

(VARÓN MARROQUÍ, 38 AÑOS, VILLALBA)

ENT.: "Y en el tema este de la integración ¿qué sería para ti la integración?, ¿cómo lo definirías?

Para mí, lo veo que el inmigrante se sienta como si está en su tierra. Que tiene un trabajo, para sobrevivir, pero un trabajo que a él le conviene bien, que tiene buena relación con los españoles, que se adapta a aquí a las costumbres, pero que tampoco no pierde sus costumbres."

(MUJER MARROQUÍ, 29 AÑOS, VILLALBA)

También los inmigrantes, como los autóctonos, recurren a la metáfora de la casa para describir las relaciones entre los huéspedes españoles y ellos mismos como invitados. Pero imaginan esta situación para indicar que los segundos no sólo tienen que complacer a los primeros en reciprocidad por su hospitalidad, sino que también deben seguir siendo ellos mismos.

"Mira, lo que pasa es que, por ejemplo, yo planteo esto, ¿no?, tú entras a una casa, que te invitan, de cualquier cosa que tienes que hacer lo que te dice el dueño de la casa. Tú no vas a llegar y decir 'no, yo me siento aquí, me acuesto aquí, yo entro a la casa'. No. Entonces claro, si tú vienes aquí, no es porque tampoco tienes que arrodillarte ante lo que te digan, pero también tienes que, un poquito, adaptarte a lo de aquí. Así de simple, tienes que intentar convivir con la gente de aquí (...) en la medida de que también se permita a nosotros llevar nuestras costumbres. Desgraciadamente el hecho de que, lo que más le fastidia la vida a la gente de aquí de nosotros es que nos emborrachamos (...) Eso es algo que tienen razón. Pero así como nosotros no podemos cambiar de un día para otro lo que está pasando ahorita, tampoco pueden cambiar nuestra cultura de cientos de años porque de pronto les molesta, que tienen razón, están en su derecho, pero no, vamos, no van a cambiar, no. O sea tú no vas a lograr que mi amigo que le gusta pegarse los tragos mañana cambie porque al vecino de abajo no le gusta que zapatee cuando baila."

(VARÓN ECUATORIANO, 42 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

En varias de las conversaciones en que los extranjeros afirmaron la conveniencia de adaptarse a las normas que rigen las relaciones sociales en España, sin renunciar a los hábitos establecidos en las suyas, lo hicieron con una actitud utilitaria. Presentaron la aculturación (parcial) como el coste a pagar por el éxito en sus proyectos, fuesen estos de tipo laboral o de otra índole, puesto que

tales proyectos implican generalmente el trato cotidiano y la convivencia con los españoles. Un ejemplo peculiar pero ilustrativo es el de un entrevistado colombiano que predica una versión del cristianismo minoritaria en España, citado a continuación en segundo lugar, que se muestra dispuesto a asumir las costumbres locales si así consigue “ganarse” una audiencia.

“Yo creo que los que ya se encuentran acá estarán muy metidos en la sociedad, siempre conservando esos vínculos, esas relaciones colombianas y tratando de estar un poco aislados, vamos a tratar de estar siempre así, pero es imposible, estamos en España y tienes que ir a comprar la leche y te vas a tener que encontrar con un español, y yo creo que es fácil para un colombiano, teniendo la lengua, poder integrarse.”

(VARÓN COLOMBIANO, 26 AÑOS, EL RAVAL)

“[Los inmigrantes] se tiene que adaptar... bueno, eso yo lo veo bien, lo veo bien, como decía, también lo que hablamos tiene que ver algo con lo que dice la Biblia, incluso Pablo era muy celoso para predicar, predicaba la Biblia, y él decía en una ocasión que él se hacía, él se hacía como los romanos para ganarse a los romanos, se hacía como los griegos para ganarse a los griegos. O sea, él se ponía en el puesto de las demás personas, de la parte donde él estaba viviendo, entonces, yo lo aplico para nosotros, que nosotros debemos de respetar y no solamente respetar, sino tratar de tener las mismas costumbres que ellos tienen, porque esa manera va a... Va a ser parte de la relación que vaya a haber entre emigrantes y españoles, también parte de las costumbres que tengan, y como digo, respetar las costumbres de cada cual (...) Yo veo una costumbre buena, mientras sea algo que no vaya en contra de la moral de uno, que no vaya en contra de los principios morales que uno tenga, ¿por qué no?”

(VARÓN COLOMBIANO, 46 AÑOS, USERA)

Que se mezclen las culturas

La integración cultural puede entenderse también como un proceso por el cual las culturas se entremezclan, aunque esta acepción resulta mucho menos frecuente entre los inmigrantes (y aún menos entre los españoles) que las anteriores. Sobre todo entre los latinoamericanos, algunos entrevistados consideran que el proceso de integración consiste en que haya “más de lo suyo”, negocios, música, gente, en la ciudad, y que a través de esa creciente presencia los españoles aprendan a apreciar su diferencia, y vayan adoptando algunos de los gustos y hábitos foráneos. Según esta concepción de la integración cultural, no son únicamente los inmigrantes quienes aceptan como suyas partes de la cultura local, sino que también los autóctonos acaban por modificar sus comportamientos en función de algunos aspectos de las culturas inmigradas.

Un entrevistado colombiano (19 años, Ciudad Lineal) expresó con claridad esta idea de que la adaptación a la cultura española (la comida, el habla, el estilo en el vestir) no es incompatible con la retención de los propios gustos. Esta combinación implica para él “como que nos vamos uniendo un poco más”:

“ENT.: ¿Hasta qué punto se consigue eso que tú llamas adaptarse? ¿A qué te refieres exactamente cuando dices adaptarse?”

Pues, por lo menos, cuando uno recién llega, a la comida. No es nada parecida, pero nada. Luego la comida le gustará a uno ya (...) Como las palabras. Tiene que cogerle uno algunas palabras a las personas para que le entiendan a uno más. Que hay gente que dice: ‘no, yo soy colombiano y yo hablo como colombiano toda la vida’. Pero uno está pues aquí, y uno tiene que coger algunas palabras para que lo entiendan bien, ¿no? Y también, ¿qué otra cosa?, la forma de vestir. Que pues cuando uno llega, uno llega como colombiano. O sea, con el clima calentico y todo, tiene uno también que cambiar las formas (...) Porque como que aquí, no sé, el emigrante como que se ha adaptado mucho. Ya hay locutorios en todas partes, en todas. Ya uno va al centro y hay muchos bares latinos. También, no sé, en centros comerciales ya también hay las cosas latinas, bares latinos. Ya también traen dulces, chuches, de Colombia los traen, y los venden en todas las chucherías, en todas. Así no sean latinos, pero las venden. Porque, no sé, hay cosas muy buenas en Colombia que aquí no lo había antes, pero ya se están comenzando a vender. Y, no sé, como que nos vamos uniendo cada vez un poco más.”

Pone el ejemplo de la música: los españoles aprenden a apreciar la salsa mientras los latinos se inician en el flamenco, y los ritmos y sonidos se van mezclando en los temas musicales:

“Me parece que la música española está muy bien, porque además la están sacando ahorita un poco más rítmica, las están uniendo con sonidos latinos (...) Y, no sé, estamos como más unidos ahora que antes (...) lo que a veces me causa un poco como de gracia es, digamos, ver a gente española en bares latinos, latinos en bares españoles y que coloquen pues música variada en las dos partes. Que de pronto ve que unos están bailando salsa, que antes uno pensaba que era una de las siete maravillas del mundo, ver a un español bailando salsa, pero ahorita uno ve a la gente bailando salsa. Que, de pronto, a uno ya le va gustando más la música de aquí, el flamenco. Algunas que otras, algunas que otras; no le van a gustar todas, pero algunas que otras sí. Igual que a algunos españoles les va a gustar alguna que otra salsa, algún que otro merengue, algún que otro ballenato, bachata, y música así.”

Que se respeten las culturas

Otra concepción completamente distinta de la relación entre culturas es la que se define como una coexistencia sin intercambio, con lo que el siguiente entrevistado denomina “respe-

to”. El respeto entre españoles e inmigrantes consistiría en dejar hacer, dejar a cada uno vivir su vida de acuerdo con sus preferencias, sin someter sus hábitos y costumbres a escrutinio ni crítica. Esta actitud permitiría a cada uno actuar libremente y evitaría conflictos, como se afirma en el siguiente extracto:

“Las costumbres de aquí ya es otra cosa, hay que respetar las dos, yo tengo amigos catalanes, andaluz, castellanos, cuando hay un respeto nunca hay problemas (...)

ENT.: Por ejemplo, el marroquí que tiene una forma de vestir distinta, respeto, ¿qué sería, que pudieras salir a la calle y nadie te mirara?

Que no te mirara... estamos en un país democrático. Respeto ¿qué es? Que no te metes con las personas; puedes charlar con estos temas, pero no metes con él, aquí un país democrático, libre, haces lo que quieras, pones lo que quieras, nadie tiene que decir nada, ni yo tampoco. ¿El respeto para mí qué es? No te metes con él. Ni su vida particular ni nada (...) tú puedes hacer cualquier cosa con un cristiano, pero lo que digo es el respeto: uno tiene que respetar al suyo y él a lo tuyo, es lo que es. No digas que esto [que yo digo o que yo creo] es una tontería, nada de eso, pero si tú estás criticando al mío o yo al tuyo [al credo] ya estamos mal.”

(VARÓN MARROQUÍ, 40 AÑOS, EL RAVAL)

Los musulmanes y las relaciones de género

La cuestión de las normas islámicas en cuanto a las relaciones de género, como vimos, ocupa un lugar central en las discusiones entre los españoles sobre la integración cultural de los inmigrantes. Decían los participantes en las conversaciones de grupo que los musulmanes colocan a sus mujeres en posiciones de inferioridad que les resultan inaceptables, y las protegen en exceso de la vista y el contacto con hombres españoles, mientras que a la vez abruman a las mujeres españolas con sus miradas y proposiciones. Exagerada o no, en el discurso de los españoles esta cuestión constituye el núcleo de las dificultades de integración cultural del grupo que perciben como más lejano culturalmente, el de los practicantes del Islam.

Los entrevistados musulmanes no niegan que las normas sobre las relaciones entre hombres y mujeres sean bien distintas en sus países de origen y en España, y que esa disparidad genere una falta de adecuación en los comportamientos de algunos de sus compatriotas. Sus discursos oscilan entre el deseo de participar más plenamente en la vida social española, y el orgullo de conservar los principios en que se educaron. En conjunto, muestran que lo que los españoles (y los inmigrantes de otras procedencias) perciben como una adhesión rígida a principios religiosos, para ellos constituye un respeto a unas normas morales que permiten un cierto margen de libertad en la actuación de cada uno, en función de las circunstancias, aunque sin dejar de imponer límites a la integración cultural de los musulmanes en la sociedad de destino.

Una joven marroquí que afirma tratarse con buena parte de su comunidad nacional en el barrio se duele de que algunas de las chicas solteras no pueden relacionarse con sus compañeros de estudios españoles por recelos de los padres, y de que algunas de las mujeres casadas, sobre todo las venidas de ámbitos rurales, se encierran en casa y quedan excluidas de la sociedad española. Comparte así la preocupación de los participantes en los grupos de discusión sobre la integración de las mujeres musulmanas que migran a España:

“Sí, pero lo que pasa es que las chicas no se mueven como los chicos. No salen tanto, no tienen amigas y amigos. Pueden tomar algo en la cafetería juntos. Eso no se ve en las marroquies. Aquí sí. No puede ir al cine con sus amigas. No, hay gente que lo hace. Yo tengo primas que salen con sus amigas al cine, o tomar algo. Pero es un caso. La mayoría no. La chica va al colegio, al instituto, y tiene que volver a su casa. No puede salir por ahí con (...)”

ENT.: ¿Quién crees que es más diferente? ¿Una mujer española, de una marroquí de un pueblo o un hombre español y un hombre marroquí de un pueblo? ¿Quién es más diferente?

Más diferente es la mujer. Es que el hombre, a lo mejor, al trabajo y tal puede acercarse un poquito, tener amigos. Se puede ver la vida de otra manera. Pero la mujer desde que vino de allí, se quedó en casa, entonces es muy diferente. Primero que no salen. Si no sales no puedes conocer a los demás, no puedes saber qué está pasando en la vida donde tú estás viviendo. Eso es el primer problema que tiene la mujer de allí, del pueblo de Marruecos. No sabe lo que está pasando aquí en Villalba, en su municipio. La forma de ser. Muchas cosas muy diferentes. Por ejemplo, una mujer española, está casada o no está casada puede salir con un amigo, tomar algo, o lo que sea. La mujer marroquí, no puede hacerlo. Para ella nunca, no lo puede hacer.”

(MUJER MARROQUÍ, 29 AÑOS, VILLALBA)

Otro vecino suyo de Villalba, también marroquí, justifica en su entrevista, por un lado, la observancia de las normas islámicas (respecto a la alimentación) aunque dificulte la integración social en España y, por otro lado, su abandono (respecto a que la mujer no salga sola de casa) cuando no queda más remedio dadas las condiciones de vida aquí. Muestra así una combinación de orgullo en cuanto a normas que conllevan lo que los españoles consideran comportamientos excéntricos, y de disposición flexible en cuanto a su respeto día a día. Por último, responde a las acusaciones sobre el acoso a las mujeres españolas en la calle afirmando la superioridad de los “moros” en la seducción.

“¿Por qué no se integra [el marroquí]? Porque en la obra ‘venga joder, no sé qué, tómate esta cerveza, tómate ese trago de vino’, ‘déjale, que es un musulmán, no es un cristiano, que su religión le prohíbe comer jamón, chorizo, salchichas, pata negra, el cerdo en general’, ¿por qué no puede?, porque está muy fácil, porque el jamón perjudica más que beneficia, y eso lo sabe todo el mundo,

el alcohol lo mismo, perjudica más que beneficia, y por esa razón está prohibido en nuestra religión musulmana (...) [al marroquí] gusta dejar salir su mujer, salir a hacer la compra, porque a él, porque no tiene más narices, porque si está trabajando en Madrid y vive en Villalba, sale a las seis de la mañana, vuelves hasta las ocho o las nueve llegas a casa, ya no tiene tiempo para la compra, no tiene más narices que dejar la mujer hacer la compra”

(VARÓN MARROQUÍ, 55 AÑOS VILLALBA)

“ENT.: Cuando nos reunimos con españoles hace un mes o dos, con españoles de aquí, de Villalba, algunos de ellos decían que había problemas con chicos jóvenes marroquíes, que se juntaban en los parques. Eso, ¿Por qué, sabes lo que ocurre, o se lo han inventado...? *No, no, se juntan muchos y les quitan las chicas; eso es problema, tío, porque, yo qué sé, el moro tiene mucha cara, mucha fuerza y viene al lado del español y empieza a meterse con su chica y le quita la chica, pero eso a mí, yo qué sé cada uno como lo ve.”*

(VARÓN MARROQUÍ, 55 AÑOS, VILLALBA)

Otro compatriota suyo, dueño de un bar, explica lo que los españoles verían como un gesto de discriminación sexual, el no dejar entrar a las mujeres españolas en su bar, como un acto en defensa de las mismas ante los comportamientos indecorosos de sus clientes marroquíes. Su argumentación muestra la complejidad de las relaciones entre géneros de ambas nacionalidades, y expresa su esperanza de que esas dificultades se difuminen con el tiempo, puesto que los jóvenes de origen marroquí se extrañan menos que los mayores de los comportamientos de las mujeres españolas.

“ENT.: Las mujeres españolas se quejaban de que los marroquíes, como que las mirábais, que no érais amables.

No, no tanto, todas las mujeres que están desnudas tampoco es eso, hay cuatro, ellas están con su vida y los marroquíes están con su vida.

ENT.: ¿Pero tú crees que a un joven marroquí no le resulta chocante cómo visten las chicas españolas?

No, al joven no.

ENT.: ¿Y el mayor?

Sí, hay más (...)

ENT.: Y mujeres, ¿entran en tu bar?

No.

ENT.: ¿Porque no te gusta que entren?

No me gusta.

ENT.: ¿Por qué?

Te lo voy a explicar, hay un grupo de jóvenes, porque si ya entran mujeres jóvenes, yo nunca he echado a nadie, pero me gustaría que no entraran, si entran son una pareja española que se toman algo y se van, pero si tu abres la puerta a las jóvenes españolas también, producen los problemas con los marroquíes, y hay gente que está como retrasada mental.”

(VARÓN MARROQUÍ, 33 AÑOS, MATARÓ)

El mismo entrevistado enuncia las normas sobre los matrimonios mixtos, basadas en la tradición patriarcal según la cual el hombre es el que transmite a los hijos la identidad musulmana, lo que impediría que una mujer marroquí se casase con un hombre español no musulmán. La fuerza de este tabú queda bien patente en otra entrevista, citada a continuación en segundo lugar, en que un hombre paquistaní hace mofa de cómo la religión condiciona las relaciones de sus compatriotas con las mujeres españolas, pero a continuación él mismo responde a una pregunta sobre una mujer paquistaní que se casase con un español relatando una anécdota sobre una prostituta paquistaní, como si ejercer la prostitución y casarse con un hombre no musulmán constituyesen comportamientos igualmente transgresores:

“ENT.: Vuestra relación con las mujeres españolas, ¿cómo es?

(...) cuando casamos con ellas, si ellas no cambian su religión, no casamos con ellas.

ENT.: O sea que la mujer española se tiene que hacer musulmana...

El 90% chicas que han casado con paquistaníes se han vuelto musulmanas...

ENT.: Y las mujeres paquistaníes, ¿están cambiando sus costumbres?

No, al revés, cada vez más costumbres de Pakistán.

ENT.: Y a la hora de casarse, ¿prefieren a paquistaníes, o aceptarían casarse con españoles?

Joder, qué pregunta... tienes que retirarles la palabra, ni hablar.

ENT.: ¿O sea, a una mujer que se casa con un español no se le habla?

Mira, una chica vino 6 meses, su madre y padre murieron, muy pobre, al final trabaja de puta, hace poco... y vale, paquistaníes sentaron en un bar y juntaron casi diez millón de pesetas y mandaron para Pakistán, y ella ha vuelto. Ni hay una puta en Europa que sea paquistaní. Hay dos chicas en Inglaterra que empezaron a bailar desnudas y el Pakistán salió manifestación contra ellas. Pero a ellas hicieron una entrevista y dijeron: cuando bailamos vienen un montón de paquistaníes para mirar, je, je, je.”

(VARÓN PAQUISTANÍ, 47 AÑOS, EL RAVAL)

Expectativas sobre el proceso de integración de los inmigrantes

Puestos a pensar en el futuro, autóctonos e inmigrantes imaginan de modos diversos su trayectoria personal a medio plazo: los roces en la convivencia interétnica en el barrio y las dificultades de integración de los inmigrantes en la sociedad receptora empujan a algunos españoles a mudarse de zona en la ciudad, y a algunos extranjeros a retornar a sus países de origen una vez satisfechas sus ambiciones económicas más inmediatas, mientras que otros planean quedarse. La gran mayoría de los participantes en este estudio coinciden, sin embargo, en confiar en que esos roces y dificultades tenderán a resolverse a largo plazo, y que el proceso de integración social de los inmigrantes permitirá a las generaciones venideras convivir sin problemas.

El futuro personal y a medio plazo: irse o quedarse en el barrio

Si bien en todos los grupos de discusión los españoles expresaron su descontento y desasosiego por la creciente presencia de inmigrantes en el barrio, como hemos visto a lo largo del libro, sólo en algunos casos esos sentimientos les parecían motivo suficiente para trasladar su domicilio.

En algunas de las zonas estudiadas las expectativas de desarrollo urbanístico, de infraestructuras y servicios, parecían compensar la sensación de pérdida de calidad del barrio expresada en relación a los inmigrantes. Por ejemplo, en Sant Ildefons recogemos expresiones de desesperación por la convivencia con los extranjeros y, sin embargo, al pensar en tiempo futuro los vecinos consideran que la inmigración no frena el desarrollo urbanístico del barrio, que cada vez tiene más comercio, más zonas verdes, más transportes, más avenidas, y, en general, va a mejorar. También en Usera esperan que las inversiones previstas en infraestructura, transporte, y sanidad absorban la llegada de la nueva población.

Pero en otros barrios encontramos planteamientos de futuro más pesimistas. En Ciudad Lineal, por ejemplo, varios de los participantes en el grupo de discusión dicen que se quedarán en el barrio por apego al mismo, por su parte o la de sus familiares, mientras que otros afirman que se irán, que saben de gente que se ha ido, y de familiares que están planeando irse porque “el barrio aquel es un problema”. En Villalba, en el contexto de un agobio creciente por la saturación del pueblo, proceso que estaba en marcha ya antes de la llegada de los extranjeros, pero que éstos vinieron a reforzar, varios dicen que se irán “si nos toca la lotería” porque “la gente que puede se va”.

En Ciutat Vella hay expresiones de optimismo sobre la tendencia del barrio a mejorar en otros sentidos, pero cuando uno de los participantes introduce el tema de la inmigración cambian el tono: “dentro de poco no van a tener a quién molestar, ¿eh? Hombre, mi escalera que, no te

exagero, en mi escalera quedan cuatro personas de aquí. Y a lo mejor dentro de poco dos nos vamos también”.

H.: *A mí me resulta insoportable (...) Hay gente, me pone muy nerviosa, o sea plantearme irme del barrio.*

G.: *Sí, eso sí.*

E.: *Sí, eso es lo que ha pasado en el barrio, se está quedando medio vacío, de gente que vivía allí y se ha ido a otro sitio. Sobre todo la gente joven que tienen hijos.*

H.: *Hombre, yo tengo una hija pequeña y me sabe mal que se la miren y que... me pone... que no quiero decir que no haya un español que no se la mire, pero bueno...*”

(CIUTAT VELLA)

Vivir en un barrio o en otro no parece tan importante para los extranjeros, puesto que para ellos la gran disyuntiva consiste en quedarse a vivir en España o retornar a su país en algún momento futuro. Encontramos aquí una gran diversidad de opiniones. Entre quienes optan por el retorno cabe distinguir por un lado a quienes en ningún momento se han planteado la opción contraria, puesto que siempre han concebido su migración como un proyecto temporal, cuyo objetivo generalmente consiste en encontrar en España un trabajo mejor remunerado que los disponibles en su país, para ahorrar y mejorar su situación económica y posición social en el país de nacimiento; y, por otro lado, quienes han planeado retornar a la vista de las dificultades encontradas para “integrarse” y construirse una vida satisfactoria en España.

La siguiente cita recoge la opinión de un hombre ecuatoriano (42 años, Ciudad Lineal) que contrapone su interés por trabajar y ahorrar en España con su deseo de abandonar un país donde él y su familia “no nos adaptamos” para retornar a su patria. La tensión entre aquel interés y este deseo ha empujado a la familia ya varias veces a través del Atlántico:

“ENT.: Y entonces, en estos siete años que han pasado, tu perspectiva ha sido siempre volverte.

Sí, porque yo me vine, cuando vine en el 95, mi idea era quedarme aquí a vivir. Entonces, inclusive yo vine con mi hijo, el primero, inclusive yo vine con mi mujer. Pero vimos que no nos adaptábamos, en dos años no nos adaptábamos y no nos adaptamos. Entonces regresamos a Ecuador. Pero claro, como tú pensabas quedarte a vivir aquí, no tenías proyectos a futuro, entonces todo lo que ganabas lo invertías aquí, lo gastabas aquí, entonces no tenías nada ahorrado. Nos regresamos a Ecuador, y regresamos como nos fuimos, como se dice. Pero bueno, entonces pasó el tiempo, y dices, no, me voy yo pero para hacer esto, para hacer esto. Entonces, ya en estos cinco años

ya he hecho, como se dice, lo que vine a hacer. Me compré el terreno primero, para hacer una casa.

“ENT.: Allí, en Ecuador...

Si, me puse a hacer la casa... ya le hice la primera planta, ahora ya le hice la segunda, entonces la casa ya está lista. Y si yo no me regreso, me voy a regresar hasta que tenga reunido para un coche. Entonces yo te digo, para la otra Navidad máximo, pero máximo, yo ya estoy definitivamente allá. Es porque yo vine con esos planes...”

(VARÓN ECUATORIANO, 42 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

Las dificultades en la integración social y cultural constituyen para varios de los entrevistados el motivo principal para el retorno. Echan de menos el ambiente social más cálido, el ritmo de vida más relajado, su vida social más abierta e intensa, en una nostalgia que los latinoamericanos expresan de un modo muy directo.

Por ejemplo, el ecuatoriano citado afirma tajantemente que él mismo no se considera integrado y que cree que la mayoría de sus compatriotas no planean integrarse sino volverse a su país, para escapar a la rutina solitaria “de casa al trabajo y del trabajo a casa”:

“Mira, integración (...), yo no. Porque yo, ya te digo, de mi trabajo a la casa, de la casa al trabajo, y el día que descanso tengo que hacer un montón de cosas en el piso (...) yo creo que la mayoría de gente que está aquí no piensa en integrarse. Piensa en trabajar, reunir su dinero y regresarse, la gran mayoría, hay algunos que sí piensan hacer su vida aquí. Pero la mayoría, mayoría, lo que piensa es reunir su dinero y lo más pronto regresarse. O sea, si tú a alguien le preguntas si está integrado aquí, es que nadie te va a decir que sí.”

También un entrevistado dominicano (42 años, Ciudad Lineal) se muestra convencido de que volverá a su país, cuando sus ahorros le permitan construirse una casa allí, para disfrutar de una sociabilidad que echa enormemente de menos.

“Yo creo que nunca me voy a adaptar por mucho que viva aquí (...) ser un poco más libre, eso extraño mucho de allí, de salir a donde uno quiera, de irse donde la familia (...) Aquí estamos encerrados, de aquí al trabajo, mañana, mañana y pasado al trabajo (...) el trabajo es muy aburrido y muy fuerte, aquí hay que trabajar para poder sobrevivir.”

Calcula que “si Dios me permite, no creo que pasaría más de seis años acá”. Y añade: “Yo mismo, lo llevo muy bien y esto, pero para adaptarme completamente como para decir como si yo fuera de aquí, pues no”. Sin embargo pone el caso contrario de su hermana, que probablemente se quedará:

“Yo tengo una hermana que tiene quince años aquí (...) habla igualito que las palabras de aquí de los españoles y como ella es muy blanca pues cuando va allí ‘que vale, que tío’ o sea que habla sí,

sí, sí, que la oyes hablando y no crees que es dominicana (...) Esta dura mucho más que yo porque creo que se ha adaptado mucho más a las costumbres de aquí. Ahora se enganchó un sobrino a las fuerzas aéreas de aquí o sea que ya no se van... pero yo no me quedo.”

(VARÓN DOMINICANO, 42 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

Como la hermana referida, junto a estos inmigrantes que mantienen la vista puesta en sus lugares de origen, otros ven su futuro en España. Piensan en quedarse para siempre, por las ventajas económicas y en términos de calidad de vida que esto pueda suponerles, pero también porque son optimistas en cuanto a su capacidad para integrarse en la sociedad española, sobre todo los más jóvenes.

“ENT.: Y, en el tiempo que llevas en España, en esos dos años y medio, ¿cómo ha cambiado tu vida?

Un poco más el pensamiento como de querer vivir en este país. Porque me parece como más adaptable. Para la educación de mi hija mucho mejor, mucho mejor que la educación que pueda recibir en Colombia. Para el modo de vivir para nosotros mucho mejor también (...) Entonces como que aquí podemos de pronto de aquí a mañana sacar un piso, irlo pagando por cuotas, comprar un coche nuevo de segunda, que hay mucha facilidad. Allí en Colombia para comprar un coche... O sea allí el que tiene coche allá es porque tiene dinero. Allá no es tan fácil.

ENT.: Y de cara al futuro ¿cómo crees que va a evolucionar el tema este de...?

¿De la inmigración?

ENT.: Sí, de la inmigración.

Pues, hombre que a lo último, no sé, va como que la gente se ha acostumbrado más a nosotros. Ya va a ver uno parejas de españoles con colombianos. Tengo muchos amigos que tienen novias y mujeres colombianas. Y amigas colombianas que tienen novios españoles. Y así que ya se están como uniendo un poco más. También los niños que tienen, ya como que va saliendo otra expectativa de los niños. Y así un poco como que van cambiando las cosas, como que se va uniendo más.”

(VARÓN COLOMBIANO, 19 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

“ENT.: ¿Cómo vivís vuestra estancia aquí en Mataró, como sólo una etapa que pasará y volvéis a vuestro país, o quedaros?

La gente que tiene su trabajo aquí, su casa aquí, hay gente que tiene dos casas, gente que tiene tres, gente que tiene una, ya es difícil, la gente que tiene hijos, ya es muy difícil que marchen, a lo mejor algún abuelo...

ENT.: ¿Y no hay ningún anhelo por...?

La mayoría de la gente no volverá, los abuelos tienen pensamiento de volver, pero los jóvenes ya no."

(VARÓN MARROQUÍ, 40 AÑOS, EL RAVAL)

La decisión de quedarse o retornar, evidentemente, tiene muchas aristas. El proyecto inicial de invertir algunos años en España para luego volver a casa con los ahorros, construir una casa, montar un negocio, o rentabilizar los estudios de los hijos a través de sus salarios, a menudo se ven frustrados, porque los beneficios materiales de quedarse compensan los costes emocionales. Algunos cambian de planes en seguida, como afirma un senegalés de 24 años, residente en Camp del Arp, "hay mucha gente que lo hacen [pensar en el retorno]... Llegan aquí y se acabó, no piensan atrás. Nadie piensa en volverse, bueno, puede que haya alguno, nunca se sabe". Otros experimentan con sucesivas idas y venidas, porque no están a gusto en España pero tampoco lo están ya en su país cuando retornan, como relata el colombiano citado a continuación. Otros, por último, viven con la ambigüedad permanente de decidir quedarse pero desear volver, o de sentir que deberían volver para ser fieles a su patria, como imagina el paquistaní referido en segundo lugar.

"La mayoría de los colombianos vienen con la idea de comprar un piso, hacer un dinero, o montar un negocio en Colombia, y en cuanto tengan eso se van. Pero, qué va, llega eso, tienen dinero para eso, se van, ya no son los mismos y se vienen.

ENT.: ¿Hay muchos casos de gente que ya no es capaz de reintegrarse a las costumbres de allí?

Se reintegra pero se siente...

ENT.: ¿Por qué?

Bueno, porque es diferente, un país donde hay mucho caos, la gente no hace fila, se te cuele, los buses no tienen parada, lo entiendes, es así, y la gente cuando vive en otro país, como España, sitios mucho más desarrollados que Colombia... Bueno, al principio les cuesta, pero luego cuando regresan allá se dan cuenta que no es mejor, lo notan, que ya no me acostumbro a como se hacen muchas cosas allá."

(VARÓN COLOMBIANO, 26 AÑOS, EL RAVAL)

"Mira, hablamos realidad, ¿para qué causas he dejado mi país? Estas causas han crecido, ¿tú que piensas, que vuelvo al país? No. Pero, cuando lejos de mi país más patriota. Si me preguntas yo digo 'sí, volveré a mi país, España no mi país, yo volveré'. Esto sale enseguida, pero hay gente en Inglaterra desde el 52 y la gente está muriendo ya y todavía dicen: sí, volveremos. Esa es la realidad."

(VARÓN PAQUISTANÍ, 47 AÑOS, EL RAVAL)

El futuro colectivo y a largo plazo: la integración de los inmigrantes y la convivencia

Tanto los autóctonos como los inmigrantes confían en que el tiempo erosione los actuales obstáculos en la convivencia entre ambos y la integración social y cultural de estos últimos. Tras describir todos los roces y desconfianzas mutuas que hemos recogido en este capítulo y los anteriores, los participantes en este estudio se proyectan a un futuro indefinido en que las relaciones entre los españoles descendientes de españoles y los descendientes de extranjeros no diferirán gran cosa de las actuales relaciones entre los autóctonos. A mayor plazo temporal, mayor optimismo respecto de la integración de los inmigrantes, en la imaginación de los hablantes. Se mezclan aquí afirmaciones desiderativas con aseveraciones de hecho de que lo que el futuro depara al barrio, y a la sociedad española en general, a largo plazo, es una convivencia sin problemas.

“ENT.: Y en todo este tema de la inmigración, a nivel ya de toda España, ¿cómo pensáis que va a ir evolucionando?”

C.: *A más ¿no?*

E.: *Yo creo que poco a poco nos iremos calmando todos.*

A.: *Yo estoy un poco de acuerdo con lo que decía él, que habrá... venir van a venir cada vez más y esperemos que de aquí a una, dos generaciones, se mezcle un poco más todo, se diluya, haya menos contrastes culturales, que uno mantenga su... lo bonito sería que cada uno mantuviera sus orígenes pero que no hubiera ese choque cultural que hay ahora.*

D.: *Respetar al resto.*

G.: *Sí.*

D.: *Ojalá sea así.”*

(CIUTAT VELLA)

En el largo extracto de conversación en grupo que sigue, los participantes desgranar las esperanzas de los españoles en cuanto a la integración social de las futuras generaciones de inmigrantes, mediante el aprendizaje del idioma, la educación en el sistema español, la movilidad social ascendente, y la adaptación cultural. Concluyen el intercambio deseando que esa integración ocurra, porque consideran que favorecerá tanto a los extranjeros como a los españoles: “que se vayan adaptando... y vivamos bien y todo”.

“D.: *No si al final, al final serán todos de aquí.*

F.: *Estamos viviendo las primeras generaciones de emigrantes (...) Porque en Francia por ejemplo, o cualquier otro país donde ya llevan 200 años la emigración, pues tú ves, ves argelinos sobre todo, pero los ves desde en un banco hasta en cualquier sitio.*

E.: *Ocupando unos sitios...*

F.: *Ahora están, de alguna forma todavía estamos aquí teniéndolos en las capas más bajas, entonces eso pues, eso también es un poco..., a ver, un poco feo. Sobre todo por nuestra parte, porque es como hace 30 años pues que en Francia las españolas allí eran chachas, todas, ¿qué española estaba en Francia si no era sirviendo? Entonces la imagen era que en Inglaterra o en Francia las mujeres españolas eran chachas, y ahora a ver cuántas habrá. O sea, vale...*

D.: *Yo supongo que cambiará.*

F.: *Pues ellos también yo creo que tienen que evolucionar, entonces ahora estamos nosotros aquí muy atrás en ese...*

ENT.: *Evolucionar en qué sentido, ¿en adaptarse?*

F.: *En el sentido de adaptarse y de estar tiempo...*

A.: *Dos generaciones o tres.*

F.: *Tú te adaptas aquí pero tu hijo se va a adaptar mucho mejor y el nieto muchísimo mejor. Entonces claro, a eso me refiero, si les vas ayudando, pueden ganarse una vida digna, pueden tener una integración en lo que es la educación, al acceso a la Universidad, poco a poco esta gente serán médicos, serán abogados... o serán barrenderos, pero serán por gusto, no por obligación, pero es que ahora es la leche también.*

G.: *Creo que el idioma es muy importante también, porque mucha gente no sabe hablar español, o lo chapurrean, o catalán, quiero decir que creo que debería haber, por parte del Ayuntamiento, programas de integración sobre todo con el idioma.*

H.: *Les va a costar mucho porque ten en cuenta que ellos también tienen unos círculos bastante cerrados, entonces claro (...)*

A.: *En los colegios es cuestión de tiempo (...)*

C.: *Lo que dice él, que ojalá sea así.*

D.: *Que se vayan adaptando.*

C.: *Y vivamos todos bien y todo.*

A.: *Nosotros también."*

(CIUTAT VELLA)

Este optimismo respecto del futuro a largo plazo resulta ampliamente compartido entre los españoles, aunque en algunos grupos se pusieron de manifiesto reservas sobre esta tendencia. Por un lado, varios compartieron la preocupación de que los hijos de los inmigrantes aprendan lo peor de la vida juvenil española, con componentes temidos como la indolencia, el escaso respeto a los mayores, la promiscuidad, el alcohol y las drogas, con especial referencia a los adolescentes que no se recogen en casa o en actividades organizadas tras la jornada escolar, y

a las bandas juveniles que pasan el tiempo en la calle. Por otro lado, algunos de los participantes consideraron que a medida que las comunidades de inmigrantes se tornaran más amplias y más densas, sus miembros tendrían menos contacto con españoles y se replegarían sobre sus costumbres y gustos de origen.

La preocupación de los autóctonos por el repliegue de las comunidades inmigrantes sobre sí mismas se refiere especialmente a los musulmanes: puesto que los españoles ven en la religión el principal obstáculo a su integración, temen que a medida que aumenta el volumen y la densidad de los grupos nacionales llegados de países musulmanes sus miembros se vean más motivados, u obligados, a comportarse de acuerdo con sus normas tradicionales y a alejarse de los hábitos y costumbres típicos de la sociedad de destino. En una comunidad mayor, según creen, el control social sobre cada individuo se verá reforzado, y la influencia de los líderes religiosos aumentará. Así expresaron su prevención algunos de los participantes en el grupo de discusión de Sant Hipòlit, que se consideran testigos de una vuelta de los marroquíes hacia sus costumbres, después de un periodo en que los escasos residentes en el pueblo de esta nacionalidad se comportaban de un modo más parecido a los españoles:

G.: Es que incluso los que hace años que están aquí, les han 'girado' un poco. Había gente que parecía que sí se había integrado. Conozco a uno que lleva catorce años aquí y esto le ha creado problemas. Ahora, los que han llegado, les han 'girado' otra vez, pues conozco a una chica que iba vestida como nosotras, parecía que se había integrado y hace cinco o seis años que vuelve a ir con pañuelo (...)

B.: Quizá comían butifarra, pero como ahora viene el hermano o el tío, deben ir vigilando a los otros. Ahora, que están haciendo el Ramadán, se vigilan unos a otros.

C.: Hay magrebíes que vigilan, pero hay que no hacen Ramadán. Hay que el Corán ya lo tienen olvidado y hacen vida como cualquiera de nosotros y, además, comen de todo. Hay tres o cuatro en el pueblo que lo hacen (...)

F.: Las niñas hasta los doce años van normales y, de repente, aparecen con los pañuelos en la cabeza.

D.: Y se ven muchas niñas así.

A.: Esto hace unos dos años que vuelve a pasar."

(SANT HIPÒLIT)

Algunos de los entrevistados musulmanes parecen estar de acuerdo con que no cabe esperar que a largo plazo los inmigrantes abandonen sus tradiciones inspiradas en el islam, sino que tal vez, por el contrario, la continuidad de los flujos migratorios les permitan retener tales tradiciones con el apoyo de una comunidad creciente. Recogemos a continuación la opinión de un paquistaní residente en Barcelona (47 años, El Raval), que más arriba en este capítulo afirma-

ba que las mujeres paquistaníes que viven en España cada vez se ciñen más a sus costumbres musulmanas, y que ahora culpa a los líderes religiosos de su país de origen de las resistencias de sus compatriotas a integrarse más libremente en la sociedad española:

ENT.: ¿Tú crees que existe actualmente una tendencia a que la sociedad paquistaní se integre?

Mira, puede aceptar tu cultura un poco, pero no bastante.

ENT.: ¿Cuánto tiempo llevas tú aquí?

Diez años.

ENT.: ¿Y de cuando llegaste a ahora ves una evolución, que ahora os relacionáis más con los españoles?

No, no.

ENT.: ¿Y a causa de qué?

A causa de mezquita, nuestra mezquita, nuestro dirigente (...) desde Paquistán, que dan charla aquí, que no quieren cambiar su realidad, y si cambian no daremos dinero para ellos, ellos cogen dinero y viven de eso, y así no entramos comunidad allí. Esto muy grave...

ENT.: Y por parte del colectivo español no hay ningún intento...

No, cuando ellos acercan, gritan: no, cristianos, cristianismo. Ahora yo he hablado como piensan paquistaníes, no como pienso yo."

Dejando aparte las reservas de algunos musulmanes en cuanto a cómo su tradición religiosa pueda condicionar la integración social y cultural de los miembros de su comunidad a medida que se vuelve cada vez más densa, en general, observamos en las entrevistas que los extranjeros comparten la confianza en la integración de sus descendientes expresada por los españoles. Son testigos de cómo sus hijos se alejan de ellos en sus actitudes y comportamientos, por haber crecido en España, y los ven más como parte de la sociedad de destino que de la de origen. Comparten también el contrapunto de preocupación por la "integración mala" de los jóvenes, por el riesgo de que adopten las peores costumbres del lugar, exentos del control familiar y social más intenso de las sociedades de origen.

Los hijos forman una parte fundamental del proyecto migratorio. Cuando son pequeños o están aún por venir, anclan a los padres en España porque desean que participen del sistema de educación español, cuya calidad admiran; cuando ya son mayorcitos lo hacen porque han establecido sus amistades aquí, "piensan como españoles" y no quieren retornar. De pequeños obligan a sus madres a tratar con españoles y a defenderse en español, en el colegio, en el parque, en el centro de salud (y a salir solas de casa en el caso de las marroquíes), como vimos en el capítulo anterior; más adelan-

te, cuestionan la adhesión de sus padres a los valores y las costumbres del país de origen, empujándoles también a ellos a acercarse a las del país de destino. Vimos con anterioridad que los inmigrantes confían en que los jóvenes españoles alberguen menos rechazo hacia los extranjeros; también confían en que los jóvenes hijos de inmigrantes se sientan más próximos a los españoles.

Incluso los niños pequeños colaboran en el proceso de integración, porque están dispuestos a absorber y comunicar los mensajes antirracistas, según una marroquí que se dedica a la mediación social; porque son como españoles, según un dominicano, y porque generan confianza en los españoles, según un colombiano que es muy consciente del temor que produce en sus vecinos de barrio.

“El futuro, espero que está mejor que ahora (...) también en los colegios: haciendo cosas culturales, actividades... Entonces cada nacionalidad están haciendo, participando, los colectivos y haciendo actividades culturales de su país: dando charlas de cultura marroquí, o, por ejemplo, haciendo algo. Entonces yo esto lo veo muy positivo. No va a ser la resulta a... pero puede ser a largo plazo. Es que si el niño ya sabe del inmigrante, que ya sabe de su cultura, que este inmigrante también tiene fiestas, entonces tiene que respetarlo, como él aquí pueda también pasarlo con su familia. Entonces esto al llegar al pequeño, yo digo: hablar con el niño, eso llega directamente a los padres. Entonces los padres también van cambiando, ‘este tiene amigos’, eso será así. Yo lo veo así, eso lo veo muy positivo. Es que poco a poco.”

(MUJER MARROQUÍ, 29 AÑOS, VILLALBA)

“En el futuro yo creo que sí, yo he visto un par de niños que tienen cuatro o cinco años aquí y los veo en la calle sin los padres y digo: este niño es español, te lo juro, y eso va a ir cambiando.”

(VARÓN COLOMBIANO, 26 AÑOS, EL RAVAL)

“ENT.: O sea, que el hecho de ir con tu hija hace que disminuya ese rechazo...”

“Sí, muchísimo. Es como que después de tener la niña es como ya una integración más grande. Que de pronto uno va al parque, la ve en el cochecito, y ya no le miran a uno como que, a ver, qué raro está haciendo uno, sino que miran el cochecito: ‘ay, que niña más linda’. En cambio, va uno solo al parque y es como que: ‘bueno, este ¿qué está aquí haciendo?’. Y cosas así.”

(VARÓN COLOMBIANO, 19 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

Las tensiones inherentes a la migración cobran sentido para muchos de los entrevistados cuando piensan en el futuro de sus hijos, más que en el suyo propio. El esfuerzo por permanecer en España, por establecerse e integrarse aquí, se justifica por el empeño en que los hijos estudien y opten a una vida mejor que la de sus padres:

“Y le digo yo a mi hija, ‘si yo hubiera tenido las facilidades que tienes tú para estudiar, me lo hubiesen dado mis padres, quizás ya, quizás’, digo, ‘yo te hubiese dado un futuro mejor. Ahora el único

futuro que te puedo dar es esto: estudia, estudia, estudia', le digo. 'La universidad para adelante. Aunque tenga que trabajar hasta las doce de la noche, la universidad te la voy a dar' (...) Eso ya, ya, yo ya he cumplido como padre (...) Yo empecé a trabajar cuando tenía siete años, a la calle, pero a la vez estudiando, estudiando y estudiando (...) Pues ahí, primer año de bachillerato, ahí, ahí quedé. Ahí quedé y no volví a estudiar. Ahí me quedé, ya no pude seguir estudiando, por los sistemas económicos, que yo quería ir a la universidad (...) Pues si yo ahora se lo puedo dar a mis hijos."

(VARÓN PERUANO, 36 AÑOS, VILLALBA)

"Y nosotros todo el tiempo hemos pensado mucho en ellos. Me duele mucho esto. Yo lloro. Antes me has preguntado por qué haces aquí. Porque yo tengo algo aquí y cada día, ahora no, pero antes cada día lloraba. Porque me cuesta mucho, porque mi hijo no puede entrar aquí en una facultad para estudiar. Que tiene la edad y podía, pero como no tiene papeles, esperamos ahora que va a salir algo, que como la ley para nosotros no ha sido, hasta ahora, con cambio de ley y esto... los padres todo el tiempo no ves que piensan lo mejor para sus hijos. Y nosotros, yo quiero que se quede a estudiar, que haga su vida, que sea más fácil, no como nosotros."

(MUJER RUMANA, 42 AÑOS, USERA)

En opinión de los extranjeros entrevistados, los jóvenes protagonizan el proceso de incremento del trato entre autóctonos e inmigrantes y de integración social y cultural. Los españoles lo hacen porque los jóvenes son más tolerantes que los mayores; los inmigrantes o hijos de inmigrantes, porque piensan como los españoles (al menos mientras son jóvenes) cuando se han educado aquí. En conjunto, las expectativas de los participantes en este estudio se centran en la renovación generacional como mecanismo de integración social. Recogimos más arriba las palabras en este sentido de los españoles; a continuación citamos dos ejemplos de cómo tanto los inmigrantes sudamericanos como los norteafricanos confían en los jóvenes como agentes de integración. La tercera cita introduce un matiz interesante, puesto que combina esa confianza en los más jóvenes con la reserva de que tal vez los musulmanes deban renunciar a una parte de esa integración cuando dejen de ser tan jóvenes:

"De aquí a diez años a lo mejor existe menos racismo. Puede llevarse un poco más la sociedad española con los inmigrantes dominicanos (...) porque habrán muchas personas mayores racistas que habrán desaparecido (...) el 98% de la juventud son muy sociables, se llevan muy bien con el inmigrante (...) es más también lo que se casan los españoles con inmigrantes."

(VARÓN DOMINICANO, 42 AÑOS, CIUDAD LINEAL)

“ENT.: ¿Qué sería integrarse, para ti?”

Hablar, contar con ellos, hacer todo lo que hacen ellos, por ejemplo. Pero ahora los jóvenes de ahora ya están integrados, no hace falta que le aprietes, y antiguamente había gente mayor que no le

pasa por la cabeza, que no le interesa tampoco, ahora pues ha cambiado las cosas, hay gente joven que se ha criado aquí, y cuando va a Marruecos viene aquí a contarlo y eso..."

(VARÓN MARROQUÍ, 33 AÑOS, MATARÓ)

"Yo creo que de aquí a diez años ya está todo acabado, la palabra racista se va a acabar, porque los jóvenes de ahora, por ejemplo mi hijo se va al cole, cuando se ha criado al lado de los españoles esa palabra se va a quitar. Eso facilita más compartir la vida con ellos.

ENT.: Pero entonces un niño que nazca dentro de 10 años ¿va a seguir conservando sus...?

Sí, las costumbres no las quita nadie, ni el padre ni el abuelo, ni nadie. Si eres musulmán se puede hacer cualquier cosa cuando eres joven, pero cuando seas mayor..."

(VARÓN MARROQUÍ, 40 AÑOS, EL RAVAL)



CONCLUSIONES

VI. CONCLUSIONES

Un estudio cualitativo de opinión en barrios con alta inmigración

Las conclusiones de este libro son el resultado de un estudio cualitativo de opinión pública, esto es, se deducen de los discursos de los participantes en los grupos de discusión entre vecinos autóctonos de los barrios y de las entrevistas en profundidad con inmigrantes extranjeros en esos barrios. Se basan en las percepciones expresadas por quienes conviven a diario en las zonas urbanas con alta concentración de población inmigrante, tal y como las autoras las han entendido y ordenado para su presentación.

En esta primera sección de las conclusiones recordamos las ventajas y limitaciones de los métodos de investigación utilizados para que el lector las tenga en mente a la hora de abordar los aspectos sustantivos, que se recogen en las secciones sucesivas

Los métodos cualitativos utilizados para entrevistar a los participantes de origen español y de origen extranjero difieren, puesto que los primeros conversaron en un grupo de desconocidos, y los segundos dialogaron individualmente con el entrevistador (y en pareja con alguien bien conocido en dos de los casos). Probablemente, los grupos dieron pie a un mayor acaloramiento en la conversación, puesto que los hablantes se apoyan unos en otros al describir problemas e inquietudes que comparten, ya que todos residen en el barrio objeto de discusión. Las entrevistas, por el contrario, dependen más de la confianza interpersonal y el ambiente de distensión que se consiga crear durante la misma, y de la incomodidad que las barreras lingüísticas y la propia situación de conversación de tú a tú pueda crear al entrevistado.

La selección de los participantes en la investigación procuró diversificar sus características sociodemográficas, y asegurar que su actividad diaria estuviese bien anclada en el barrio para garantizar una experiencia vivida de la convivencia. Pero estos cuidados en la captación no

impiden que puedan darse sesgos en la opinión recogida respecto de lo que sería la opinión mayoritaria en la población de cada barrio; no cabe tomar las conclusiones de este libro como si tuviesen la cualidad de la representatividad estadística que se persigue en los estudios cuantitativos. Sí cabe, sin embargo, suponer que el número de grupos celebrados, y de barrios estudiados, y la sustancial semejanza de los resultados encontrados en ellos, nos ofrezca una imagen bastante completa de los contenidos de la opinión de quienes residen en ese barrio, esto es, que las discusiones de grupo hayan cubierto el campo de preocupaciones y esperanzas de los residentes autóctonos en los barrios, sin obviar o dejar al margen de la conversación ningún tema relativo a la inmigración con un peso importante en las percepciones de los entrevistados.

Los grupos de discusión entre autóctonos nos permiten acercarnos al proceso de construcción de estereotipos sociales sobre los inmigrantes. De la experiencia cotidiana de la convivencia en los bloques de viviendas, en las calles, en los parques, en los comercios y los bares o en los servicios públicos, derivan los vecinos una parte importante de los estereotipos nacionales que luego manejan al expresar su opinión sobre la relación con los inmigrantes, y viceversa. Estamos así presenciando “en tiempo real” la formación de imágenes compartidas sobre los inmigrantes, que poco a poco se difunden al resto de la población, tenga o no contacto con ellos en su entorno.

También en el caso de los inmigrantes diseñamos la selección de entrevistados buscando la diversidad en cuanto a sexo, edad y nacionalidad de origen. Pero el escaso número de entrevistados, un total de 25 personas, y la enorme variedad de sus experiencias vitales en España y de sus culturas de origen, nos impide generalizar o extrapolar los resultados, que tienen básicamente un valor indicativo o sugerente. Sin embargo se aprecian en los discursos recogidos coincidencias sustanciales, especialmente entre los de similares orígenes geográficos, respecto a su valoración de la experiencia en España, a la percepción de la sociedad autóctona o a los motivos de roces o conflictos con sus vecinos. La voz de los vecinos de origen extranjero aparece como contrapunto a la opinión de la población mayoritaria en los barrios, pero no se ha pretendido comparar de forma sistemática la percepción de los autóctonos y la de los inmigrantes, lo que habría exigido una investigación mucho más minuciosa dedicada a éstos.

Obviamente, puesto que nos hemos dirigido a los barrios donde el porcentaje de población inmigrante es superior a la media, estos resultados no son extrapolables a zonas de baja presencia de inmigrantes, ya sean barrios de las mismas ciudades u otras áreas del país con escasa inmigración. La opinión de los autóctonos y los inmigrantes sobre la vida en estos barrios de alta inmigración, en presente, y sus expectativas sobre su evolución futura, nos acercan a las

razones de un posible proceso de segregación progresiva de ambos grupos en el espacio de la ciudad. La conformación de guetos urbanos, donde una o varias minorías étnicas constituyen la mayoría de su población, forma parte de la historia de la inmigración en las sociedades norteamericanas y europeas, y a la luz de esa experiencia conviene enjuiciar la evolución de las áreas urbanas con alta concentración de inmigrantes en España en los años venideros, si se mantiene el flujo migratorio.

La convivencia en el barrio

Las reacciones de los autóctonos hacia la convivencia con los inmigrantes extranjeros en los barrios de estudio se ven condicionadas por su impresión de estar viviendo un proceso muy rápido e intenso de cambio en su vecindario. Los autóctonos se sienten sorprendidos y abrumados por el número de extranjeros que han venido a establecerse en el vecindario en un periodo de tiempo muy reciente y muy corto. Algunos de los participantes en los grupos de discusión se expresan como si se sintiesen aún incapaces de explicarse y asumir los cambios que presencian en su entorno. Definen los autóctonos ese tipo de sentimiento como una “sensación de invasión” de su territorio, de su casa, de su mundo más inmediato tal y como lo conocían hasta el momento. Invasión implica pérdida, y aunque en algunos casos matizan que se trata de una “invasión pacífica”, implica también la suposición de que una voluntad colectiva anima el movimiento de población.

El desasosiego producido por el mero cambio del paisaje humano del barrio, entendido en estos términos de movimiento colectivo, se ve reforzado por un incremento real y/o imaginado de la delincuencia en las calles de algunos de los barrios observados. Los vecinos de origen español se resienten en estos casos de un aumento en los pequeños robos en los comercios, atracos o hurtos por el método del tirón en la calle, sustracción de carteras y monederos, mercadeo de estupefacientes y prostitución, que achacan mayoritariamente a aquellos inmigrantes que carecen de otros medios de vida o que no “vienen a trabajar”. En concreto, los barrios donde se han formado pandillas de adolescentes latinoamericanos, que reproducen el esquema de bandas juveniles de sus países de origen, han presenciado casos de acoso en la calle inusuales en España. Sobre varios de los grupos de discusión planeó la sensación de que el riesgo en la vida cotidiana se había visto incrementado en los últimos años, en el marco de lo que los participantes perciben como una incapacidad del sistema policial y judicial para atajar la delincuencia callejera.

Pero el temor a transitar en solitario por las calles, a volver a casa de noche, o a dejar a los hijos adolescentes salir solos, no responde únicamente a la amenaza concreta de la delincuencia, sino a un miedo más abstracto creado por la presencia de grupos de hombres

extranjeros que se reúnen en la calle. Una costumbre que en nuestros días resulta inusual en las grandes ciudades españolas, que los hombres jóvenes conversen en la calle o en los parques durante largos ratos, y sin motivo de reunión aparente, inquieta a los vecinos autóctonos. Se sienten incómodos al pasar al lado de estos grupos, observados, amenazados, y desplazados de lo que consideran su espacio. Las reuniones de grandes grupos latinoamericanos en los parques intimidan a los autóctonos por su número, y porque ocupan hasta monopolizarlas áreas especialmente valoradas como los campos de deporte. Se sienten particularmente “escaneadas” las mujeres que reciben lo que consideran miradas excesivamente atentas por parte de varones inmigrantes, una sensación referida básicamente a inmigrantes magrebíes. En el contexto de esta conversación, quienes participan en los grupos de discusión consideran que son posibles enfrentamientos violentos en el futuro en el barrio entre autóctonos e inmigrantes, posibilidad que no contempla la gran mayoría de los extranjeros entrevistados.

Los inmigrantes entrevistados comparten el descontento de los autóctonos por la contribución de algunos extranjeros al aumento de la pequeña delincuencia en el barrio, y el deseo de que las fuerzas de orden público se esfuercen por reprimirla. Son numerosos los que se duelen de que los escasos individuos de su comunidad nacional que delinquen alimenten el estereotipo que identifica extranjero (más en particular, colombiano, marroquí, rumano) con delincuente, porque los españoles “nos meten a todos en el mismo saco” y “pagamos justos por pecadores”. Pero contrasta la opinión de los inmigrantes con la de los autóctonos en el aprecio que muestran por el nivel de seguridad en las ciudades donde residen: especialmente los colombianos, pero también los venidos de otros países, explican que uno de los motivos por los cuales disfrutaban de su vida en España y desean quedarse en ella, es la tranquilidad y seguridad con que pueden moverse.

Los vecinos de origen español de los barrios estudiados se quejan también de roces de un carácter más leve en la convivencia cotidiana con los inmigrantes en los bloques de vivienda. Entre ellos destaca, por la frecuencia y la intensidad con que se menciona, la molestia causada por el volumen de la música o el ruido de las fiestas procedentes de las viviendas de algunos latinoamericanos. El incumplimiento de las normas de limpieza de las zonas comunes genera también problemas, a menudo recrudescidos por lo que los participantes en los grupos de discusión creen una situación muy extendida, el “hacinamiento” de un número de personas inusualmente elevado en una vivienda. El hacinamiento, y la costumbre de reunirse grupos grandes en casa, colocan la sensación de invasión en el entorno más inmediato, el de la vivienda, cuando los vecinos más antiguos sienten que son tantos sus nuevos vecinos que ya no pueden identificarlos como tales.

Autóctonos e inmigrantes coinciden al lamentarse de la escasa sociabilidad que observan en los barrios donde viven: ambos indican que el trato con los vecinos se reduce a menudo al saludo,

y los autóctonos echan de menos un tiempo en que fácilmente trababan conversación en la calle, en el bar, en los comercios, en el portal, y los habitantes del barrio se conocían personalmente entre sí. La referencia para los españoles es el pasado, sobre todo para los residentes de mayor edad de las zonas céntricas de Madrid y Barcelona, que recuerdan una “vida de barrio” mucho más rica que la actual, que se ponía en evidencia fundamentalmente durante los días de fiesta local. También los inmigrantes echan de menos la vida social que han abandonado en su país de origen, la calidez de cuya vida en la calle añoran, sobre todo los latinoamericanos. Los españoles insertan la llegada de extranjeros en la historia de la pérdida de sociabilidad en su entorno, afirmando que la sensación de sentirse aislados en su propio barrio venía de antes pero se ha intensificado con la inmigración.

El trato personal y la aceptación social

El contexto de escasa sociabilidad que tanto autóctonos como inmigrantes perciben en el barrio limita las posibilidades de los extranjeros de “darse a conocer” a los españoles, lo cual frena sus proyectos de integración social. En esto coinciden ambos grupos: los vecinos de origen español distinguen entre el rechazo que expresan hacia la presencia de extranjeros en abstracto, y su aceptación más o menos distante de algunos inmigrantes concretos que conocen personalmente. Por su parte, los inmigrantes desean superar ese rechazo en abstracto dándose a conocer para ganarse la confianza de los españoles. Ambos esbozan el contraste entre la percepción que tiene la población mayoritaria del barrio de los inmigrantes indistintos y estereotipados (como inmigrantes en general, o como marroquíes, colombianos, rumanos, etc.) y la opinión que se forman de los individuos con quienes tienen un trato personal, como vecinos, compañeros de trabajo o amigos. El problema radica en que los estereotipos que se crean los autóctonos a partir de algunas experiencias negativas se generalizan y difunden mucho más que las experiencias positivas o neutras que la mayoría de los vecinos parecen haber tenido con inmigrantes y que no son motivo de conversación. El vecino que sufre por el volumen de la música de un piso en el que residen inmigrantes, el que tiene en su bloque un piso habitado en condiciones de hacinamiento, el que se encuentra con problemas de adolescentes envalentonados e indisciplinados, hace de esto un tema de conversación con sus conocidos y convecinos. Por el contrario, el que no sufre ninguna molestia por la presencia de inmigrantes en su bloque no habla de ello, no lo convierte en un tema de conversación, y por tanto no difunde su experiencia positiva o neutra.

Tal como lo describen los autóctonos, el trato con los inmigrantes parece exiguo. La mayoría de los participantes en los grupos de discusión carece de relaciones de amistad con inmigrantes. Su descripción de la situación arroja más bien una imagen de trato distante aunque básicamente cortés en el barrio, sin que el trato supere la situación que lo crea. Aun así,

encontramos casos de algún estudiante que ha tenido amistad con algún compañero de otra nacionalidad, algún empresario que ha tenido un empleado extranjero y ha tratado con él en el tiempo libre, algún propietario de un bar que ha entablado conversación personal con un cliente inmigrante, algún ama de casa que intercambia recetas de cocina con una vecina inmigrada. Pero escuchamos con más frecuencia frases como "yo no he tenido ningún problema" que "yo tengo un amigo"; y relatos de intercambio de saludos en el portal, de apoyo a la hora de cargar pesos en las escaleras, de operaciones comerciales correctas o de contratación de servicios o colaboración en el lugar de trabajo satisfactorios. La conversación sobre el trato personal con los inmigrantes llevó a expresiones como la de que "no tenemos interés" o disculpas como "no tenemos tiempo", equilibradas con acusaciones de que "ellos no quieren integrarse".

La opinión de los inmigrantes sobre el trato personal entre ambos grupos es más diversa que la de los autóctonos. A la pregunta de si tienen amigos españoles, raros son los que responden con negativas, silencios o risas culpables, como era el caso de los grupos de discusión; la mayoría prefiere responder que sí, que tiene algunos o incluso muchos. Pero puestos luego a la tarea de describir casos concretos de relaciones de amistad en España, la mayoría de quienes consideran amigos resultan ser, sobre todo, compañeros de trabajo, con quienes no comparten su tiempo libre, clientes de los bares donde trabajan o dueños de los bares donde se reúnen con compatriotas, o vecinos con quienes mantienen un trato cordial pero distante. Una minoría reconoce que prácticamente todos sus amigos comparten su nacionalidad, bien porque el horizonte de su estancia en España es tan corto que no les compensa invertir en relaciones aquí, bien porque carecen de tiempo libre, o bien porque creen que los españoles no tienen tiempo o interés en entablar amistad con ellos. No obstante, las conversaciones con ambos grupos de entrevistados arrojan la impresión de que casi todos sienten una obligación moral de relacionarse más personalmente entre sí, y que, obligados a tratar el tema con desconocidos, prefieren presentar la escasez de trato como un fracaso relativo.

Los inmigrantes equilibran la escasez de trato personal con los españoles, más allá de relaciones cordiales de trabajo o de vecindad, con la intensidad de las relaciones que mantienen con sus compatriotas. Tanto los autóctonos como los inmigrantes participantes en este estudio dan testimonio de la constitución de redes nacionales cada vez más densas, a menudo en el ámbito del barrio. Esta tendencia de los extranjeros a relacionarse dentro del grupo de origen provoca ciertos recelos entre los españoles, algunos de los cuales sospechan que es efecto de una preferencia por los suyos, de un desinterés por los autóctonos y de unas intenciones reivindicativas y desafiantes que condensan en la muy repetida afirmación de que ellos "se hacen fuertes". Otros españoles, por el contrario, comprenden la opción de refugiarse en

la propia comunidad nacional para relajar las tensiones creadas por las diferencias culturales y lingüísticas, así como por el rechazo por parte de la población mayoritaria.

Los inmigrantes, por su parte, no explican el recurso a la propia comunidad en función de las actitudes de los españoles, sino que describen cómo estas redes nacionales resultan instrumentales en los primeros momentos de la migración, y constituyen un apoyo a medio plazo, puesto que permiten disfrutar de las formas de ocio y sociabilidad dejadas atrás en el país de origen, y mantener vivas las costumbres. Las relaciones dentro del grupo de origen, sin embargo, tienen sus sombras, como la posible envidia de los otros por el éxito (o la propia vergüenza por el fracaso del proyecto migratorio) a ojos de quienes están inmersos en proyectos semejantes.

Las políticas públicas: políticas de extranjería y servicios públicos

El desasosiego expresado en los grupos de discusión en cuanto a la alteración que la inmigración pueda suponer para la vida en el barrio, tal como la conocían, viene reforzado por la percepción de que los gobiernos, independientemente de su color político, son incapaces de gestionar los flujos migratorios. Los españoles imaginan que los inmigrantes llegan a su barrio de un modo básicamente espontáneo, siguiendo su propia voluntad, sin que los gobiernos central, autonómico o local supervisen el proceso. La mayoría de los participantes en los grupos coincide en expresar un deseo de orden, de control de lo que está ocurriendo por parte de alguna autoridad superior, como si se tratase del proceso de selección de personal de una empresa.

En esta operación de la imaginación se apoyan en la experiencia de la emigración española a Europa central en los años sesenta, que recuerdan como un proceso pautado de selección de aquellos trabajadores que la industria requería, principalmente en Alemania, y sólo de ellos. Con esta comparación ilustran la idea de fondo de que les gustaría de algún modo reservarse el derecho de admisión en su barrio, su ciudad o su país, para recibir a los inmigrantes que fuesen “necesarios” en términos productivos, pero no tanto a sus familiares, ni a los que “no vienen a trabajar” sino a mendigar o delinquir; distinción ésta que varios de los inmigrantes entrevistados comparten cuando afirman que el gobierno español debería simplificar su política de extranjería y “dar papeles” a todos los que trabajan y cumplen las leyes del país, y mantener al otro lado de las fronteras a quienes contribuyen a crear estereotipos negativos con su comportamiento poco laborioso o ilegal.

En el razonamiento de los autóctonos sobre la política de extranjería domina una concepción de los inmigrantes como trabajadores. Se observa en los grupos de discusión un amplio consenso en torno a la afirmación de que los inmigrantes son necesarios porque “hacen los trabajos que nosotros no queremos”, pero también se recogen reservas sobre el efecto de la

competencia que suponen sobre los niveles salariales, en los sectores donde se concentran, y preguntas sobre cómo se explica su presencia en un país con un nivel de desempleo que consideran elevado. Por otro lado, el trabajo de los inmigrantes plantea problemas también cuando se concentra en algunos sectores del comercio, por la competencia que introduce en los precios y en los horarios de apertura de los establecimientos, y que los vecinos del barrio perciben como desleal. Creen que las autoridades les dan ventajas, como exenciones temporales de impuestos, y les permiten por la vía de los hechos incumplir las normas de funcionamiento del sector.

También en lo que se refiere a las políticas de bienestar social los autóctonos expresan quejas sobre la falta de respuesta de los gobiernos a las demandas creadas por la inmigración. Discuten entre sí sobre las condiciones en que los inmigrantes deben acceder a la protección social costeada por los contribuyentes en España, esto es, en qué momento y en qué circunstancias pasan a ser miembros de la comunidad política que sustenta el Estado de bienestar, y tienen por tanto los mismos derechos que quienes han vivido, trabajado, y contribuido desde antes al mantenimiento del mismo. Más en concreto, esta discusión se centra, en primer lugar, en los problemas de saturación de los servicios de salud pública, que venían dándose con anterioridad a la llegada de inmigrantes en números elevados, pero que se han intensificado en los últimos años, conclusión que los participantes extraen sobre todo de su experiencia en las colas de los centros de salud y los servicios de urgencias de los hospitales.

En segundo lugar, los autóctonos se duelen de la competencia que los inmigrantes suponen en el acceso a los servicios públicos que depende del nivel de ingresos, como las guarderías y los colegios estatales, las becas de comedor escolar o las ayudas para la compra de libros de texto. Algunos se cuestionan por qué los recién llegados han de tener más derecho a ayuda pública que ellos mismos, contraponiendo el criterio de ingresos bajos con el del tiempo vivido o trabajado en el país. Por último, coinciden varios de los grupos en señalar su desacuerdo con una eventual discriminación positiva hacia los inmigrantes en el acceso a la vivienda de protección pública o de promoción estatal.

Las preocupaciones de los autóctonos por la evolución de su Estado de bienestar encuentran un contrapunto en este libro en la opinión de los inmigrantes, cuyos elogios a las políticas de protección social en España resultan bien elocuentes. Expresan sobre todo su aprecio por la calidad y la gratuidad de los servicios de sanidad y educación, así como por la imparcialidad y la corrección en el trato recibido por parte de los profesionales de estos servicios, y por la eficiencia, el orden y la capacidad de organización que destilan a sus ojos el sistema sanitario y educativo, la red de transportes públicos y, en conjunto, todos los servicios públicos. Para algunos de ellos fue una sorpresa descubrir la facilidad con que pueden acceder a los cuidados médicos en España, en contraste con los costes y barreras en sus paí-

ses de origen. Para muchos, la oportunidad de que sus hijos estudien en España constituye un motivo de satisfacción que compensa el esfuerzo que la migración significa. Por otro lado, varios relatan la importancia que tuvo la ayuda y la información recibida de los servicios sociales y las organizaciones no gubernamentales en los primeros momentos de su vida en el país.

Los diversos significados del término “integración”

Tanto en los grupos de discusión como en las entrevistas en profundidad el término “integración” apareció espontáneamente en los discursos de los participantes, siempre cargado de implicaciones positivas relativas al éxito del esfuerzo migratorio y al bienestar tanto de los inmigrantes como de sus vecinos autóctonos, pero también cargado de múltiples significados. Entre ellos, predomina el que se refiere a la integración cultural de los inmigrantes (frente a la integración laboral o social en sentido estricto), entendida básicamente como un proceso de asimilación, en el que los inmigrantes irían perdiendo los hábitos de sus países, y adoptando los españoles, de modo que sus comportamientos se asemejaran progresivamente a los de los autóctonos.

Sin embargo, tanto los españoles como los extranjeros entrevistados distinguen varios componentes de la cultura, de modo que la integración cultural para la mayoría implica fundamentalmente una aceptación de las normas básicas que rigen la convivencia en la sociedad española por parte de los recién llegados; mientras que en lo que respecta a las creencias y prácticas religiosas, las costumbres y los gustos traídos de sus países de origen, los españoles se muestran dispuestos a una cierta tolerancia de las diferencias culturales, y la mayoría de los extranjeros afirma su derecho a conservarlas, siempre que no entorpezcan claramente la convivencia.

La demanda de aceptación de las normas aparece espontáneamente en el discurso de los españoles que participan en los grupos de discusión junto con la expresión de deseos de que los inmigrantes no interrumpan su modo de vida habitual. Por ejemplo, cuando hablan entre sí sobre la convivencia en el bloque de viviendas, exigen de sus nuevos vecinos que respeten los horarios de descanso habituales entre los españoles, que saluden al modo en que lo hacen los españoles, que saquen las basuras o frieguen las escaleras según los turnos establecidos por los españoles, etc. Cuando discuten sobre la vida en el barrio, esperan sobre todo que los inmigrantes cumplan las normas que regulan el orden público, pero también que utilicen los espacios públicos como lo suelen hacer sus vecinos autóctonos, que respeten las colas del centro de salud, que guarden sus miradas según las normas de decoro y cortesía locales, etc.

Pero esta demanda de que “se adapten” a las normas básicas de convivencia no implica que los autóctonos deseen que los inmigrantes renuncien a otros aspectos de sus culturas, como la afición a su música, su comida, su estilo de vestido o la utilización de su idioma. En torno a la religión de los musulmanes (el grupo que los autóctonos perciben como más lejano en términos culturales) realizan los españoles un ejercicio de exploración de los límites de la tolerancia de las diferencias culturales que resulta de gran interés. Discuten entre sí varias decisiones que implicarían un reconocimiento de la diversidad cultural, religiosa en particular, a cual más exigente. En primer lugar, la construcción de mezquitas, que resulta ampliamente aceptada como modo de garantizar la libertad de culto, pero también de evitar el riesgo de reuniones numerosas en lugares públicos o locales insalubres. En segundo lugar, la posibilidad de que las alumnas musulmanas cubran sus cabezas con pañuelos en los colegios, cuestión en torno a la cual no se ponen de acuerdo los participantes, excepto en la exigencia de reciprocidad en la tolerancia hacia las formas de vestir. Por último, la propuesta de formar profesores capaces de enseñar en árabe a los niños marroquíes en las escuelas, que resulta mayoritariamente denegada, puesto que ya no se trata sólo de tolerar comportamientos distintos de los inmigrantes sino de adoptar comportamientos distintos por parte de los españoles.

La gran mayoría de los inmigrantes comparte esta definición mixta de la integración cultural: aceptan parcialmente la exigencia de aculturación que perciben por parte de los españoles, para hacer posible una convivencia ordenada y facilitar el éxito de su proyecto migratorio, y se presentan a sí mismos como inmersos en un proceso de aprendizaje de las normas básicas del lugar; pero al mismo tiempo reivindican su derecho a conservar también su cultura de origen, y a no disimular su apego a la misma. Junto a este grupo mayoritario encontramos, sin embargo, algunos entrevistados extranjeros que entienden la integración cultural de otro modo. En primer lugar, un número reducido de ellos muestran una disposición extremadamente abierta a adoptar las normas culturales de los españoles, para asimilar su comportamiento al de éstos, reduciendo así la ansiedad que les produce el hecho de ser tratados como extranjeros y diferentes. En segundo lugar, algunos de los entrevistados proponen un “respeto” mutuo entre culturas, pues entienden que la convivencia entre culturas distintas sólo es posible si sus miembros no se entrometen en la vida de los demás, esto es, no curiosen ni cuestionan los comportamientos ajenos, en una especie de coexistencia con ignorancia mutua. Finalmente, en tercer lugar, encontramos también algunos entrevistados que opinan que la integración cultural avanza cuando la comunidad nacional se torna más densa y gana presencia a ojos de los españoles, a base de crear negocios y locales de ocio y dar mayor presencia pública a sus gustos y hábitos, hasta el punto de que su cultura comienza a penetrar en la cultura española.

Como cabría esperar, la exigencia de que los inmigrantes adopten las normas básicas de convivencia suele ir acompañada de una resistencia al intercambio cultural con ellos. En general, los españoles entrevistados en grupo expresaron una escasa valoración de la diversidad de costumbres y tuvieron dificultades para encontrar ejemplos de aprendizaje útil o de curiosidad en la convivencia con inmigrantes. Aunque varios realizaron afirmaciones generales sobre cómo la experiencia de la diversidad cultural resulta enriquecedora, también fueron varios los que reconocieron una falta de interés propio o por parte de los españoles en general, por conocer los rasgos de las culturas de los inmigrantes. Junto a estas voces indiferentes hacia las culturas foráneas encontramos sin embargo algunas, menos numerosas, entusiastas en cuanto a las posibilidades de enriquecimiento cultural mediante el contacto con los extranjeros.

Expectativas de futuro convergentes y esperanzadas

Las expectativas de autóctonos e inmigrantes sobre la evolución futura de las relaciones entre sí tienden a converger en algún punto del futuro, en que tanto unos como otros imaginan una sociedad más integrada, en la cual los actuales roces en la convivencia, la relativa escasez de trato, la competencia por el acceso a los servicios públicos y la extrañeza por las normas culturales y costumbres ajenas se hayan difuminado. A corto plazo, los planes de unos y otros son diversos; encontramos vecinos de origen español que planean mudarse de barrio y otros que pretenden quedarse, junto con vecinos de origen extranjero que sueñan con regresar a su país pronto y otros que se imaginan su vida futura en España. A largo plazo, sin embargo, con escasísimas excepciones, los entrevistados coinciden en confiar en una “integración” mejor de los inmigrantes.

En varias de las reuniones de grupo la opinión de los autóctonos se sintetiza en la afirmación de que “quien puede se va” del barrio, dada la transformación que está viviendo por la presencia creciente de inmigrantes. El consenso en torno a que irse o quedarse es sobre todo una cuestión de capacidad económica para encontrar una vivienda en una zona “mejor”, da pistas sobre posibles procesos de “getoización” que se pueden estar iniciando hoy en día en las ciudades españolas, en particular en Madrid y Barcelona, comparables a los que se han dado en el pasado en otras ciudades europeas y norteamericanas de elevada inmigración. Sin embargo, en otros barrios no observamos un acuerdo semejante entre los vecinos reunidos para este estudio, sino opiniones variadas, que incluían también perspectivas de mejora de la calidad de vida del barrio a corto o medio plazo.

Entre los extranjeros encontramos una gran diversidad de opiniones en cuanto a sus planes personales o familiares de permanencia o retorno al país de origen, a pesar de que el tono

general es de una notable satisfacción con las oportunidades encontradas en España, tanto en el mercado de trabajo como en los servicios públicos. Entre quienes optan por el retorno, cabe distinguir los que siempre han concebido su migración como un proyecto temporal, que permita trabajar por un salario mejor, ahorrar y mejorar su situación económica y posición social en el país de origen, y los que han pensado retornar, aunque el plan original contemplase la permanencia en España a largo plazo, a la vista de las dificultades encontradas para “integrarse” y construirse una vida satisfactoria en el país de destino. La mayoría de los inmigrantes entrevistados, sin embargo, preferiría quedarse a vivir en España; muchos de ellos proyectan su migración hacia el futuro lejano incluyendo en sus planes la vida de sus hijos, no sólo como niños o estudiantes, sino también como adultos, y vinculan la suya propia a esos planes para los hijos. Otros, por su parte, mencionan la mala situación socioeconómica de sus países de nacimiento para dar a entender que el retorno no es una opción realista.

Puestos a pensar en el futuro a largo plazo, sin embargo, las opiniones resultan mucho más convergentes, tanto entre los autóctonos como entre los inmigrantes. Las discusiones de grupo arrojan en todos los barrios una gran sintonía, con contadas excepciones, en torno a la confianza de que las futuras generaciones de inmigrantes no tengan problemas de integración económica, social o cultural, gracias al aprendizaje del idioma, la educación en el sistema español, la movilidad social ascendente y la adaptación cultural. Sin alejarse de esta opinión dominante, algunas voces muestran, no obstante, reservas sobre este proceso de integración a largo plazo. Por un lado, varios comparten la preocupación de que los hijos de los inmigrantes se asimilen a lo que describen como la peor juventud española, esto es, la que no quiere trabajar, falta al respeto a los mayores, transgrede las normas tradicionales del decoro, y consume alcohol y drogas; esta tendencia se predica sobre todo de los adolescentes que pasan demasiado tiempo en las calles, en particular de las bandas juveniles. Por otro lado, a algunos de los participantes les preocupa que a medida que las comunidades de inmigrantes se tornen más amplias y más densas, sus miembros reduzcan el contacto con españoles y se replieguen sobre sus costumbres y gustos de origen.

Aunque algunos de los inmigrantes comparten este temor de que sus hijos se “tuerzan” a la española cuando lleguen a la adolescencia, también entre ellos domina la esperanza de que la próxima generación de los suyos haya superado los actuales roces, extrañezas o desconfianzas con los españoles. Para ellos, los hijos forman una parte fundamental del proyecto migratorio. En la infancia, anclan a los padres en España porque participan del sistema de educación español, cuya calidad admiran; en la adolescencia y la juventud lo hacen porque han establecido sus amistades aquí y “piensan como españoles”. De pequeños obligan a sus madres a tratar con españoles y a hablar en español, en el colegio, en el parque, en el centro

de salud (y a salir solas de casa en el caso de las marroquíes más tradicionales); más adelante, cuestionan la adhesión de sus padres a los valores y las costumbres del país de origen, empujándoles también a ellos a acercarse a las del país de destino.

En la imaginación de los inmigrantes y de los autóctonos, los jóvenes protagonizan los procesos de acercamiento, aceptación e integración social y cultural: ambos grupos ven a los jóvenes de origen español como más abiertos y dispuestos a apreciar a los recién llegados, y a los jóvenes de origen extranjero como destinados a participar plenamente de la sociedad que comparten con los anteriores.



ANEXO

ANEXO

I. Grupos de discusión realizados y características de los participantes

Lavapiés (Madrid)

- A Mujer de 37 años, periodista
- B Varón de 16 años, estudiante
- C Mujer de 35 años, ama de casa
- D Mujer de 17 años, estudiante
- E Varón de 63 años, jubilado
- F Varón de 77 años, jubilado
- G Varón de 64 años, comerciante
- H Mujer de 65 años, comerciante

El Raval (Barcelona)

- A Mujer de 82 años, jubilada
- B Mujer de 81 años, jubilada
- C Mujer de 25 años, empleada de comercio
- D Mujer de 35 años, psicóloga
- E Mujer de 62 años, comerciante
- F Mujer de 50 años, comerciante
- G Mujer de 30 años, bióloga
- H Mujer de 38 años, secretaria
- I Mujer de 40 años, comerciante

Barrio Juan XXIII (Alicante)

- A Varón de 16 años, estudiante
- B Mujer de 56 años, comerciante
- C Mujer de 46 años, ama de casa
- D Hombre de 24 años, comerciante
- E Hombre de 73 años, jubilado
- F Mujer de 73 años, jubilada
- G Mujer de 29 años, ama de casa
- H Varón de 17 años, estudiante

Mataró (Provincia de Barcelona)

- A Varón de 43 años, agricultor
- B Varón de 16 años, estudiante
- C Mujer de 57 años, agricultora
- D Mujer de 50 años, ama de casa
- E Mujer de 25 años, trabajadora textil
- F Mujer de 33 años, empresaria de servicios
- G Mujer de 68 años, jubilada

Sant Ildefons, Cornellá (Provincia de Barcelona)

- A Mujer de 43 años, empresaria
- B Mujer de 20 años, estudiante
- C Hombre de 25 años, vigilante jurado
- D Mujer de 65 años, ama de casa
- E Hombre de 35 años, comerciante
- F Hombre de 69 años, jubilado
- G Mujer de 33 años, ama de casa

Rocafonda, Mataró (Provincia de Barcelona)

- A Mujer de 24 años, estudiante
- B Hombre de 62 años, empresario
- C Mujer de 30 años, ama de casa
- D Mujer de 66 años, jubilada
- E Hombre de 42 años, comerciante
- F Mujer de 47 años, comerciante

- G Mujer de 47 años, empresaria
- H Mujer de 27 años, representante de comercio

Sant Hipòlit de Voltregà (Provincia de Barcelona)

- A Varón de 70 años, jubilado
- B Varón de 38 años, trabajador manual
- C Varón de 35 años, comerciante
- D Mujer de 41 años, agricultora
- E Mujer de 36 años, ama de casa
- F Mujer de 20 años, estudiante
- G Mujer de 55 años, ama de casa

Ciutat Vella (Barcelona)

- A Varón de 40 años, comerciante
- B Mujer de 38 años, ama de casa
- C Mujer de 65 años, jubilada
- D Mujer de 20 años, estudiante
- E Varón de 24 años, estudiante
- F Varón de 67 años, jubilado
- G Mujer de 40 años, ama de casa
- H Mujer de 25 años, empleada de comercio

Ciudad Lineal (Madrid)

- A Mujer de 25 años, empleada de comercio
- B Mujer de 42 años, ama de casa
- C Varón de 65 años, jubilado
- D Mujer de 35 años, ama de casa
- E Varón de 41 años, representante de comercio
- F Mujer de 25 años, estudiante
- G Varón de 27 años, camarero
- H Varón de 67 años, jubilado

Usera (Madrid)

- A Mujer de 46 años, ama de casa
- B Varón de 33 años, comerciante

- C Mujer de 39, empleada administrativa
- D Varón de 35 años, comerciante
- E Varón de 34 años, empleado de comercio
- F Mujer de 37 años, ama de casa
- G Varón de 66 años, jubilado
- H Mujer de 67 años, jubilada

Municipio de Collado-Villalba (Provincia de Madrid)

- A Varón de 42 años, ferroviario
- B Mujer de 46 años, empleada de comercio
- C Varón de 42 años, empleado administrativo
- D Varón de 43 años, empleado de comercio
- E Mujer de 43 años, ama de casa
- F Varón de 63 años, obrero metalúrgico
- G Varón de 57 años, autónomo de servicios
- H Mujer de 37 años, ama de casa

Emigrantes retornados Madrid

- A Varón de 63 años emigrante en Alemania de 1960 a 1967
- B Mujer de 30 años emigrante en Inglaterra de 1989 a 1991
- C Varón de 37 años emigrante en Italia de 1981 a 1985
- D Varón de 60 años emigrante en Alemania de 1963 a 1972
- E Varón de 55 años emigrante en Francia de 1964 a 1985
- F Mujer de 62 años emigrante en Francia de 1965 a 1974
- G Mujer de 64 años emigrante en Francia de 1965 a 1969

2. Inmigrantes entrevistados

Madrid

- Mujer rumana, 42 años, Usera
- Mujer ecuatoriana, 33 años, Usera
- Varón rumano, 40 años, Usera
- Varón marroquí, 47 años Usera
- Varón ecuatoriano, 36 años, Usera

Varón colombiano, 46 años, Usera
Mujer ecuatoriana, 36 años, Usera

Mujer colombiana, 46 años, Villalba
Mujer marroquí, 29 años, Villalba
Varón marroquí, 55 años, Villalba
Varón peruano, 36 años, Villalba
Varón ecuatoriano, 38 años Villalba
Mujer dominicana, 23 años, Villalba

Mujer colombiana, 30 años, Ciudad Lineal
Varón rumano, 23 años, Ciudad Lineal
Varón colombiano, 19 años, Ciudad Lineal
Varón ecuatoriano, 42 años, Ciudad Lineal
Varón dominicano, 42 años, Ciudad Lineal
Varón peruano, 33 años, Ciudad Lineal
Mujer ecuatoriana, 34 años, Ciudad Lineal

Barcelona

Varón colombiano, 26 años, El Raval
Varón paquistaní, 47 años, El Raval
Varón marroquí, 40 años, El Raval
Varón marroquí, 33 años, Mataró
Varón senegalés, 24 años , Camp de l'Arp



Inmigrantes en el barrio. Un estudio cualitativo de opinión pública reúne los trabajos de varias investigaciones realizadas entre 2000 y 2004 con inmigrantes extracomunitarios que viven en barrios en los que la densidad de estos residentes es superior a la media, de las ciudades de Alicante, Barcelona y Madrid, conociendo sus opiniones a través de reuniones de grupo con españoles y mediante entrevistas en profundidad con los inmigrantes, siendo los temas analizados la convivencia en el barrio, el trato cotidiano, las políticas públicas y los diversos significados del término integración.

Si la inmigración es un fenómeno reciente y de desigual distribución en la geografía española, esta concentración espacial se manifiesta con mayor intensidad en los barrios de las urbes objeto de estudio, por lo que este carácter de ocupación diferenciada del territorio dentro de una misma ciudad o barrio es un hecho fácilmente verificable. Conocer sus efectos sobre la integración y convivencia es de lo que trata este libro.